

---

# **EL ANTIIMPERIALISMO, ESE OBJETO MÚLTIPLE**

---

## **En torno a las derivas del antiimperialismo latinoamericano de los años '20**

---

En los últimos años, un conjunto de nuevas miradas ha tendido a renovar los estudios sobre el antiimperialismo, esa idea-fuerza que contribuyó como pocas a cincelar el universo de las identidades políticas durante el entero siglo XX. Tomando distancia de las visiones fuertemente ideologizadas que partían de aceptar casi como dato la existencia continua de la dicotomía que oponía a un imperialismo omnipotente, capaz de imponer directamente o a través de oscuros subterfugios su voluntad de poder, con un sujeto no obstante imaginado en actitud de resistencia sea ese sujeto el pueblo, la nación, o alguna clase o sector subalterno, esta serie de trabajos se ha ocupado en cambio por un haz de problemas históricos de muy diversa índole. El antiimperialismo ha sido visitado así en tanto forma discursiva capaz de adoptar distintos acentos y matices; capaz, también, de ser mentado por sujetos de diversas procedencias ideológicas (y ya no, meramente, por discursos populares o de izquierdas). Ha también sido indagado en tanto práctica política, pasible de tensionar la actividad de algunos de sus cultores (y es el caso de algunos intelectuales y/o escritores), o de producir alineamientos y estar en la base de formas de agregación política más o menos heterodoxas. Ha, finalmente, y en tanto fenómeno relativo a la arena internacional, permitido el análisis de circuitos y redes que a menudo operaron a escala transnacional, movilizand una estela de nociones comunes e identidades políticas alternativas evocadas en tanto fuerzas con posibilidades de incidir en la configuración del orden global (ejemplarmente, el latinoamericanismo).

Este dossier se compone de cinco artículos que merodean los usos del antiimperialismo de los años '20, uno de los momentos en que sus motivos alcanzaron mayor fuerza en América Latina (y, en rigor, en todo el mundo). El primer texto, de Laura Ehrlich (historiadora egresada en la UBA), retrocede en verdad hasta comienzos de siglo, para adentrarse en los meandros del itinerario inicial de una de las figuras centrales de la constelación de intelectuales modernistas y positivistas que en la mirada ya clásica de Oscar Terán habían configurado un “primer antiimperialismo latinoamericano”. Ehrlich se detiene en las tensiones entre dos posiciones de enunciación coexistentes en Ugarte, en momentos en que un campo intelectual autónomo se hallaba en proceso de emergencia: la del escritor modernista y la del tribuno y hombre de partido socialista. Alexandra Pita, profesora de la Universidad de Colima, México, ofrece un bosquejo de la importante tesis doctoral (cuya publicación en formato de libro se encuentra en preparación) defendida en El Colegio de México DF, en la que supo desarrollar un exhaustivo análisis de una de las principales organizaciones antiimperialistas del período: la Unión Latinoamericana (ULA), así como de su también significativa publicación **Renovación**. Seguidamente, Martín Bergel (también historiador de la UBA), analiza las derivas de dos modulaciones divergentes de la Reforma Universitaria inaugurada en Córdoba en 1918 la argentina y la peruana, para adentrarse luego en los modos con que Manuel Seoane y Luis Heysen, jóvenes peruanos enrolados en el naciente aprismo exiliados en la Argentina, procesaron las tensiones derivadas del choque de los imperativos provenientes de esos dos estilos reformistas diferentes. Daniel Kersffeld, por su parte, pronto a culminar su doctorado en México, reconstruye la trayectoria de la emergencia al eclipse de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), otra de las entidades de peso dentro del extendido campo antiimperialista de los años '20. Finalmente, el experimentado historiador y antropólogo peruano-mexicano Ricardo Melgar Bao, uno de los mayores especialistas en las redes apristas y comunistas del período, desempolva la historia de una organización menos conocida: la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA), que supo operar en México y Centroamérica.

# Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo. Una convivencia difícil\*

Laura Ehrlich (UBA / CeDInCI / UNGS-IDES)

## Introducción

El presente texto se propone realizar una primera aproximación a la trayectoria política e intelectual de Manuel Ugarte (1875-1951) entre 1900 y 1913. El período que se extiende desde el cambio de siglo hasta el inicio de la 1ª Guerra Mundial contiene a la que podríamos denominar primera “década larga” de vida intelectual de Ugarte. Es en ésta que se enmarca también su primera etapa de afiliación (y ruptura) con el Partido Socialista argentino (PS).<sup>1</sup> En estos años ya es posible hallar la cristalización de algunos elementos significativos en su discurso que parecen ser importantes para la construcción ulterior de su legitimidad como intelectual, a la vez que permiten explicar al menos una parte de los “ruidos” en la relación con el PS.<sup>2</sup>

En este abordaje, hemos privilegiado la consideración de ciertos aspectos del perfil intelectual de Ugarte que generalmente habían sido tratados o bien en forma autónoma, o bien como meramente *adicionables*, aporoblemáticamente, respecto de su identificación con el socialismo: nos referimos a la pertenencia a la llamada generación de escritores del '900 y a la relación con el modernismo literario latinoamericano. En efecto, si la inscripción generacional de Ugarte en la historia y la crítica de la literatura argentina ha sido reconocida;<sup>3</sup> así como, paralelamente, su recorrido desde el socialismo reformista al antiimperialismo ha sido profusamente

destacado, estas aproximaciones no indagaron, sin embargo, el modo específico en que el entrecruzamiento de la identidad de “artista” y la de “ciudadano de partido” dejó su marca en la praxis discursiva del escritor, ni en las tensiones que tal convergencia ponía en juego.<sup>4</sup>

De hecho, la figura de Manuel Ugarte fue objeto de la operación de construcción de una tradición de izquierda *antiimperialista* y *revolucionaria* por parte de la izquierda nacional a partir de los años '50,<sup>5</sup> siendo ubicado en el lugar de precursor de la misma.<sup>6</sup>

4 Si en la citada obra de Viñas Ugarte aparece apenas mencionado, en la de Galasso las relaciones eventualmente tensas entre literatura y política generalmente se descifran en términos de la “victoria” de una sobre otra. Un trabajo que ensaya un enfoque en cierto sentido similar (aunque con resultados diferentes) al que intentaremos aquí, y con el cual dimos estando ya avanzada la elaboración de nuestra hipótesis de lectura, es el estudio de Marcos Olalla, “Literatura y política. Apuntes sobre los supuestos críticos de la modernidad en Manuel Ugarte” en Arpini, Adriana, (ed.), *Razón práctica y discurso social latinoamericano. El “pensamiento fuerte” de Alberdi, Betances, Hostos, Martí y Ugarte*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, pp. 55-80. Allí se analiza el contenido ideológico del discurso de Ugarte desde el punto de vista de su doble ubicación en torno al espacio literario y al espacio político, resaltándose los intentos por superar la conflictividad inherente a esa relación. De ahí que ese estudio privilegie los momentos de cierre y clausura de tal tensión, por sobre los de su expresión irresuelta, que son los que se ponen en nuestro caso en primer plano.

5 Véase Terán, Oscar, “Marxismo, populismo y Nueva Izquierda”, en *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993 [3ª ed.], p. 110, y Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, pp. 23-24.

6 Cfr. Ramos, Jorge A., “Redescubrimiento de Ugarte”, prólogo a Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina*, reedición de *El porvenir de América Española*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953, op. cit., pp. IX-XL. (Este prólogo sería luego reeditado en forma de libro como *Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana*. Bs. As., Coyoacán, 1961. Las referencias remiten a su versión original.) Por su parte, Norberto Galasso ha continuado veinte años después esa misma línea, sumando a la incorporación de Ugarte en la tradición del “socialismo nacional” su inclusión en la serie de los “escritores malditos”, aquellos silenciados y condenados al olvido por la cultura oficial dominante. Galasso, Norberto,

1 Tras esta primera convivencia con el PS entre 1903 y 1913, dos décadas más tarde Ugarte volvería a tener una breve incursión en el partido, en 1935.

2 La publicación de *El porvenir de la América española* en 1910 aparece como un punto de condensación en ese sentido (Valencia, Prometeo).

3 Cfr. Viñas, David, *Literatura argentina y realidad política*. Volumen 2. Buenos Aires, CEAL, 1994 [1ª ed. de Jorge Álvarez, 1964], p. 267 y ss., p. 274; Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Ed. Ariel, 1997 [1ª ed. del artículo de 1980], p. 194; Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*. Buenos Aires, Corregidor, 2001 (1ª edición en 2 tomos por EUDEBA, 1974, secuestrada por el Ejército en febrero de 1977), passim, particularmente caps. 1-7 y 12; Fernández Bravo, Álvaro, “Estudio de escritos modernistas” en Fernández Bravo, Álvaro, (Comp.), *Escritos modernistas. Antología de poesía y prosa*. Buenos Aires, Ed. Santillana, 1999, p.139.

\* Mi interés por Manuel Ugarte se remonta a mi colaboración para el Diccionario biográfico de la izquierda argentina de Horacio Tarcus, proyecto gracias al cual pude familiarizarme con la trayectoria político-intelectual del escritor. En su versión preliminar de hace dos años, el presente artículo se benefició de las agudas y generosas observaciones de Patricio Gelli, a quien agradezco más allá de todo formalismo. Más acá en el tiempo, Germán Conde me ayudó a clarificar y reconsiderar algunas ideas aquí planteadas. Valeria Manzano aportó su valiosa lectura y comentarios a esta última versión. Martín Bergel sumó a sus comentarios del texto una amistosa insistencia para que lo publique. Todos ellos carecen, desde ya, de responsabilidad alguna sobre lo que aquí se afirma.

Allí el sentido de la interpelación ugartiana se construyó en función de las necesidades del programa que *a posteriori* aquella corriente política se daba en su propio presente. Es así que en esa reconstrucción quedaron sin problematizar cuestiones que surgen al focalizar y situar el discurso de Ugarte en su contexto histórico de pertenencia.<sup>7</sup>

Con este último afán, nuestro punto de vista toma como punto de partida la problemática general que ubica como un proceso central del período la redefinición de los términos de la relación entre literatura y política, tal como se manifiesta en la incipiente formación de un campo intelectual en la Argentina de la primera década del siglo XX. Si se considera, entonces, que en este período el entrecruzamiento entre los mundos del modernismo latinoamericano, la generación del '900 y el socialismo no estaría exento de problemas, la hipótesis de lectura con la que trabajaremos aquí pretende que en la algo incómoda relación de Ugarte con el PS —que terminaría en su alejamiento del mismo— así como en las formas que asumió su militancia latinoamericanista y antiimperialista, puede descubrirse la huella del conflicto entre dos lugares divergentes de enunciación y legitimación del discurso político —incluido su horizonte ideológico—: por un lado, el del escritor moderno en tanto expresión autorizada de la voz de las masas y, por el otro, el de miembro de un partido que se instituye como *la* organización representativa y por tanto de legítima expresión de los intereses de los trabajadores.

A continuación, comenzaremos por analizar la inscripción de Ugarte en el campo del modernismo latinoamericano y la generación literaria del '900, concentrándonos particularmente en la función que la concepción ugartiana de "arte social" atribuye al escritor moderno. Veremos cómo esta noción le permite postular una suerte de primera vía de reintegración del escritor en su medio social, y cómo la afiliación al socialismo parece constituir un segundo camino ensayado por Ugarte en el mismo sentido. El análisis de algunos momentos del proceso de gestación de su ideología latinoamericanista y antiimperialista, y sobre todo el de su primera exposición sistemática en la obra señera de 1910, nos permitirá pasar al planteo central de este trabajo acerca de las tensiones con el partido socialista que el programa ugartiano de unidad latinoamericana hacía evidentes, tanto respecto del sujeto de la transformación social como del lugar de autorización del discurso político. Por último nos referiremos a la ruptura entre Ugarte y el PS como corolario final de una relación cuya conflictividad anunciada parece hundir sus raíces en la diversa ubicación entre los fragmentos de la modernidad adonde Ugarte y la dirigencia socialista habían sido arrojados.

**Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana**, op. cit., p. 19. Desde el campo comunista, Benito Marianetti disputa a su vez tal inscripción en la línea de la *izquierda nacional*, en Marianetti, Benito, **Manuel Ugarte. Un precursor en la lucha emancipadora de América Latina**. Buenos Aires, Ed. Silaba, 1976, pp. 9-11. Dicho sea de paso, el "viejo Ugarte" se involucró por unos años en el régimen peronista como embajador en México y Cuba, lo que abonó a su vez la recuperación nacional-popular de su figura.

<sup>7</sup> El punto de vista de la "invención de la tradición" para el tratamiento de las distintas tradiciones de la izquierda argentina ha sido recuperado, a partir de las conceptualizaciones de E. J. Hobsbawm y R. Williams, por H. Tarcus en *op. cit.*, pp. 20-30, de donde hemos partido para pensar este problema.

## Un escritor frente a la modernidad: del modernismo al socialismo

Amén de unos poemarios juveniles, Manuel Ugarte da comienzo a su actividad literaria pública en 1895 al dirigir **La Revista literaria**, publicación inspirada en la contemporánea **Revista Nacional de Ciencias y Letras**, que aparecía en Montevideo bajo la dirección de José Enrique Rodó, entre otros. Bajo el modelo de la uruguaya, aquélla adoptó una vocación latinoamericanista que se plasmó no sólo en un discurso, sino también en las colaboraciones de escritores de la región. Se reivindicaba allí la necesidad de una literatura nacional, que hundiera sus raíces en el paisaje y el "pueblo" del que emergía, por oposición a la temática exótica y el afrancesamiento de la poesía rubendariana, crecientemente hegemónica en el campo literario porteño.<sup>8</sup>

Tras esta primera experiencia, Ugarte se instala en París, donde asiste a la campaña de los *dreyfusards* y a los ecos de la intervención norteamericana en la guerra hispano-cubana de 1898, dos acontecimientos que habrían de dejar su huella —según su propio testimonio— en el joven de 23 años, así como un viaje a Estados Unidos en 1899 al cual atribuiría retrospectivamente el origen de su convicción sobre el peligro imperialista. (Si bien se sabe que el sentimiento antiyanki era generalizado durante la guerra de Cuba.) Aquel viaje y otro a España en 1902 se intercalarían en su estadía parisina contribuyendo al esbozo de un perfil de Hispanoamérica que se adivinaba en las tertulias con otros escritores del continente, como Rufino Blanco Fombona, Rubén Darío, Amado Nervo, por mencionar algunos. De esos años datan sus primeros libros de crónicas de la gran ciudad y colaboraciones en publicaciones europeas y argentinas, como las del diario de Carlos Pellegrini, **El País**, donde en 1901 aparece su primer artículo antiimperialista, intitulado "El peligro yanqui". También entonces recepciona por primera vez la prédica socialista, a través de un Jaurés defensor de Dreyfus.<sup>9</sup>

De este modo, el joven Ugarte que se aproxima al socialismo, lo hace ya aquilatando, dada su inscripción en el campo literario

<sup>8</sup> Colaboraron en la revista los amigos y compañeros de bohemia de Ugarte Belisario Roldán, Alberto Ghirardo, Alfredo L. Palacios y Manuel María Oliver. Con 28 números, la publicación fenecía por problemas económicos y escasez de público al cabo de un año. Galasso, Norberto, *op. cit.*, pp. 31-40. Sobre las peculiaridades de este grupo de escritores desde un punto de vista generacional y desde el de su relación con la élite político-económica dominante, en el marco de la profesionalización de la actividad literaria, v. Viñas, David, "De los *gentlemen*-escritores a la profesionalización de la literatura" en Viñas, David, *op. cit.*, pp. 229-271

<sup>9</sup> Una referencia que ha sido explícitamente señalada como tan relevante por el propio Ugarte merecería una indagación que escapa a las dimensiones de este trabajo. Tomamos nota de ella para tenerla presente a la hora de examinar el sentido que adquiriría en Ugarte —al menos por entonces— el énfasis en la dimensión *nacional* de toda política socialista que se preciara de realista, así como su preferencia por las reivindicaciones inmediatas del programa del Partido Socialista argentino. Por último, vale notar que, como ha señalado José Aricó, la influencia de Jaurés habría sido importante también en otro socialista argentino, como es el caso de Juan B. Justo, paralelismo que se comprende no haya sido explorado desde la perspectiva que más se ocupó del pensamiento político de Ugarte, la de la *izquierda nacional*, constituida en base a la vituperación de los partidos socialista y comunista argentinos. Sobre este tema, puede verse Aricó, José, "La hipótesis de Justo" en Aricó, José, **La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina**. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 90-91.

latinoamericano en gestación y su orientación antinorteamericana, ciertos elementos ideológicos que reenvían a algún tipo de imbricación con el modernismo literario. Si entre las posibles vertientes temáticas de este movimiento, en **La Revista literaria** ya se había expresado su rechazo a los motivos extranjerizantes, por su ubicación histórica Ugarte pertenecerá a un segundo momento de aquél, jalonado por la guerra de 1898 y la participación en ella de EE.UU.<sup>10</sup>

En efecto, si primeramente era la apertura a corrientes literarias no españolas lo que había dado el tono a esa reacción espiritualista a la crisis finisecular que fue el modernismo en Hispanoamérica, una vez actualizado el problema del expansionismo norteamericano tras la guerra de Cuba, pasarían, en cambio, a estar en el centro de la percepción de las transformaciones de la modernidad (así como en el del proyecto de unidad continental), la noción de amenaza de la influencia cultural norteamericana sobre la identidad hispanoamericana, en primer término, y la consiguiente revalorización y repliegue sobre la tradición hispánica, en el segundo.<sup>11</sup>

Ambos tópicos modernistas están presentes en los escritos de Ugarte, quien aun rechazando otros como el del torremarfilismo o el desprecio a las masas, dada su elección por el “arte social” y la democracia en clave socialista, no dejará de compartir aspectos nodales que hacen a la autopercepción del escritor en la modernidad por parte de su generación.

Lo cierto es que estas cuestiones quedaban fuera del horizonte ideológico del Partido Socialista argentino. Desde el seno de esta organización, a un año del cambio de siglo, la noción que un socialista tenía de los *escritores* se podía encuadrar en una mirada binaria que oponía éstos a un *nosotros*, en los siguientes términos:

“*Los hombres de letras, es decir los que viven de la literatura, por regla general, pretenden ser tan originales que aguzan el ingenio, ó se entregan en alas de la fantasía para producir novedades, olvidando, que en la vida real, hay muchísima tela donde cortar.*”

“*Nosotros que no tenemos, ni remotamente la ridícula pretensión de ser escritores; aunque nos sobran deseos de emborronar cuartillas para llevar á cabo la divulgación de las ideas modernas, nos agrada esbozar, más o menos toscamente, las escenas que diariamente tenemos oportunidad de contemplar, convencidos, de que impresiona mucho más lo real, lo positivo, que lo artificial, aunque esté encubierto con ese artificio que, casi siempre, se convierte en convencionalismo de la realidad.*”<sup>12</sup>

10 Breves caracterizaciones del modernismo como movimiento literario se encuentran en Olalla, Marcos, op. cit. y Fernández Bravo, Álvaro, op. cit.

11 En el plano más estrictamente literario, puede verse el posicionamiento crítico de Ugarte respecto de los continuadores (de menor calidad) en América y España del simbolismo y el decadentismo francés, así como su inclinación al naturalismo y al “arte social” (esto último lo desarrollamos infra) en Ugarte, Manuel, “Literatura de droguería” idem, **El arte y la democracia (prosa de lucha)**. F. Sempere y Compañía, Editores, Valencia [1905], pp. 55-60

12 Patroni, Adrián, “Cinematógrafo social. Bellezas de la vida real” en **Almanaque socialista de La Vanguardia para 1900**, Cooperativa de Publicaciones, Buenos Aires, 1899, p. 37, cursivas nuestras.

Vemos perfilarse así, en las palabras de Adrián Patroni, la representación de dos identidades netamente diferenciadas desde el punto de vista de un socialista que brega por reafirmar la práctica literaria del partido —tributaria de un campo de lucha que la trasciende—, distinguiéndola de la que se comienza por percibir como legitimada en sí misma, la de la literatura como un campo diferenciado —y ajeno, aparentemente, a los intereses de la propaganda por el socialismo. Resulta interesante recuperar en este punto la precisión señalada por Altamirano y Sarlo respecto de las significaciones sociales que adquiriría la nueva figura del *artista* en el contexto de emergencia de un campo intelectual autónomo: no se trataba sólo de la profesionalización del escritor en su dimensión económica y especializada —lo que de todos modos queda manifiesto en el párrafo citado— sino también de la constitución de una identidad social. Una identidad nueva que se definía no sólo en relación con ciertos temas ideológicos vigentes a propósito de las transformaciones sociales del fin de siglo argentino, sino también a partir de nuevas pautas de sociabilidad entre intelectuales, instancias de consagración emergentes, debates sobre la legitimidad de la práctica cultural y una reflexión sobre la propia actividad que aludía a la nueva función del escritor en la sociedad moderna y a su relación con esa realidad cambiante, dando lugar a lo que los autores denominan “ideologías de artista”.<sup>13</sup>

### Ugarte y el arte social La construcción de una puerta de acceso del escritor a la sociedad

Retomando el punto anterior, la escritura crítica de Ugarte bregando por el “arte social” puede entenderse como uno de los movimientos emergentes de ese proceso de reflexión sobre la propia práctica literaria y sobre la legitimidad del arte que caracterizaron al momento de emergencia del escritor moderno en América Latina en su nueva función *escindida* de la sociedad; a la vez que puede pensarse como un intento de superar tal escisión.<sup>14</sup>

Así, al reconstruir décadas después el sentido que adquiriría la escritura para la generación “vencida” del ‘900, Ugarte diferenciaba al *literato*, del *escritor* con un *hondo sentido de la vida*, con lo que se agregaba una distinción adicional a la que vimos esbozarse en el texto de Patroni entre literatura y sociedad (aunque allí la sociedad estuviera metonimizada en un *nosotros* los socialistas). Escribía en 1943 Ugarte:

“Con esta concepción de la responsabilidad del *escritor*, trajimos también —suprema desventura— un *hondo*

13 Cfr. Altamirano, Carlos, y Beatriz Sarlo, op. cit., particularmente, pp. 167-177. Su análisis retoma, desde el concepto de Bourdieu de campo intelectual, el estado de la cuestión planteado por D. Viñas en su ensayo sobre la crisis de la ciudad liberal en el plano de la cultura y en especial, cuando se refiere a la dependencia y ambigüedad en el vínculo con la elite a que estaban sometidos los escritores en contexto del proceso de profesionalización. Viñas, David, op. cit.

14 Además de los conceptos sugeridos por Altamirano y Sarlo, retomamos aquí algunas nociones acerca de la cuestión del surgimiento del escritor moderno en América Latina planteadas por Ramos, Julio, **Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX**. México, FCE, 1989, particularmente en pp. 55-66.

*sentido de la vida. Al 'literato' le basta con la literatura. La carne hervida de sus lecturas la vuelve a sazonar. Manjar sin substancia, que manipula sin peligro. Pero es más grave salir del papel para entrar en la realidad y juzgarla ávidamente, con esa capacidad de emoción y de angustia por lo propio y por lo extraño que hay en el fondo de las almas sensibles, dotadas siempre de extraña capacidad para el dolor.*"<sup>15</sup>

Si la posesión de un *hondo sentido de la vida* determinaba en el escritor digno de llamarse tal la disposición a suturar la separación respecto de su medio, *saliendo del papel para entrar en la realidad* (y trascender de ese modo la inherente fragmentariedad de la vida moderna), tal programa tenía como premisa la autonomización previa del escritor. Esta autonomía, retomando la conceptualización de Julio Ramos, si había implicado una suerte de exclusión generada por la modernización, consiguientemente representaba la condición de posibilidad de la emergencia de una crítica *moderna*, es decir, de una crítica de la misma racionalización que segregaba la práctica literaria a los márgenes de la vida pública. Expresando ese tópico de la sensibilidad moderna, Ugarte no dudaba en afirmar que sólo un *alma sensible* (como la del escritor) podría tener acceso a un juicio comprensivo de la realidad.

En el prólogo a **El arte y la democracia**,<sup>16</sup> el planteamiento de la escisión entre escritor y vida pública en los tiempos modernos aparece con la claridad de un urgente y contemporáneo problema a resolver:

"Enamorado de las letras, que son quizá mi razón de vida, pero enemigo del 'literatismo', entiendo que en nuestras épocas tumultuosas y febriles *el escritor no debe matar al ciudadano.*" [...]

"Si cada uno de nosotros se alejase de la plaza pública alegando sus tareas especiales, *¿en manos de quiénes abandonaríamos el alma de la nación?*"<sup>17</sup>

La prescripción de Ugarte para resolver el problema es clara: los escritores deben intervenir en la cosa pública y regresar de "las sombras" en las que se han recluso. Dada esta solución, resulta importante, entonces, pasar revista a las modalidades específicas que en el pensamiento ugartiano debía adquirir el mentado reingreso del escritor a la plaza pública.

15 Ugarte, Manuel, **Escritores iberoamericanos de 1900**. México, Ed. Vértice, 1947, pp. 10-11 [1ª ed. de 1943], cursivas nuestras.

16 Esta obra es una compilación de textos presentados por Ugarte como su "prosa de lucha" (por oposición a los "pasajes interiores del artista" revelados en otros "trozos literarios"), donde además de los textos que analizaremos aquí sobre el arte social y el socialismo se destaca una serie de escritos que pone en el centro de la percepción de la modernidad en la literatura la cuestión del nuevo mercado literario (para el caso de Francia); la oposición entre *arte verdadero* y *arte producido para vender*; y las exigencias que las nuevas condiciones, aún en el ámbito del primero, imponen a los escritores que pretenden permanecer en la atención del público. Cfr. Ugarte, Manuel, "El mundo literario en Francia" e ídem, "La ciudad envenenada" en Ugarte, Manuel, **El arte y la democracia**, op. cit., pp. 159-171 y pp. 193-207, respectivamente.

17 Ugarte, Manuel, **El arte y la democracia**, op. cit., pp. V-VI, cursivas nuestras.

En una respuesta a una recensión crítica de su libro **Visiones de España**, aparecido en 1904, Ugarte indicaba con un oportuno lenguaje de ribetes cristianos y mesiánicos —se lo había criticado por, entre otras cosas, antiespañol— la función que el escritor debía cumplir en la sociedad moderna:

"Al contacto de los entusiasmos, tiene que incendiarse también el alma vibrátil del escritor. Los odios, los deseos, los ideales de la multitud se le entran á pesar suyo por los poros del alma; la injusticia le arranca una imprecación (...) *cámbiase la pluma en ariete y se despierta el apóstol.*

"Algunos dicen que rebajamos nuestro ideal hasta ponerlo al nivel del mundo; la verdad es que nosotros soñamos con elevar el mundo hasta la altura de nuestro ideal. *No disminuimos el arte; lo desdoblamos, le damos una actuación histórica, le multiplicamos un público, lo hacemos director de vida* y, en contraposición á los tiempos de los reyes poetas, preparamos quizá el siglo del *poeta-rey.*"<sup>18</sup>

Como se deduce del fragmento, la democratización del arte reservaba al poeta el papel de profeta de su pueblo, en un mismo movimiento en el que ese nuevo lugar de enunciación se delimitaba respecto del del Estado.<sup>19</sup> Unos años después, en un texto sobre el "arte social" escrito en París y que se publica en el **Almanaque socialista de La Vanguardia** cuando Ugarte ya es un destacado afiliado al Partido Socialista argentino, el tópico del escritor cuya misión es ser voz y guía de la multitud, reaparece con fuerza de programa a propósito de la polémica con los seguidores del artepurismo en América, anudándose también a una concepción del arte vinculado a la lucha por la transformación social:

"*Todo verdadero escritor es una montaña.* Desde su cumbre, coronada de sol y abofeteada por los vientos, se ve, se oye y se domina todo. Su obra refleja el borbollar de una generación, de una época y de una humanidad, con todas sus pasiones, sus iras y sus ternuras, enroscadas alrededor de un ideal vasto capaz de fascinar y retener á los hombres. Los que se refugian en detalles, en destrezas de estilo y en *rarezas enfermizas* son como los que, no pudiendo entrar al teatro, se contentan con sentarse á la puerta de él."<sup>20</sup>

"Sería monstruoso establecer que el arte debe callar y someterse á los intereses que dominan en cada momento

18 Ugarte, Manuel, "La verdad y la literatura" en íbidem, p. 109, cursivas nuestras.

19 En efecto, el *poeta-rey* suponía una previa segregación del poeta del cuerpo político del "reino" o *república de las letras*, tal como los señala Julio Ramos en una de sus tesis centrales sobre los cambios que trae la modernidad en la redefinición de la relación entre escritores y Estado. Agradezco a Valeria Manzano la observación sobre la pertinencia de esta problemática como marco de análisis de este fragmento.

20 Ugarte, Manuel, "Las razones del 'arte social' (De un libro en prensa)", en "**La Vanguardia**". **Almanaque socialista para 1908**, Imprenta de Lotito y Barberis, Buenos Aires, 1907, pp. 7-8, cursivas nuestras. Para considerar la cuestión de qué público tenía en mente Ugarte al elaborar sus textos, es interesante tener en cuenta el dato señalado por N. Galasso de que este artículo fue enviado para su publicación originalmente a **La Nación**, donde fue rechazado. Galasso, Norberto, op. cit., pp. 150-153

histórico, cuando todo nos prueba que *desde los orígenes sólo se ha alimentado de rebeldías y anticipaciones*. Su espíritu malcontento, lastimado por la mediocridad, se ha refugiado siempre en las imaginaciones para el porvenir. De suerte que querer convertirlo, con pretexto de prescindencia, en lacayo atado al triunfo transitorio de determinada clase social, es poner el águila al servicio de una tortuga y desmentir la tradición gloriosa de la literatura de todos los tiempos.”<sup>21</sup>

La reivindicación del escritor como ciudadano comprometido con las pasiones de su tiempo conlleva a su vez una preocupación por reposicionar su figura en relación tanto en relación con el Estado como con la política, en un gesto que debe leerse más allá de la polémica contra el puro esteticismo en literatura.

“Más que una flamante modalidad literaria es, pues el *arte social una reacción contra las desviaciones de los últimos tiempos*, una vuelta hacia la normalidad y una tentativa para dignificar de nuevo la misión del escritor, que no debe ser un clown ó un equilibrista encargado de cosquillar la curiosidad ó sacudir los nervios enfermos de los poderosos, sino un maestro encargado de desplegar bandera, abrir rumbo, erigirse en guía y llevar á las multitudes hacia la altísima belleza que se confunde en los límites con la verdad. Porque ya hemos tenido oportunidad de decir que *la verdad es belleza en acción* y que las excelencias de la forma sólo alcanzan la pátina de eternidad cuando han sido puestas *al servicio de una superioridad moral indiscutible*. De suerte que los propósitos que nos guían (propósitos que han dado lugar á muchos comentarios é interpretaciones falsas) se pueden condensar sucintamente en pocas frases: a) *alejarse de la literatura á los enfermos y á los desequilibrados* que la desprestigian y devolver al templo (que no puede ser refugio de histéricos, malhechores, desclasificados y vagos) su dignidad primera; b) *restablecer el prestigio del escritor*, dándole algo de la austeridad y del encanto profético que fue su aureola en la antigüedad; c) *acabar con las especializaciones de los miniaturistas y suscitar en el poeta la visión vasta* que permite abarcar los conjuntos, haciendo del que escribe el unificador y el sintetizador (...) *ser algo así como la voz de nuestro tiempo*”.<sup>22</sup>

Interpretamos que la proclamación del “arte social” permite a Ugarte legitimar un pasaje sin tropiezos de la reforma en un campo literario “decadente” a la reforma en el campo político-social. La práctica poética debe trascender, en su perspectiva, el ámbito estrictamente literario. De hecho, el arquetipo del escritor se propone en términos de un “pensar-hacer” (“pensar con los brazos”, en la metáfora del propio Ugarte<sup>23</sup>), noción que, frente a la opción esteticista, postula *bajar* el ideal a la transformación de la realidad. Sin embargo, ese movimiento sólo puede darse como

consecuencia de uno anterior, que no es sino el restablecimiento del prestigio y la aureola profética del escritor, que la modernidad amenazaba con quebrantar.

Para concluir este apartado, retomando la hipótesis de que la brega por un “arte social” tal como lo entendía Ugarte fue un modo de construir para el escritor una puerta de acceso a la vida pública (un espacio de legitimación de su palabra), subrayaremos que la modalidad prevista de tal acceso conservó para el propio escritor un lugar privilegiado, *elevado*, desde el cual articular la voz y nombrar los deseos de la multitud. Y que, inadvertidamente, esa concepción del vínculo entre el escritor y las masas podía entrar en colisión con la noción que de sí mismo tenía el Partido Socialista (su dirigencia) en tanto representante legítimo de los intereses de los trabajadores.

En nuestra interpretación, tal conflicto no se expresaría abiertamente, sino sólo en los pliegues de una polémica dispuesta sobre un registro político-ideológico, en torno a la cuestión nacional y el imperialismo. Pero ése es tema que desarrollaremos más adelante. Siguiendo el hilo de los párrafos anteriores, analizaremos a continuación la afiliación de Ugarte al Partido Socialista bajo el supuesto de que ésta representó otra de las formas —además de la tratada en este apartado— en que fue concebida la realización de la máxima de *pensar haciendo*, en un intento por superar la alienación del escritor respecto de su medio a través de la incorporación al primer partido moderno de la Argentina.<sup>24</sup>

### Ugarte socialista ¿La voz de la multitud se integra al partido de los trabajadores?

De acuerdo a nuestra hipótesis de lectura, la distancia que media entre el tópico del escritor como *alma sensible y apóstol de la multitud*, por un lado, y la concepción del socialismo argentino que hacía del partido el mediador cultural por excelencia para la concientización de los trabajadores (en su autoorganización como clase),<sup>25</sup> por el otro, nos habla de una tensión entre dos concepciones diversas sobre cómo se autoriza (qué tipo de autoridad legítima) la enunciación del discurso político. Tensión sobre la que la palabra ugartiana estaría obligada a deslizarse a partir de la adscripción de Ugarte al Partido Socialista argentino.

Sugerimos que una suerte de *división del trabajo discursiva* (incluidos los silencios) entre las intervenciones directamente políticas y las referidas a la problemática del arte y la sociedad

21 Ibidem, p. 6

22 Ibidem, pp. 11-12, cursivas nuestras.

23 Ugarte, Manuel, “Literatura de droguería” en *El arte y la democracia*, op.cit., p. 58

24 Retrospectivamente, Ugarte recordaría que “José Ingenieros, Leopoldo Lugones y yo fuimos los primeros que dimos en Buenos Aires jerarquía intelectual a la idea socialista, los primeros que bajamos del cenáculo a la plaza pública para intervenir en el mitin. Hablo del 900, más bien antes que después, me refiero a una época en que los escritores se reclinaban en ‘torres de marfil’ y en que obrar de tal suerte parecía el mayor de los disparates...” Ugarte, Manuel, *Escritores iberoamericanos de 1900*, citado en Galasso, Norberto, op. cit., p. 115

25 Acerca de la centralidad otorgada al partido de los trabajadores por la concepción socialista de Justo, en aras de la modernización del país y de su sistema político, coinciden tanto Aricó, J, en *La hipótesis de Justo*, op. cit., p. 82, como Geli, Patricio y Leticia Prislei, “Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo” en *Entrepasados. Revista de historia*, Año III número 4-5, Buenos Aires, fines de 1993, pp. 33-35



—disimulado esto a su vez por la concepción *social* del arte, de rechazo al artempurismo y la previsible equiparación de ello a una posición socializante—, permitió a Ugarte desplazarse entre esas dos localizaciones disímiles de la autoridad legitimante del discurso político.

Ejemplo de ello se tiene en el texto en el que hace pública su profesión de fe socialista. En efecto, en la conferencia “Las ideas del siglo”, pronunciada en Buenos Aires en 1903, no se lee mención alguna respecto del papel específico del *artista* en tanto voz de relieve en su medio. Hay, en cambio, una representación de los *socialistas* donde se prolonga cierta metáfora *higienista-reformista* que ya vimos aparecer en los textos anteriores de crítica literaria y que ahora define a los partidarios del socialismo (entre los que se incluye) como *hombres sanos*, poseedores de una teoría científica que facilita el hallazgo de un remedio para los males sociales.<sup>26</sup> Puede leerse también cómo lo profético y lo sensible, otrora sobreestimados, quedan ahora en el polo negativo de la escala de valores que subyace a este texto, modificación que probablemente se relacione con la expectativa del destinatario del discurso, diferente al previsto en sus textos sobre literatura.

En otros sentidos la idea de socialismo desplegada en esta conferencia resulta homóloga, en sus líneas fundamentales —cientificismo, evolucionismo, gradualismo—, a la que sostenía el partido socialista argentino (al igual que los europeos) entonces.<sup>27</sup> Una concepción evolucionista que en Ugarte justificaba la viabilidad futura del socialismo por su existencia *en germen* en distintos elementos de la sociedad capitalista contemporánea: las cooperativas y los *trusts* eran prefiguraciones de la propiedad colectiva; otro tanto lo constituían las leyes de protección del trabajo y la intervención del Estado en Europa limitando el derecho de propiedad —ya bajo la forma de empresas de servicios, ya bajo la de aplicación de impuestos progresivos sobre la renta—. Todo ello debía integrarse, según la versión ugartiana del programa socialista, a una plataforma de reformas inmediatas y tangibles.<sup>28</sup>

26 “Los socialistas de hoy no son enfermos de *sensibilidad*, no son dementes generosos, no son *iluminados* y *profetas* que predicán un ensueño que está en contradicción con la vida, sino *hombres sanos*, vigorosos y normales que han estudiado y leído mucho, que han desentrañado el mecanismo de las acciones humanas y conocen los *remedios* que corresponden á los males que nos aquejan”. Ugarte, Manuel, “Las ideas del siglo” en *El arte y la democracia*, op. cit., pp. 26-27, cursivas nuestras.

27 *Ibidem*, p. 38. Como señala Aricó —refiriéndose al ejemplo de la socialdemocracia alemana pero que podríamos extender a una suerte de sentido común de la cultura socialista de la época—, lo que llega a América Latina hacia el cambio de siglo es “su visión del marxismo como ideología del desarrollo y la modernización, en el interior de una insuprimible lucha de clases en la que el socialismo representaba el ‘partido del progreso’”. Aricó, José, op. cit., p. 41.

28 Ugarte, Manuel, “Las ideas del siglo” en *El arte y la democracia*, op. cit., pp. 30-37. En este sentido existía una total coincidencia con el programa del PS y con algunas de las ideas de su orientador, Juan B. Justo, como la de la ponderación de las cooperativas y del impuesto progresivo a la renta. Cfr. Geli, Patricio, y Leticia Prislei, op. cit., pp. 32-34. Sucesivas versiones del Programa del PS pueden verse en Oddone, Jacinto, *Historia del Socialismo Argentino*, Tomo I. Buenos Aires, La Vanguardia, 1934; y Oddone, Jacinto, *Historia del Socialismo Argentino/2*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Paralelamente, el socialismo es concebido —en el mismo sentido que Jaurés— como culminación necesaria de la democracia política instaurada con el sufragio universal, como “comunismo económico” que era el último eslabón de un proceso paulatino de traspaso del poder de la minoría a la mayoría.<sup>29</sup>

Siendo éstas las líneas principales del discurso con que Ugarte se afilia al partido —las que lo aproximan bastante a la cultura socialista de la época— puede hallarse, sin embargo, otro elemento que puede interpretarse como algo más que un mero recurso retórico. Creemos que tras la advertencia a los poderosos acerca del peligro que representaría una rebelión de los oprimidos de imprevisibles consecuencias, puede adivinarse el tópicos modernista de temor al desborde de las masas —incluida una suerte de animalización metafórica—, ante lo cual el socialismo aparece como el mal menor y, por cierto, tranquilizador:

“¡Oh! prudentes conservadores, ¡cuán revolucionarios sois á pesar vuestro! [...] cada vez que un nuevo atropello se añade á la serie de los ya cometidos, cada vez que hincáis con más fuerza las espuelas en los flancos del potro que creéis haber dominado para siempre, acercáis más y más el instante en que *la bestia maltratada sacudirá su indomable infortunio*. [...] Nadie puede prever cómo se consuman las sacudidas de la historia. [...] El acatamiento tiene sus límites, y cuando rompe las vallas, no hay nada que pueda detener el ímpetu de los torrentes.”

[...]

“El socialismo es el eje del siglo, porque sólo él está a igual distancia del egoísmo de los que poseen, y de los *arrebatos irreflexivos de los que desean*.”<sup>30</sup>

Así, con la excepción de una única mención al final de esta conferencia, queda ausente del texto de Ugarte toda referencia a papel específico alguno del partido en la consecución del camino hacia el ideal de “justicia y solidaridad”. He aquí una opción retórica (la del silencio) que sugiere cuanto menos una huella sobre la que apoyar la interpretación que venimos desarrollando.

29 Ugarte, Manuel, “Las ideas del siglo” en *El arte y la democracia*, op. cit., p. 42.

30 *Ibidem*, pp. 40-41, cursivas nuestras. Una noción que opone a “la amenaza de una catastrófica revolución social” la más conveniente “perspectiva de una sana y progresiva evolución” también era esgrimida por Juan B. Justo en “El socialismo” (conferencia pronunciada el 17 de agosto de 1902) citado en Aricó, José, op. cit., p. 84. Aunque en el caso de éste, el partido adquiría una función insoslayable en tal proceso, como lo expresaría años más tarde en el homenaje que rindiera en la Cámara de Diputados al recientemente fallecido presidente Roque Sáenz Peña. Allí, con otro lenguaje, el peligro de una rebelión inorgánica de las masas era nuevamente subrayado aunque para realzar el papel del partido en su canalización: “...*si la lucha de clases es para nosotros una necesidad, no es un ideal. Se nos impone como un hecho. Su noción y su práctica nos vienen de la sociedad misma en que vivimos y nuestra actividad fundamental tiende a hacerla más humana, más conducente. Si ha de haber partidos, ¿qué partidos son más justificados que aquellos en que esté dividida la sociedad misma por sus leyes fundamentales?* Con nuestra actitud, aportando a la deliberación pública de los negocios de la Nación la opinión de la clase productora manual, de la clase productora por excelencia, contribuimos a que se solucionen los problemas nacionales en la mejor forma. *Estamos seguros de evitar así conflictos ciegos y destructivos en el seno de la sociedad en que vivimos.*” Cit. en Aricó, José, op. cit., p. 136, (subrayado del autor).

En ese sentido, la pública convergencia entre la dirigencia del PS y Ugarte en una concepción democrática y gradualista del acceso de las masas al socialismo, se suma como elemento para explicar —siguiendo nuestro argumento— que por varios años se pudiera desplazar el potencial de conflictividad latente entre dos instancias heterogéneas de autorización del discurso político (la del escritor y la del partido). Como adelantamos más arriba, podría especularse que la polémica en torno a la cuestión nacional y el imperialismo daría el motivo para el despliegue de esta tensión subyacente.

Volveremos sobre este punto al analizar el papel asignado a los intelectuales en **El porvenir de la América Española**, primera exposición sistemática del credo latinoamericanista de Ugarte. Recorreremos antes de llegar allí algunos avatares del camino previo a la elaboración de esta obra, para pasar luego a una breve consideración de sus temas, a partir de lo cual retomaremos el hilo del argumento central de este trabajo.

### Socialista pero latinoamericano

Desde que Ugarte manifestara públicamente en Buenos Aires su adhesión al Partido Socialista argentino no pasaría siquiera un año hasta su regreso a Europa. En ese corto lapso participó activamente de la campaña electoral que convirtió a Alfredo Palacios en el primer diputado socialista de América Latina, y se comprometió a colaborar en la elaboración del Código Nacional de Trabajo proyectado por el gobierno de Roca, para lo cual debía viajar al viejo continente a recabar información sobre legislación social. La falta de aval por parte de la dirección partidaria a esa colaboración no fue óbice para que Ugarte fuera nombrado el 20 de marzo de 1904 como delegado argentino ante el Congreso de la Internacional Socialista en Amsterdam ese mismo año.<sup>31</sup>

De su paso por este Congreso, puede destacarse su negativa a pronunciarse en contra de la participación de los socialistas en un gobierno burgués, cuestión que ocupara el centro de los debates a propósito del caso francés, donde Ugarte coincidía con Jaurés en avalar el necesario carácter *nacional* de toda *táctica* política socialista.<sup>32</sup> No tendría tiempo, en cambio, de participar de las comisiones sobre política colonial donde el holandés Van Kol, en su carácter de informante, argumentara la inevitabilidad del colonialismo en la moderna sociedad industrial y aún en el régimen socialista del futuro.<sup>33</sup> La confrontación con ese tipo de posturas, cuyo peso se vio incrementado en el Congreso de Stuttgart de 1907 al que asistiera nuevamente como delegado argentino, se expresaría en su intervención sobre la cuestión de “emigración e inmigración”, manifestándose contra las propues-

tas condenatorias y por una legislación internacional de protección a los trabajadores migrantes.<sup>34</sup>

Si en el plano literario la vocación latinoamericanista de Ugarte se plasmaba en la aparición por esos años de la **Antología de la joven literatura hispanoamericana y Las nuevas tendencias literarias** —al tiempo que su casa en París era considerada como una suerte de “meca literaria” para los escritores de nuestro continente—,<sup>35</sup> entre las intervenciones en el campo político socialista se destacaría —como el propio escritor señalara tiempo después— la publicación en 1908, en **La Vanguardia**, de un artículo sobre socialismo y patria, que dejaría una estela polémica en un contexto de recepción sensibilizado por el debate Justo-Ferri.<sup>36</sup> En este texto, inscripto por su autor en la genealogía de la ruptura con el Partido Socialista argentino, la compatibilidad entre patria y socialismo se argumentaba, contra el internacionalismo abstracto que advirtiera en el Congreso de Stuttgart, a partir de una distinción entre un patriotismo atávico y otro moderno, y sobre todo, en base a la discriminación entre naciones débiles y naciones poderosas, que asimilaba a la oposición entre oprimidos y opresores al interior de las fronteras, y donde la solidaridad de los socialistas con las nacionalidades amenazadas aparecía como un imperativo:

“Pero hay otro *patriotismo superior, más conforme con los ideales modernos* y con la conciencia contemporánea. Y ese patriotismo es el que nos hace defender contra las intervenciones extranjeras la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho de vivir y gobernarnos como mejor nos parezca. Y en ese punto todos los socialistas tienen que estar de acuerdo para simpatizar con el Transwal cuando se encabrita bajo la arremetida de Inglaterra, para aprobar a los árabes cuando se debaten por rechazar la invasión de Francia, para admirar a la Polonia cuando, después del reparto, tienden a reunir sus fragmentos en un grito admirable de dignidad y para defender a la América latina si el imperialismo anglosajón se desencadena mañana sobre ella. Todos los socialistas tienen que estar de acuerdo, porque *si alguno admitiera en el orden internacional el sacrificio del pequeño al grande, justificaría en el orden social la sumisión del proletario al capitalista*, la opresión de los poderosos sobre los que no pueden defenderse.”<sup>37</sup>

En el transcurso de la polémica que así se iniciaba —ironías mediante desde el órgano del PS sobre la concepción latinoamericana—

31 Galasso, Norberto, op. cit., pp. 125-130.

32 Ibidem, pp. 133-137.

33 Van Kol, H., “Sobre la política colonial” en Calwer, R., Kautsky, Karl et. al., **La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial**. Segunda Parte, Cuadernos de Pasado y Presente 74, México, 1978, pp. 22-38. El informe de las actividades de Ugarte en el Congreso de Amsterdam puede verse en el **Almanaque del Trabajo para 1924**.

34 Galasso, Norberto, op. cit., pp. 161-165. Este autor ve en estas intervenciones en Europa una manifestación de la asunción, por parte de Ugarte, de la especificidad latinoamericana respecto de la política de los países europeos y de EE.UU. (y de la necesaria táctica nacional que debía tener el partido).

35 Ibidem, pp. 164-169

36 Sobre los términos de este debate pueden verse las obras citadas de Aricó, Geli y Prislei, y también Galasso.

37 “La cuestión patria” en **Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino**, Barcelona, Unión Editorial Hispano-Americana, 1914, pp. 25-26, cursivas nuestras.



nista de su último libro—, y en la que se agregaban otros acontecimientos como la anexión de Puerto Rico por EE. UU., Ugarte fue desplegando una serie de temas y argumentos que encontrarían una sistematización y un marco de exposición integral con la publicación de **El porvenir de la América Española** en 1910.

### **El suelo histórico de un programa El porvenir de la América Española en su época**

En una inicial aproximación a la obra de Ugarte donde aparece por primera vez el programa de la unidad de América Latina en forma sistemática, resulta importante precisar el análisis de los términos particulares en que se expresa ese programa en 1910, teniendo en cuenta el horizonte ideológico del cual es tributaria y con el que dialoga la obra, y sin forzar la interpretación de su contenido de acuerdo a una supuesta esencia latinoamericanista y antiimperialista al margen de su tiempo.<sup>38</sup>

En ese sentido, lo primero que podría llamar la atención es el título de la primera edición de este ensayo, que a diferencia del más popular de las segunda y tercera, define explícitamente con relación a España la identidad de las repúblicas del subcontinente. Pero no se trata sólo del *detalle* del título. Un profundo hispanismo da el tono general a esta obra que evidentemente no sólo comparte el género con otros ensayos sociológicos de la época, sino también motivos y preocupaciones, como los del porvenir de la *raza* de los americanos, o la revalorización de la tradición hispánica, en un contexto signado en Argentina por la inmigración masiva y las transformaciones socioculturales a que daba lugar la peculiar vinculación del país al sistema capitalista mundial.<sup>39</sup>

En efecto, desde la amortiguada responsabilidad de España en la brutal conquista del continente una vez que aquélla es diluida en el conjunto de Europa, hasta la ponderación del inmigrante español en el siglo XX como el *tipo* mejor asimilable por el núcleo esencial de la *raza* blanca, de origen hispano, pasando por la reinterpretación de las revoluciones de independencia no como una lucha entre criollos y peninsulares sino como parte de la revolución democrática española en la que pugnaban ideas liberales y reaccionarias,<sup>40</sup> una pléyade de argumentos de diversa índole tienden en **El porvenir de la América Española** a apuntalar

38 No pretendemos agotar aquí el tratamiento de la totalidad de los temas presentes en **El porvenir...** Hemos elegido, en cambio, enfatizar la revisión de los tópicos que acercan la obra de Ugarte a temas y argumentos del pensamiento contemporáneo, por considerar que sus aspectos originales y distintivos son generalmente más conocidos y los primeros, por el contrario, subestimados.

39 La cuestión de la “buena mezcla” —y de sus componentes— en la cristalización futura de la *raza* americana aparece en **El porvenir de la América Española** sucesivamente en los capítulos sobre “Los Indios”, “Los españoles”, “Los mestizos” y “La raza del porvenir”. Sobre este tema de crucial debate para los intelectuales argentinos de la época puede verse Terán, Oscar, “Ernesto Quesada: sociología y modernidad” en Terán, Oscar, **Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”**, Buenos Aires, FCE, 2000, particularmente, pp. 223-232.

40 “No nos levantamos contra España, sino contra el grupo retardatario que en uno y otro hemisferio nos impedía vivir”, Ugarte, Manuel, **El porvenir de América Latina**, op. cit., p. 29

la construcción de la identidad latinoamericana en una estrecha filiación simbólica, histórica y moral con España.

“Todo lo que tienda a romper la cadena se traduce en *desmigajamiento*. Por eso es por lo que, aun después de la Revolución, tenemos que considerarnos como parte misma de España, cuya personalidad moral, rehecha por el clima y las inmigraciones, aspiramos a prolongar *triumfalmente* en el mundo. *No datamos de 1810*; somos hijos de una elaboración larga y difícil que arranca de las tinieblas, seleccionando matices a través de siglos y transformaciones sucesivas...”<sup>41</sup>

Ahora bien, si es cierto que la comunidad de lengua, origen e historia, resumida en la ligazón con España, resulta un determinante básico de la nueva nacionalidad continental por la que apuesta Ugarte, la originalidad de su planteo reside en la combinación de ese argumento tradicional de la definición de la nacionalidad, con la razón política de su urgencia frente a la amenaza del “peligro yanqui”, dada la inferioridad de cada república aislada.<sup>42</sup>

Así, la operación política presente en la apuesta por actualizar el contenido histórico latente del concepto de *América española*, es totalmente explícito (el peligro de ser fagocitada por el gigante del norte), aun cuando al mismo tiempo se apele al peso de la historia para justificar tal operación, historia de la que por otra parte pueden subestimarse como “meros convencionalismos” las demarcaciones nacionales cristalizadas durante el siglo XIX.

En ese sentido, la formulación ugartiana del programa de unidad hispanoamericana tiene a su favor el hecho de dar cuenta del carácter ambiguo, de proceso inconcluso y en permanente reconstitución de ese conglomerado de repúblicas que posibilita el concepto de *América Latina*.<sup>43</sup> Por otra parte, Ugarte no representa una excepción al conjunto del pensamiento socialista sobre América Latina (y de más allá del espectro político), en lo que hace a la aproximación al modelo europeo y norteamericano como parámetro básico de las reflexiones sobre el posible porvenir del subcontinente. La advertencia acerca del expansionismo del país del Norte y la convocatoria a la unidad de Hispanoamérica descansaban en lo que no era sino admiración por el progreso norteamericano del cual se intentaba extraer una enseñanza en cuanto a la fórmula política de su éxito.

“Los sudamericanos [...] no pueden dejar de ver con recelo la fantástica prosperidad de un país que al ensanchar su acción no hará, después de todo, más que conformarse a una exigencia de su crecimiento y sus victorias”.<sup>44</sup>

41 Ibidem, p. 12

42 Ibidem, capítulo 10 y ss.

43 Sobre la problematización de la categoría de América Latina pueden verse las esclarecedoras y sintéticas reflexiones Aricó en la introducción a “La hipótesis de Justo”, titulada “América Latina como unidad problemática”, en **La hipótesis de Justo**, op. cit., pp. 17-25.

44 Ugarte, Manuel, **El porvenir...**, op. cit., p. 52.

“Contemplamos el mapa de América. Lo que primero salta a los ojos es el contraste entre la unidad de los anglosajones reunidos con toda la autonomía que implica un régimen eminentemente federal, bajo una sola bandera, en una nación única, y el desmigajamiento de los latinos, fraccionados en veinte naciones, unas veces indiferentes entre sí y otras hostiles.”

[...]

“Lo que ... ha facilitado [el progreso inverosímil distintivo de EEUU] es la unión de las trece jurisdicciones coloniales [...] que estaban lejos de presentar la homogeneidad que advertimos entre las que se separaron de España. Este es el punto de arranque de la superioridad anglosajona en el nuevo mundo.”<sup>45</sup>

Para terminar con este sumario repaso de los elementos ideológicos epocales que nutrían el programa de Ugarte, puede señalarse que junto a un fuerte hispanismo y una preocupación por la identidad cultural de las repúblicas,<sup>46</sup> coexistía a la vez una clara ponderación de la función cumplida a su tiempo por la literatura y cultura francesas en la elaboración de una literatura y unas ideas continentales —particularmente como barrera cultural ante la difusión de la cultura yanqui—, al tiempo que persistía un cierto imaginario civilización / barbarie en la expectativa de progreso con que se rodeaba la figura del inmigrante, y una general coincidencia con la tradición liberal decimonónica en la concepción de la inherente plasticidad de las sociedades locales.<sup>47</sup> Por último, el inadvertido carácter problemático del imperialismo británico en el Cono Sur, en el marco de la mentada necesidad de un vínculo con las potencias europeas que hiciera de contrapeso al expansionismo norteamericano, no era el menos importante de los temas que conformaban el horizonte ideológico del que Ugarte difícilmente podría escapar en 1910.<sup>48</sup>

### ¿Quién nombrará el porvenir de América? Sobre el papel de los intelectuales

En este apartado nos detendremos a analizar el tipo de sujeto que Ugarte pone en el centro de la realización de su programa latinoamericanista y antiimperialista, con miras a reforzar, retomando el hilo principal de este trabajo, nuestro argumento acerca de la divergencia que entre el escritor y el Partido Socialista subyacía primero latente, para estallar luego abiertamente, respecto de la autoridad legitimante del discurso político (y quizá también

—agregaremos aquí— respecto del sujeto de las transformaciones políticas deseadas).

En **El porvenir de la América Española** no son sino los *jóvenes escritores e intelectuales* quienes tienen asignado un lugar preponderante en el apuntalamiento de la identidad latinoamericana.

“¿Es necesario recordar que las únicas relaciones útiles que existen entre ciertas repúblicas fueron iniciadas por escritores que simpatizaron y se escribieron sin conocerse? Algunas revistas de la gente joven han sido, en estos últimos tiempos, el foco fraternal donde se reúne en la persona de sus más altos representantes el Parlamento de la raza. Los poetas han hecho en realidad hasta ahora por la unión mucho más que las autoridades. Y a ellos les corresponde seguir fecundando el porvenir.”<sup>49</sup>

Y si la Patria Grande es para Ugarte ya una “confederación moral”, su más alta expresión recae en una literatura que se concibe unitaria a escala continental.

“Desde el punto de vista moral formamos ya un bloque seguro. ¿Qué diferencia hay entre la literatura chilena y la uruguaya, entre la de Venezuela y la del Perú? Con leves matices, se advierte de Norte a Sur un solo espíritu.”<sup>50</sup>

A continuación, sin embargo, se ve cómo la legitimidad de la obra forjada en el campo literario no queda circunscripta en los límites de éste sino que se extiende y desplaza hacia otro campo, el de la intervención política, a través de la capacidad que los escritores revelan de diagnosticar los “males” de la región y de proponer sus posibles soluciones.<sup>51</sup> Se lee así que

“[...] en el desorden de los veinte países simpatizantes o enemigos, prósperos o ahogados por césares que succumben a las revoluciones en incesantes luchas de primacía, empiezan a surgir intelectuales que se esfuerzan por transformar el medio que los oprime.

[...]

[El intelectual] Comienza por luchar contra la fuerza inmediata que le subyuga y concluye por descubrir el encadenamiento de las cosas y por combatir más o menos teóricamente toda la organización social. Esto explica que la mayoría de los jóvenes escritores de la América Española sean revolucionarios en el sentido más elevado de la palabra. Del choque de los espíritus superiores con

45 Ibidem, p. 61.

46 Ambos temas son analizados en detalle como tópicos de la época del Centenario para el caso argentino en Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, op. cit.

47 Cfr. Ugarte, Manuel, **El porvenir...**, op. cit., caps. 9 y 1, respectivamente. De todos modos la revalorización del componente indígena y mestizo en la raza del porvenir, junto a la reivindicación de Rosas y Artigas como expresión de la rebelión de las multitudes contra las elites en la estela de la Revolución Francesa (camino analítico también explorado y luego abandonado por Justo) suponían importantes cambios respecto de los tópicos liberales del siglo XIX.

48 Ibidem, caps. 15 y 16.

49 Ugarte, Manuel, **El porvenir...**, op. cit., p. 102

50 Ibidem, p. 116

51 Entre las “costumbres políticas” a desterrar se subraya, junto al remanido personalismo, la disociación entre unas constituciones liberales teóricamente de avanzada y prácticas políticas autoritarias y fraudulentas, lo que vendría a ser resuelto por la incorporación de las masas inmigrantes en el sistema político, solución que de Sarmiento a Justo, con sus diferencias mediante, cifraba el pasaje a la república verdadera. Paradójicamente, el rol atribuido a los intelectuales en tal proceso por parte de Ugarte podría asemejar su postura más al primero que al segundo. Sobre este punto, cfr. ibidem, caps. 21 y 22.

los espíritus menos cultos ha surgido quizá la visión de la injusticia.”<sup>52</sup>

Aquí Ugarte construye un *continuum* de acción que parte desde la percepción de la nueva exclusión del escritor moderno en Latinoamérica (quien a la vez que denuncia su *injusta* situación marginal se reafirma en su autonomía), hasta llegar a la revelación de y la lucha contra la opresión social general.

“Por los puertos entra en forma de libro y de periódico el porvenir y el presente del pensamiento universal. Y al influjo de una literatura nacida bajo la influencia de la francesa, empieza a formarse, inseguro y flotante aún, un gran núcleo de hombres independientes que se levantan contra las costumbres actuales. Unos se inscriben en los partidos extremos. Otros conservan su libertad de acción. Pero todos forman una montaña donde se codea lo más sano de cada país.”<sup>53</sup>

Es el lugar de la *independencia*, ese margen desde el que se inclina y se vuelve hacia la vida pública el escritor en la modernidad el que aparece como soporte de la legitimidad de su palabra política, ya para un programa de reforma social, ya para el de unidad continental. Como sostiene J. Ramos en referencia al ensayismo latinoamericano del ‘900, “mediante el concepto de la cultura —matriz del latinoamericanismo— los ensayistas logran ampliar el horizonte de la autoridad estética, llevando la crítica del arte contra la modernización al centro mismo de los debates políticos y apelando —más allá del reducido campo literario— a zonas del poder cuya relación con el proyecto modernizador se había problematizado.”<sup>54</sup>

En efecto, y siguiendo al mismo autor, en América Latina el reclamo de la literatura de su autonomía respecto del poder económico habilitó su transformación en un dispositivo central del antiimperialismo, “definiendo el ‘ser’ latinoamericano por oposición a la modernidad de ellos’: EUA o Inglaterra”.<sup>55</sup>

En ese sentido, lejos del tópico de la emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos a través de sus propias organizaciones, idea medular del discurso político socialista, el programa de Ugarte para la unidad latinoamericana —parte indisociable en su sistema de pensamiento de la reforma social de las repúblicas— tiene, mucho más imbuido de arielismo, un sujeto bifronte cuyas caras son la juventud y los intelectuales.

La divergencia con el Partido Socialista respecto del Sujeto de las transformaciones de estas repúblicas, sumado a la existencia de dos instancias disímiles de legitimación de la voz pública (el escritor moderno, el partido) son las cuestiones que según nuestra interpretación están en la base de ulteriores diferencias que mantendría Ugarte con la dirigencia del Partido Socialista y que se expresarían en opciones y alternativas políticas distintas tomadas ante sucesivas coyunturas. Incluso ya en el programa

esbozado en 1910, el internacionalismo se aplaza para cierto futuro de utopía... imponiéndose la opción por la comunidad étnica e histórica frente al peligro del panamericanismo.<sup>56</sup>

En correspondencia con lo anterior, el reclamo por un “arte nacional” como parte de la consolidación de una identidad latinoamericana no viene sino a confirmar la centralidad de los escritores-intelectuales a la hora de modelar una nacionalidad aún inorgánica,<sup>57</sup> aun cuando la tarea de éstos se presenta en términos de expresión e intermediación, de dar *forma* a un “pensamiento del pueblo” preexistente.

“...lo que la patria en gestación está pidiendo son hombres que *olviden* y que *vean*: que olviden las formas extrañas de la cultura cuyo jugo se han asimilado ya y que observen los horizontes claros y los matices inéditos que les brinda nuestra América.

“Esta es la obra que, acometida en parte por la juventud de hoy, será completada acaso por las generaciones últimas. Un gran conjunto vigoroso está pidiendo una expresión artística que sea como la confirmación de su alma autónoma.”<sup>58</sup>

Sólo ciertos espíritus son capaces de ver los trazos con los que se perfila ya en su inmanencia el *alma* de América. Aquí está funcionando un par axiológico que opone al polo positivo de los *que ven* con el polo negativo de *los que recuerdan* —y copian, agregamos— (el burócrata, el académico), lo cual reenvía al tema del posicionamiento del sujeto literario que en su emergencia en la modernidad se autoadjudica una legitimidad para *decir el ser latinoamericano* en detrimento de otros emergentes del mundo moderno, como el experto o el funcionario.<sup>59</sup>

El arielismo y el antipositivismo se expresan aquí a través de una preocupación por una “cultura nacional”, *nacional-latinoamericana*, rasgo que Ugarte comparte con la generación de escritores del ‘900.<sup>60</sup> De ahí que la necesidad de dar voz a esa “colectividad naciente” a nivel del subcontinente, a la vez que legitima la función del poeta en la sociedad supone un énfasis en la “preocupación localista”, dándole fisonomía a una literatura que pueda reclamar la atención del mundo y que también logre salir de la confusión entre lo “nacional” y lo “gauchesco”.<sup>61</sup>

Sumergido en la revelación de lo autóctono, el escritor latinoamericano es presentado como nada menos que “una voz que

56 Cfr. *El porvenir...*, op. cit., p. 110

57 América Latina encuentra alguna de sus definiciones por Ugarte como una “masa en fusión que no ha cuajado todavía”. *Ibidem*, p. 121

58 *Ibidem*, p. 149.

59 Sugerimos a partir de este punto que ciertas modulaciones del pensamiento ugartiano parecen cobrar sentido más en relación con los procesos y clima de ideas finiseculares que con los que se abren en el Centenario.

60 Viñas, David, op. cit., p. 272

61 En este punto como en muchos otros de los temas que toca Ugarte, como el del papel de las distintas *razas* en el porvenir de cada país latinoamericano, el escritor suele incurrir en un deslizamiento por el cual, si bien se refiere a América Latina, el referente empírico de sus reflexiones no deja de ser Argentina.

52 *Ibidem*, p. 131

53 *Ibidem*, pp. 131-132

54 Ramos, Julio, op. cit., p. 217

55 Ramos, Julio, op. cit., pp. 55-56.

sale de la multitud”,<sup>62</sup> confundido con ella a la vez que legitimado en su escisión por su papel de portavoz. No sino de este modo, nombrando a América Latina, el escritor hallaba su relocalización y reintegración anheladas en el medio social moderno. De la distancia entre esta modalidad de autorización discursiva y la considerada legítima en el campo socialista argentino darían cuenta los conflictos por venir entre Ugarte y la dirigencia del partido de Juan B. Justo.<sup>63</sup>

### El escritor y las masas: del discurso antiimperialista a la campaña latinoamericana como forma de militancia

De acuerdo a lo que venimos argumentando, el binomio escritor / multitud no coincide exactamente con el par partido / trabajadores que en el discurso socialista articula la identidad del sujeto de la transformación social. Incluso más allá de esta cuestión, en **El porvenir...** toda apelación al socialismo es absolutamente larvada y más aún, se elimina toda noción de lucha de clases como vertebradora de la dinámica social en pos de la reciprocidad entre capital y trabajo.<sup>64</sup> Por lo demás, en lo que hace a la concepción antiimperialista de la obra, resulta elocuente la recepción poco calurosa que prodigó **La Vanguardia** a la publicación del libro, al que una reseña crítica tildó de “proclama alarmista” afirmando que el peligro yanqui “no existe”, sin dejar de aprovechar la oportunidad de señalar los beneficios de la intervención norteamericana en Centroamérica.<sup>65</sup>

Lo que intentamos mostrar en el apartado anterior es cómo a través de una retórica focalizada en el llamado a erigir una identidad *nacional-latinoamericana*, Ugarte construyó para el escritor de la región un sitio privilegiado en la consecución de tal tarea.

Ahora bien, nuestra hipótesis sugiere que tal operación discursiva resultó finalmente una plataforma desde la cual sustentar no sólo un conjunto de contenidos ideológicos sino también unas formas alternativas (a la del Partido Socialista) de legitimación del discurso y de su singular práctica militante, que secundarizaba la actividad partidaria y colectiva: nos referimos a la gira que Ugarte realizó a lo largo de América Latina por casi dos años. Aquí el orador, descollando por su elocuencia y prestigio de escritor, cumplía el anhelo de relacionarse *directamente* —sin otras mediaciones organizativas— con los pueblos del subcontinente.<sup>66</sup>

62 Así resume Ugarte el propósito de **El porvenir de la América Española**.

63 Para un tratamiento en profundidad de la relación entre los escritores latinoamericanos y la constitución de una idea de *América Latina* en un período distinto al tratado aquí, el de los años sesenta/setenta del siglo XX, puede verse Gilman, Claudia, **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003

64 Cfr. **El porvenir...**, p. 145

65 Citado en Galasso, Norberto, op. cit., pp. 190-195

66 Según recordaría él mismo más tarde, su deseo era “entrar en contacto con cada una de las repúblicas cuya causa había defendido en bloque, conocerlas directamente, observar de cerca su verdadera situación [...] Lo que más me interesaba descubrir era el estado de espíritu de la enorme zona y su disposición para la vida independiente, procediendo a lo que podríamos llamar un sondeo del alma colectiva...”. Ugarte, Manuel, **El destino de un continente**, Bs. As., Ediciones de la Patria Grande, 1962, pp. 42-44, citado en Galasso, Norberto, op. cit., p. 197

En efecto, el 29 de octubre de 1911 Manuel Ugarte da comienzo a un largo viaje que lo llevaría a recorrer las distintas regiones de la “Patria Grande” hasta mediados de 1913. A través de aquél, su mensaje latinoamericano y antiimperialista es escuchado en actos masivos a lo largo de países como Cuba, México, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil, y hasta en Nueva York, EE.UU. La repercusión de la gira puede medirse —además del registro en numerosos periódicos del subcontinente— en la proliferación de centros y asociaciones latinoamericanos organizados en los lugares que visitó... “¡Somos indios, somos españoles, somos latinos, somos negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa!”<sup>67</sup> y “¡La América Latina para los latinoamericanos!”<sup>68</sup> ... representan algunas de las tantas arengas pronunciadas que dieron el tono a la gira antiimperialista de Ugarte ante multitudes que en ocasiones superaban las 15.000 personas. El encuentro del escritor con las masas cobraba realidad, *más allá del papel*.

La excepción a la gran acogida de público y de la prensa que tuvo Ugarte en los distintos países del continente fue paradójicamente la de su propio país, Argentina, donde los diarios locales, incluido **La Vanguardia**, omitieron mayores referencias a su campaña hispanoamericana.

La polémica que lo enfrentaría un mes después de su retorno al país, en junio de 1913, al órgano partidario —donde se lo acusaría de “desviación nacionalista” y que detonaría su ruptura con el PS— se convierte, así, en el epílogo anunciado luego de tantas “desafinaciones”.

### La ruptura con el PS

Desde julio hasta noviembre de 1913 se entabló a partir de la publicación de una nota sobre Colombia en **La Vanguardia** una fuerte polémica que terminó por detonar la salida de Ugarte del Partido Socialista, en la que se cruzaron distintos tipos de argumentos que confluían sin embargo en el eje de la cuestión nacional.<sup>69</sup> Tal vez resulte un dato interesante para entender el por qué de la crispación alrededor de un tema que desde tiempo atrás diferenciaba las posiciones de Ugarte de las del partido, el hecho de que era ese mismo año el que asistía a la condensación en el campo político y cultural argentino de operaciones tendientes a forjar un mito de identidad nacional de matices épicos en torno a la “transfiguración mitológica del gaucho”.<sup>70</sup>

67 Ugarte, Manuel, Discurso en Asociación de estudiantes de Caracas, Venezuela, 13-10-1912, AGN, citado en Galasso, Norberto, op. cit., p. 217

68 Frase pronunciada en la conferencia del Teatro Edén de Guayaquil, Ecuador, el 19 de enero de 1913, cit. en **Fray Gerundio** de Ecuador, 20-1-1913, AGN, citado a su vez en Galasso, Norberto, op. cit., p. 217

69 La serie de artículos, respuestas y contrarrespuestas en que se desplegó la controversia, así como los documentos que dan cuenta de la expulsión de Ugarte del PS y su manifiesto al respecto se encuentran compilados en **Manuel Ugarte y el Partido Socialista**, op. cit., pp. 27-118

70 Durante 1913 se concentraron las conferencias de Lugones en el Teatro Odeón luego compiladas en **El payador**, la inauguración por Ricardo Rojas de la Cátedra de Historia de la Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y



La impugnación de Ugarte a una nota en que **La Vanguardia** denostaba el carácter “civilizado” de Colombia y auguraba su “progreso” por la influencia de Panamá —sustraída y dominada por Estados Unidos—, dio lugar a acusaciones que ubicaban a aquél como defensor de las oligarquías latinoamericanas por su ataque al imperialismo yanqui, y que minimizaban a este último como “espantajo”.

En su respuesta publicada fuera ya de la prensa socialista, en **La Nación** del 27-VII-1913, tras criticar las generalizaciones sobre los países latinoamericanos en que incurre el partido y definir el “antipatriotismo” como una “llaga más o menos oculta” de esta organización, Ugarte avanza un paso más hasta poner en duda la representatividad de la “minoría imperiosa” que lo acosa. Ahora bien, junto a estos argumentos asoman otros, de otro tipo, que reenvían a nuestro argumento sobre la diversidad de matrices ideológicas y discursivas que distinguían a Ugarte del PS.

“En una reunión del comité ejecutivo en que se me dijo (textual) que una carne con cuero era preferible a la bandera, contesté que la independencia argentina, y la de América, no se había hecho con una carne con cuero clavada en la punta de una lanza, sino con nuestros colores gloriosos y respetados, ante los cuales me inclino.”<sup>71</sup>

Frente al reconocimiento de la importancia de los símbolos en las motivaciones que impulsan a los pueblos a la acción política, se responde en **La Vanguardia** con una vulgar reducción del materialismo histórico a *necesidades fisiológicas*:

“Afirmar que la ‘independencia argentina y la de América no se había hecho con una carne con cuero clavada en la punta de una lanza, sino con nuestros colores gloriosos y respetados’, es ignorar la interpretación materialista de la historia, desconociendo la importancia fundamental de este único alimento en aquel entonces, con el cual se alimentaban los heroicos soldados de la independencia.”<sup>72</sup>

Al ratificar su discrepancia con tal punto de vista, en su respuesta del 30-VII-1913 Ugarte apuntaba a la existencia de una diferencia básica de concepciones:

“...fue la afirmación fundamental, con la cual he chocado tantas veces en mis divergencias con los mismos hombres, de que las cosas tangibles priman sobre las cosas del sentimiento. La famosa concepción materialista de la historia, pasada de moda ya, como lo prueba el hecho de que Jaurés, al hacer su **Historia Socialista**, ha tenido en cuenta, de acuerdo con la verdadera concepción ecléctica de la vida, no sólo los factores materiales, sino también los ideológicos.”<sup>73</sup>

la controversia a partir de la encuesta sobre el **Martín Fierro** en la revista **Nosotros**. Cfr. Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo, op. cit., pp. 186-188

71 Manuel Ugarte y el Partido Socialista, op. cit., p. 38

72 Ibidem, p. 43.

73 Ibidem, p. 49.

Con la claridad que instala el fragor de la polémica, emergen aquí en forma explícita los contenidos de divergencias ideológicas profundas que, como señalamos anteriormente, remiten a la específica inscripción de Ugarte en el campo literario del modernismo latinoamericano y en el más general de la cultura antipositivista y espiritualista que distinguió a cierta constelación de intelectuales de la primera década del siglo XX, los escritores del ‘900.

Esto se refuerza cuando en los primeros pasos de la polémica, tras denunciar la intención de fondo de provocar su renuncia al partido, el propio Ugarte subrayaba su singular emplazamiento en la organización del socialismo argentino:

“He venido al socialismo hecho ya, trayéndole mi nombre de escritor, sin pedirle nada en cambio, llegando a renunciar a las situaciones que me ofrecía, mientras otros, a veces con bagaje precario, se hacían una plataforma del grupo y llegaban a situaciones que sin él no hubieran alcanzado nunca.

“He hecho, pagado de mi peculio, un *viaje desinteresado y lírico* que algunos de los que me hostilizan no se hubieran resuelto a realizar por los gastos que ocasiona y los peligros que entraña. Y la ofuscación singular en que han caído algunos hombres, creyendo haber creado doctrina cuando no han hecho más que trasladar en prosa lineal, lo que desde hace largos años se viene publicando en Europa, no puede impedirles comprender que hasta desde el punto de vista de los intereses personales, *el socialismo no es para mí la tabla que me sostiene. Puedo flotar con mis propios medios*, pero mi convicción me ha llevado hacia esa corriente filosófica y en ella quiero mantenerme...”<sup>74</sup>

Por su parte **La Vanguardia** apuntaba directo a su naturaleza de *poeta* a la hora de inferir las motivaciones que habría tenido Ugarte para suscitar un conflicto en el Partido, citando a Heine: “El hombre es el más vanidoso de los animales, y el poeta es el más vanidoso de los hombres.”<sup>75</sup> Como venimos adelantando, reaparece aquí con fuerza, ahora en el centro del conflicto, la figura del *Escritor*: Ugarte se encarga de enfatizar que es en ese *locus* autorizante donde reside su plataforma principal, siendo que así *hecho* llegó al partido, al que no necesita para refrendar su voz. La referencia al *viaje desinteresado y lírico* va en el sentido del nuestro argumento sobre la estrecha imbricación entre una concepción político-ideológica de fondo y la elección de una forma peculiar de militancia.

Por otra parte, la crítica a la copia de lo europeo, que en el transcurso de la polémica se reitera en forma ampliada, nos remite a aquella distinción entre *los que ven* y *los que recuerdan* que en **El porvenir...** Ugarte aplicaba entre sabios, por un lado, y burócratas/académicos, por el otro, para legitimar la necesidad de los primeros (entre los que presumiblemente se incluiría) en la tarea de forjar la cultura latinoamericana.<sup>76</sup>

74 Ibidem, pp. 38-39. Cursivas nuestras.

75 Respuesta de **La Vanguardia** del 29-VII-1913 en ibidem, p. 45

76 Véase supra, p. 17.

En el “Manifiesto” del 20-XI-1913, epílogo final de la controversia en el que Ugarte interpreta las razones que llevaron a su expulsión del partido, éste vuelve sobre el tema de la *copia* a propósito del programa partidario de reformas económicas que —entiende— no puede basarse en la noción de socialización de los medios de producción gestada en el contexto del socialismo europeo:

“La renovación que se espera no será obra de los caudillos de plaza pública, ni de los doctrinarios de cenáculo, sino de los seres observadores que sepan auscultar y satisfacer las exigencias de la nación. Claro está que resulta mucho más fácil transportar literalmente las iniciativas o proyectos de Europa que interrogar las necesidades especiales del propio país y coordinar las soluciones inéditas que deben remediarlas. Pero nosotros hemos sobrepasado la etapa de la imitación y podemos aspirar a crear vida propia, a pesar de la tendencia memorista que parece predominar entre algunos.”<sup>77</sup>

Así, si bien el eje central de los cuestionamientos a Ugarte apuntaba al carácter “insubstancial e inconducente” de su “pretendida confraternidad latinoamericana”, y a su “patrioterismo anti-socialista” —que lleva a identificarlo con Monseñor De Andrea, Crotto, y personajes de la derecha del espectro político por sus críticas al “antipatriotismo” del PS—<sup>78</sup> el despliegue de tales argumentos permitía a su vez que afloraran a la polémica cuestiones más de raíz en las discrepancias entre el escritor y el partido. En efecto, en la justificación que presenta el centro socialista de la circunscripción 20<sup>o</sup> al resolver la expulsión de Ugarte del PS —pedida por el Comité Ejecutivo con la excusa de un duelo que nunca se concretó entre el escritor y Alfredo Palacios—, se argumenta que su actitud

“...fomenta el confucionismo doctrinario y oscurece el verdadero concepto de la ‘lucha de clases’; comprendiendo que su obsesión latinoamericanista y su excesivo apego al atavismo patriótico, están reñidos con el socialismo, desde que para justificar su opinión desestima las ‘condiciones económicas’ como causa determinante de formas más progresistas en el orden político-social de los conglomerados humanos, y atribuye esa evolución a causas subjetivas, a factores pura y exclusivamente sentimentales; entendiéndolo que gustosamente rinde culto a los más extravagantes prejuicios,

como lo prueba el lance de honor concertado con el diputado Alfredo L. Palacios...”<sup>79</sup>

Se puede ver claramente cómo se encadena la impugnación a la concepción latinoamericanista y *patriótica* con una crítica al anti-materialismo y el énfasis puesto en la dimensión simbólica de la actividad humana, llamada aquí “subjetivista” o “sentimentalista”, todo ello remitido arbitrariamente a la práctica del duelo.

Por su parte, en el citado “Manifiesto”, Ugarte reconoce haber callado “desafinaciones, durante largos años”, tanto de “táctica” como de “doctrina”.<sup>80</sup> Con la fortaleza política adquirida luego de dos años de recorrer la Patria Grande, y con la *cuestión nacional* en el tapete del debate político-cultural argentino en la estela del Centenario, parecen haberse dado las coordenadas precisas para que una armonía nunca acabada, y trabajosamente sostenida por diez años, hiciera sonar sus últimos compases.

### Consideraciones finales

El análisis que ensayamos aquí del campo cultural y literario que constituía el horizonte ideológico en que echó raíces la obra de Ugarte, nos permitió iluminar las tensiones a las que se halló sometida la enunciación de su discurso político una vez afiliado al Partido Socialista, al haber convivido desde entonces, dificultosamente, dos concepciones divergentes sobre el sujeto de las transformaciones que se postulaban como respuesta a las novedades que arrojaba el nuevo siglo en la región, así como diversas matrices conceptuales en que tales cambios se interpretaban.

Esta tensión terminó por estallar en la polémica sobre la cuestión nacional que derivó en la expulsión de Ugarte del PS, donde vimos que junto a la discusión doctrinaria explícita afloraban otro tipo de discrepancias en torno a cosmovisiones más estructurales sobre los móviles de la acción humana y a diferentes localizaciones de la autoridad legitimante del discurso. Por otra parte vimos cómo la elección de una forma determinada de militancia para transmitir su mensaje latinoamericanista podía leerse en Ugarte en correspondencia con su concepción sobre la autoridad del escritor como portavoz de las masas. Por lo demás, en períodos posteriores, fue el posicionamiento como escritor independiente el que primó por sobre los ofrecimientos de distintos grupos políticos del continente de comprometer su adhesión y por sobre sus efímeros reencuentros con el PS en 1935 y aun con el peronismo.

La “heterogeneidad de autoridades”<sup>81</sup> a que se vio sometido el discurso de Ugarte durante su afiliación al PS puede ser, entonces, contextualizada en tanto expresión de los procesos sociales,

77 Manuel Ugarte y el Partido Socialista, op. cit., pp. 106-107

78 Cfr. “La Vanguardia insiste” y “Vuelve a tomar la palabra La Vanguardia” en *Ibidem*, pp. 42-43 y pp. 57-59. Debe aceptarse, ciertamente, que en 1913 se observa en Ugarte un mayor énfasis en el concepto de *nación* o *patria* por sobre el de socialismo, en lo que suponía una radicalización de su *nacionalismo* respecto de los términos más balanceados en que aparecían ambos términos años antes, por ejemplo, en el artículo de 1908 que analizamos anteriormente. Véase *supra*, p. 12. Nuevamente, puede cobrar relevancia considerar la particular coyuntura político-cultural del país en ese año tan *argentino*. Y para comprender cómo podía ser leído en el campo socialista el discurso pro *nacional* de Ugarte debe tenerse en cuenta que el reclamo por una *cultura nacional* era compartido por todo el sistema cultural oficial dominante, justamente como remedio para paliar la *extranjerización* de unas masas aun no integradas al sistema político.

79 “Manuel Ugarte se retira del Partido Socialista” en *ibidem*, p. 96

80 Cfr. “El Manifiesto” en *Ibidem*, pp. 99-111

81 Tomamos sumariamente este concepto que J. Ramos utiliza para analizar la narrativa de J. Martí en el marco de lo que denomina *modernización desigual* del sujeto literario en América Latina aludiendo a la “heterogeneidad formal y funcional de la literatura” del continente, en contraste con otras zonas en que la modernización implicó su disciplinamiento más sistemático y consistente. Cfr. Ramos, Julio, op. cit., p. 80



políticos y culturales que en América Latina trajo consigo la modernización finisecular en lo que respecta a la difícil conformación de un campo intelectual tendencialmente autónomo.

Si extendemos el marco diacrónico de análisis hacia atrás, en Ugarte esta cuestión parece traer consigo reverberaciones de la arraigada idea en la tradición liberal argentina acerca del papel de las minorías ilustradas en la tarea de delinear *proyectos para una nación*.<sup>82</sup> Tanto en nuestro recorrido por **El porvenir de la América Española** como en el repaso de algunos escritos de Ugarte sobre el “arte social”, hemos intentado mostrar la fuerza que posee en su pensamiento la noción de una minoría de *sensibilidad superior*, sean los escritores, los jóvenes o los intelectuales en cuanto sujeto de las transformaciones deseadas, ya bajo el *impulso anónimo*, ya como voz *legítima* de las masas, pero siempre recortándose esa minoría sobre el fondo de estas últimas. En una investigación que ampliara el marco de análisis hasta abarcar la evolución posterior del antiimperialismo ugartiano, podría valorarse cuánto de la modernidad finisecular y del clima de ideas que le era consustancial prevaleció en los fundamentos de las concepciones políticas y culturales de años posteriores.

En relación con esto, y en cierto modo a contrapelo de una recuperación unilateral del pensamiento de Ugarte, uno podría preguntarse hasta qué punto la peculiar ubicación en el campo literario y político lo define sólo como un precursor del antiimperialismo revolucionario de los años '30, o si tal vez no hay también en su posicionamiento político-ideológico bastante eco del escritor modernista marcado por la crisis cultural *fin-de-siècle*.

En este sentido, pueden reevaluarse la cuestión del *exilio* de Ugarte y la de su carácter de *escritor maldito*, en buena medida por él mismo abonadas, como parte de la elaboración de una propia autorrepresentación del escritor. La consideración iniciada aquí de algunos de los textos ugartianos desde el punto de vista de su contextualización histórica, tomando como marcos tanto la eclosión de la modernidad latinoamericana como su inscripción generacional en el campo literario argentino, permite visualizar que la localización *en el margen*, era un *lugar común* —literalmente—, o mejor dicho, constituía *el* nuevo lugar donde se representaba el escritor moderno en relación con los cambios acaecidos en unas sociedades en transformación. Como comenta D. Viñas, tanto Gálvez, Becher como Chiappori comparten el tópico del “artista no reconocido, despreciado y arrinconado”,<sup>83</sup> lo que analizado en el contexto más amplio de América Latina J. Ramos entrevé como parte del dilema del escritor en la modernidad y la percepción de su nuevo lugar ante las masas.

82 José Aricó trata este tema al analizar las diferencias entre las hipótesis para la modernización del país existentes entre esa tradición liberal decimonónica y Juan B. Justo. Ugarte compartiría también con esa matriz de pensamiento cierta idea de plasticidad y maleabilidad de las sociedades del continente.

83 Tal *lugar común* de la marginación es explícitamente evocado por quien fuera íntimo amigo de Ugarte y promotor de sus sucesivos intentos de afincamiento en la Argentina, Manuel Gálvez: “Mi vida entera —escribe en sus memorias— ha sido consagrada, aparte de mi trabajo literario, a luchar por la situación de nuestro gremio. El ser escritor, entre nosotros, significa muy poco. Al que tiene una vasta obra y talento y ha triunfado, se le reconoce su valer, dentro de la literatura, pero no más allá... En París, como lo he contado, la entrada de Maurice Barrès en un salón, era mirada como un acontecimiento”. Citado en Viñas, David, op. cit., p. 261

“Sólo hay trato severo para el que insiste en tener personalidad. [...] Pero el aislamiento exalta la combatividad y empuja a la expansión... Muchos de nosotros nos hicimos continentales porque no encontramos ecos en nuestras repúblicas”,<sup>84</sup> confiesa Ugarte varios años después del período tratado aquí. En los móviles del *exilio* del escritor podría haber figurado la búsqueda de un público y de prestigio en el exterior —público en el cual se encontrarían en primera fila los propios pares—, antes que la condena política, aunque este punto merecería una mayor indagación.<sup>85</sup>

Al haber priorizado una perspectiva de análisis de las relaciones del socialismo con el resto de la cultura de la época,<sup>86</sup> la singularidad del antiimperialismo y el socialismo ugartianos se revela como producto de la ligazón y el diálogo crítico establecido entre socialismo y modernismo literario. Como fruto de ese diálogo podrían interpretarse también los cuestionamientos de Ugarte a ciertas prácticas discursivas del Partido Socialista. La crítica a la predisposición *memorista* y de *copia de lo europeo* desgranada sobre el socialismo argentino, puede pensarse, en este sentido, como una extensión de la impugnación que desde el lugar del *arte* y el *escritor* se desataba sobre otros dispositivos discursivos de la modernización, como el de los expertos, académicos y —como sugerimos aquí puntualmente a modo de hipótesis— el de los partidos políticos modernos.

Ahora bien, si por un lado el modernismo literario fue determinante en la configuración de una perspectiva latinoamericanista, la resonancia de ésta en tanto respuesta original a los problemas de su tiempo debe verse sobre el fondo de la reacción nacionalista y espiritualista que caracteriza a los años en torno al Centenario, con la que tiene puntos de contacto y de divergencia.

En ese sentido, lo que Ugarte hizo desde el *margen* en el que lo colocó la modernidad en tanto escritor profesional lo distinguió en importantes aspectos del resto de su generación: si en el caso de otros escritores el aislamiento derivó en lo que Viñas define como una *cadena de reacciones* desde el rechazo a los inmigrantes hasta la derecha intelectual, en Ugarte ese *margen* fue —por su afiliación al PS en momentos de fuerte represión al movimiento obrero, primero, y por su autonomía lograda trabajosamente en el exterior, después— el lugar de legitimidad de enunciación de un discurso antiimperialista para América Latina, democrático y de positiva valoración de las masas, canalizándose, en este caso, la euforia nacionalista del Centenario hacia la construcción de la Patria Grande.

84 Ugarte, Manuel, **Escritores iberoamericanos del 900**, México, 1947, p. 165, citado en Galasso, Norberto, op. cit., p. 40

85 Fernández Bravo, de hecho, apunta que una de las características del modernismo reside en su rasgo cosmopolita, arraigado en el propio desplazamiento de los intelectuales (paralelo a los movimientos migratorios intercontinentales) autoexiliados en París. Cfr. Fernández Bravo, Álvaro, op. cit.

86 Pensamos como modelos en los análisis sobre Mariátegui de José Aricó, “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano” en Aricó, José, **La hipótesis de Justo**, op. cit., pp. 149-203; y sobre las relaciones entre la cultura marxista y no marxista en la Europa de la época de la II Internacional de Eric J. Hobsbawm, “La cultura europea y el marxismo entre los siglos XIX y XX” en Hobsbawm, Eric, Georg Haupt, Franz Marek et al., **Historia del Marxismo (3). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (1)**. Barcelona, Bruguera, 1980, pp. 89-152.

### Resumen

El proceso de formación de un campo intelectual en Argentina durante la primera década del siglo XX, en el marco más amplio de eclosión de la modernidad en América Latina, no estuvo exento de tensiones y desplazamientos. En la trayectoria político-intelectual de Manuel Ugarte, el cruce entre mundos no totalmente coincidentes como el del modernismo latinoamericano, la generación literaria del '900 y el socialismo es ejemplo de ello. Este artículo plantea que en la incómoda relación mantenida por Ugarte con el Partido Socialista puede descubrirse la huella del conflicto entre dos lugares divergentes de enunciación y legitimación del discurso político. Por un lado, el del escritor moderno como portavoz de las masas. Por el otro, el de miembro de un partido que se instituye como la organización representativa, colectivamente, de los intereses de los trabajadores.

### Abstract

Into the broader process of advent of Latin American modernity, the making of an Argentine intellectual field in the 1900s did not lack of tensions and shifts. Manuel Ugarte's intellectual and political trajectory acts as an example of this process, whereby Latin American modernism, different worlds of the 1900s literary generation, and Socialism interacted, and not always coincided. This article contends that Ugarte's uncomfortable relationship with the Argentine Socialist Party shows a trace of the conflict between two different sites for enunciating and legitimating a political discourse. On the one hand, the site of the modern writer as a spokesman of the masses; on the other hand, the site of the member of a party which stands as the representative of the working classes in collective terms.

### Palabras clave

Modernismo, socialismo, América Latina

# La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación, 1923-1930. Algunas consideraciones.

Alexandra Pita González (Universidad de Colima, México)

El presente texto tiene como objetivo recuperar algunas consideraciones del trabajo titulado “Intelectuales, identidad e integración regional. La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación, 1923-1930”.<sup>1</sup> Centra la atención en un grupo de intelectuales latinoamericanos que se colocaron a la vanguardia del pensamiento político durante la década de 1920, al plantearse como propuesta de acción el integrar a los países de América Latina. Concretamente, la tesis está dedicada al estudio de la “Unión Latino Americana” (en adelante U.L.A.), asociación de carácter antiimperialista y latinoamericanista gestada en Argentina durante los años veinte, en la cual participaron un importante grupo de intelectuales argentinos y latinoamericanos. Su finalidad esencial, era la de generar una opinión pública favorable a la unidad cultural, política y económica de los países de América Latina, intentando reflatar el viejo ideal bolivariano. En su opinión, una vez concretada la unidad podría hacerse frente al imperialismo, el cual dejaría de avanzar sobre estos territorios y tras la desaparición de este problema, las sociedades latinoamericanas podrían comenzar a realizar un desarrollo sostenido.

Para concretar este plan, algunos de los miembros que conformaron posteriormente la U.L.A en 1925, decidieron crear una publicación bajo el liderazgo del reconocido intelectual José Ingenieros, fundando en 1923 **Renovación. Boletín de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina**, a la cual se le agregó posteriormente como subtítulo “Órgano de la Unión Latino Americana”. El emprendimiento periodístico (que logró sostenerse durante 8 años), precedió a la fundación de la entidad unionista conformando un primer grupo —que tomó el nombre de la publicación para su identificación—, se transformó en su medio de difusión a partir de la fundación de la institución y lo acompañó hasta su desaparición en 1930. Por este motivo, nuestro trabajo se centra tanto en la U.L.A. como en la publicación mencionada pues encontramos en ella una extraordinaria riqueza y diversidad del pensamiento contemporáneo tanto de los miembros de la U.L.A. como de aquellos que participaron de la propuesta pero sin adherirse a la institución.

Este tema ha sido un capítulo poco explorado de la historia intelectual y política de América Latina. Pese a que tanto la organización como su órgano de expresión han sido objeto de numerosas menciones, el único texto dedicado a la U.L.A. publicado en 1930

por uno de sus presidentes, Alfredo Palacios, constituye una recopilación de algunos artículos publicados en el **Boletín Renovación**, documentos a los que se suma el discurso de Ingenieros y el acta de fundación de la institución, por lo que constituye una fuente documental más que un análisis histórico.<sup>2</sup>

Una ausencia similar la encontramos al buscar investigaciones dedicadas al órgano de difusión de la organización, el **Boletín Renovación**. La escasez de estudios sobre **Renovación** implicaba que se desconocía incluso datos precisos como el de cuántos números habían sido publicados. De hecho son pocos los trabajos donde se menciona a Ingenieros y Palacios en relación con esta publicación. En las contadas referencias historiográficas sobre la U.L.A., se citan sólo un par de artículos, los cuales generalmente se convierten en las únicas referencias utilizadas en diversos trabajos. El único investigador que parece haber tenido entre sus manos una gran cantidad de números fue Sergio Bagú, pero al limitarse su trabajo a la vida y obra de Ingenieros, no incluyó el gran volumen de las publicaciones posteriores a 1925 —fecha de su muerte—, como tampoco el rico material proveniente de los otros colaboradores que trabajaron en la revista.<sup>3</sup> Por este motivo, nuestra investigación se centró durante los primeros tres años en encontrar la mayor cantidad de números de **Renovación**, tarea casi detectivesca dado que no existía una colección completa en ninguna biblioteca de América Latina, Estados Unidos y Europa, aunque si se encontraban series de números sueltos. Encontrar y reconstruir la fuente era fundamental e indispensable para estudiar la U.L.A., no sólo a través de sus individualidades más conocidas, sino también mediante la revaloración del grupo y sus escritos.<sup>4</sup> Con ello tratamos de

2 El balance historiográfico realizado en la tesis para afirmar esta idea, abarcó un amplio abanico de trabajos publicados desde el período de estudio hasta las décadas más recientes, los cuales agrupamos en tres líneas principales. La primera estuvo dirigida a rastrear en los textos dedicados a la vida u obra de algunos de los intelectuales que participaron activamente en la Unión: José Ingenieros, Alfredo Palacios, Aníbal Ponce, Deodoro Roca, Carlos Sánchez Viamonte. La segunda, se dirigió a buscar las investigaciones que tratan sobre integración en América Latina y los movimientos políticos que se encontraron en torno a este ideal y a los intelectuales de izquierda que los defendían. Por último, el rastreo se dirigió a la bibliografía sobre publicaciones periódicas y emprendimientos culturales.

3 Nos referimos al texto de Sergio Bagú, **Vida ejemplar de José Ingenieros**. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1936.

4 Dado el mal estado de conservación de los números de **Renovación** encontrados en ese momento —pues aún el CEDINCI no tenía el fondo José Ingenieros—, fue necesario fotografiarlos digitalmente y reconstruir mediante programas

1 Tesis doctoral defendida en el Centro de estudios Históricas de El Colegio de México en enero del 2004.

contribuir a la comprensión de los aportes que hicieron algunos destacados intelectuales y estudiantes latinoamericanos durante los años veinte, a un nuevo discurso (compuesto por una serie de nuevos símbolos e imágenes sobre la identidad colectiva), que privilegiaban la integración latinoamericana y la lucha antiimperialista.

Así, el trabajo se desarrolló en siete capítulos y un gran número de anexos, en donde se incorporaban algunos documentos de la época directamente relacionados a la U.L.A., así como listas y cuadros confeccionados a partir del análisis de **Renovación**.<sup>5</sup> Esta estructura seguía un orden cronológico y temático, dado que consideramos que era necesario primero partir de un estudio que diera sentido al conjunto y posteriormente profundizar en nuevas direcciones, más específicas. En este sentido, en el primer capítulo estudiamos el discurso de José Ingenieros (pronunciado en octubre de 1922 con motivo de la visita del Ministro de Educación Pública de México, el intelectual José Vasconcelos), con el fin de detectar cuales eran esas características discursivas que serían tomadas posteriormente por el grupo unionista. Señalamos, que las semejanzas y diferencias de esta pieza oratoria con la corriente de pensamiento antiimperialista y latinoamericanista de la época, se debían principalmente a la forma en que Ingenieros había llegado a este punto ideológico. En este sentido remarcamos como llegó a cambiar su concepto de América Latina y del capitalismo. Señalamos que se mantuvo ciertos rasgos de la matriz positivista en la que se inscribía su pensamiento, así como una fuerte influencia del liberalismo político argentino. Pero con el tiempo, Ingenieros llegaría a plantear la relación entre América Latina y el capitalismo como una polaridad. Asimismo, mostramos la importancia del componente elitista que se proyectaba a través de la defensa de las "fuerzas morales" identificadas con el sector más joven de la intelectualidad, la juventud universitaria. Al estar el componente juvenil relacionado con el movimiento de Reforma Universitaria, señalamos cómo Ingenieros se posicionó en el lugar de "maestro" de una "nueva generación" a la cual había que instruir en ciertos preceptos, partiendo de la premisa de que en un futuro próximo les tocaría a ellos dirigir los destinos del país y del subcontinente. Sin este acercamiento, es difícil comprender la apropiación de Ingenieros de conceptos como el

de diseño cada página. Asimismo, para el análisis de esta valiosa información fue necesaria la construcción de una base de datos lo suficientemente completa como para poder volcar los datos que contenía cada uno de los artículos, comentarios, notas, o editoriales publicadas.

5 Específicamente los anexos fueron los siguientes: 1.- Datos biográficos de los miembros de la ULA. 2.- Por la Unión Latino Americana 3.- **Renovación** 4.- Retratos en **Renovación** (período enero 1923-agosto 1930) 5.- Imagen sección libros y revistas 6.- Lista de Colaboradores de **Renovación** (período enero 1923-febrero 1925. 7.- Acta de Fundación de la U.L.A. 8.- Reunión de la 1ª primera asamblea ordinaria 9.- Acta de la reunión de la Comisión organizadora de la U.L.A. 10.- Miembros del Consejo Directivo de la sección argentina de la U.L.A. 11.- Miembros de las filiales de la U.L.A. 12.- Lista de Colaboradores de **Renovación** (marzo 1925-octubre 1925). 13.- Manifiesto a los pueblos de Sur y Centro América, México y Antillas. 14.- Carta Orgánica de la Alianza Continental. 15.- Declaración de Principios de la Liga Anti-Imperialista. Sección Argentina. 16.- Libros y folletos anunciados en **Renovación** (enero 1928-agosto 1930). 17.- Periódicos y revistas mencionados en **Renovación** (enero 1928-agosto 1930). 18.- Colaboradores de **Renovación** (enero 1928-agosto 1930). 19.- Lista de referentes citados en **Renovación** (enero 1928-agosto 1930).

de "nuestra América" y la posición ideológica del mismo durante sus últimos años de vida.

Como señalamos a través de numerosos pasajes de esta tesis, esta percepción fue compartida por todos aquellos que participaron de la U.L.A, los cuales agrupados bajo el concepto de la "nueva generación" en calidad de alumnos o de maestros, pretendieron definir su protagonismo en la vida pública mediante una amplia y difusa gama de atributos simbólicos. Por ello la definición del intelectual no partía de un acto introspectivo sino de la contraposición con la imagen del enemigo. De este modo, al descalificar a los miembros de los partidos o los gobernantes como hombres mediocres impedidos del buen juicio para gobernar, destacaba sus propios rasgos como actores políticos situados en una posición de supuesta pureza que implicaba para ellos el lugar de la crítica.

En el segundo capítulo nos dedicamos a estudiar la creación de **Renovación** y su relación con el discurso de 1922. A partir del análisis de sus características gráficas y discursivas, presentamos al Boletín como una publicación realizada (y destinada) para intelectuales que quisieron discutir sobre determinados temas. De manera más específica argumentamos que se dirigía a aquellos jóvenes que necesitaban de argumentos teóricos para mantener aún una lucha por la reforma universitaria en distintas latitudes de América Latina. Subrayamos que en torno a la labor de esta publicación se fue conformando el grupo **Renovación**, dentro del cual podía distinguirse al pequeño núcleo editor encargado de delinear el perfil ideológico de la publicación, y la numerosa periferia (de colaboradores y referentes) que de una u otra forma ayudaba a dar legitimidad a la propuesta al reafirmar los principales ejes temáticos.

Con ello, los unionistas contribuyeron a forjar una especie de *mitología* de la integración latinoamericana al resaltar de manera sistemática a un variado conjunto de figuras ya desaparecidas o contemporáneas, como era el caso de Simón Bolívar y José de San Martín, José Martí o más recientemente Augusto César Sandino, Felipe Carrillo Puerto, Nicolás Lenin. Pese a la obvia diversidad de este conjunto de personalidades, su discurso los integraba en una especie de panteón. Al percibirse como herederos o familiares de estos personajes, los unionistas se promovían como protagonistas de una segunda independencia del subcontinente en su conjunto, sin denotar que con ello caían en una notable contradicción: salvo el caso de José Martí las figuras escogidas se habían destacado en su momento fundamentalmente por su acción política más que por su pensamiento sobre lo que debería de ser (o hacer) la política.

El capítulo tercero toma como inicio el momento en que el grupo **Renovación** optó por institucionalizarse, fundando en marzo de 1925 la U.L.A. Apuntamos que, aunque el cambio le permitió desplegar un mayor número de estrategias de acción con el fin de difundir sus ideas a un público más amplio, pronto encontró nuevamente límites que la circunscribieron a la acción ideológica de su órgano de difusión. Así, pese a los deseos de ampliarse a otras latitudes, la institución se centró en Argentina y específicamente en un sector de intelectuales y estudiantes que militaba exclusivamente en el reformismo. A fines de ese mismo año, la



muerte de Ingenieros pondrían de manifiesto cuán importante era su función aglutinadora y hasta que punto una vez desaparecido el “maestro” la U.L.A. no lograría mantener todos los vínculos creados por éste.

A partir de este análisis, afirmamos que los unionistas no parecieron estar especialmente preocupados por dotar a sus miembros de un plan de acción más concreto sobre la forma en que podría llevarse a cabo la pretendida integración latinoamericana y tan sólo repetían una y otra vez que la acción consistía en su capacidad de influir en el pueblo para crear una conciencia colectiva amplia. El problema a resolver no era definir cómo este sector pensaba imponerse frente a los políticos para disputar un lugar de liderazgo en el espacio real de la toma de decisiones. La cuestión más bien consistía en intentar proyectarse como una élite intelectual decidida a impulsar el rumbo “latinoamericanista” mediante una prédica sostenida que se suponía llegaría a calar en el pueblo: en otras palabras, se trataba más bien de una estrategia retórica que un plan práctico. Esta peculiaridad es significativa en cuanto manifiesta que el proyecto desarrollado por los unionistas se preocupó más por dejar en claro quiénes eran los verdaderos protagonistas (los intelectuales progresistas) que el definir exactamente qué buscaban. Ante esta situación es entendible, que la unión a la que se apelaba con tanta insistencia quedaría difuminada en una serie de trazos que no terminaban por aclarar el panorama. Ello dejaba abierta una serie de preguntas: ¿qué tipo de relación se establecería entre los estados nacionales a partir de esta unidad? ¿cuál sería la autoridad máxima? ¿cómo y a cargo de quién se realizaría el control de sus instituciones y dependencias?

Por si esto fuera poco, el discurso de la U.L.A., cargado de deseos fraternales y solidarios entre los pueblos, contrastaba con la acción centralista y jerárquica ejercida desde Buenos Aires por el Consejo Directivo. Por ello el capítulo cuarto se centra en las repercusiones que tuvo la muerte de Ingenieros (de forma inmediata y algunos años después), para la entidad unionista y otros grupos de intelectuales que desde distintos ángulos evocaron a Ingenieros. La batalla simbólica que enfrentaron todos aquellos que pretendían ubicarse en el lugar de herederos de esta figura, mostraría también en que medida el Ingenieros antiimperialista y latinoamericanista había sido una faceta más de las múltiples que había tenido en su vida. Además, el observar esta lucha permitía observar las características del inicio de la segunda etapa de vida institucional bajo la conducción de Alfredo Palacios.

De esta manera, los siguientes dos capítulos se dedicaron al desarrollo de la U.L.A. durante este período. En el capítulo quinto la finalidad era rescatar el giro implementado por Palacios para eliminar la disidencia interna que dio origen a la creación de la Alianza Continental. Apuntamos que pese a tener características discursivas semejantes, ambas instituciones optaron por una estrategia distinta. Por una parte, la Alianza Continental se alió a la facción radical (y de los militares como Mosconi y Baldrich), que apoyaba la reelección de Hipólito Yrigoyen y una vez reelegido éste, defendió mediante una activa campaña de actos públicos la propuesta de nacionalizar el petróleo. Por la otra, la U.L.A. prosiguió tomando como postura la crítica y el repudio hacia

todos aquellos actos que veía como atropellos a la soberanía latinoamericana (como la invasión a Nicaragua), o declarándose a favor de campañas que defendían sus intereses (como la de la nacionalización del petróleo), sin aliarse con ningún partido nacional. Así, la exclusión que dio origen a la Alianza Continental, podría ser vista como un mecanismo indispensable utilizado por cualquier grupo en su proceso de selección y de control de cierto grado de orden dentro de la toma de decisiones, pero aunado con otras medidas (como las misiones que enviaron a otros países de América Latina para crear filiales), nos hacen ver al proyecto unionista inmerso en otra importante contradicción. En muchos pasajes publicados en **Renovación**, era difícil deslindar el deseo de unidad latinoamericana de la voluntad de que Argentina cumpliera en este proceso un lugar primordial.

En el capítulo sexto, estudiamos otro gran cambio que experimentó la U.L.A. cuando se alió con el APRA para enfrentar un espacio antiimperialista de mayor complejidad a partir de la aparición de otros grupos que pretendían liderar la batalla contra el imperialismo norteamericano como fue el caso presentado de la Liga Antiimperialista Sección Argentina. Para establecer la relación entre unionismo y aprismo fue indispensable analizar el protagonismo que fueron adquiriendo en **Renovación** dos de los líderes peruanos, Haya de la Torre y Seoane, así como la actuación de otros apristas exiliados en Buenos Aires que se incorporaron a la U.L.A. sin cortar sus lazos con el aprismo.

Por esto es comprensible que al complejizarse la lucha antiimperialista por la aparición de nuevos actores, la U.L.A. haya intentado implementar una serie de estrategias como la de mantener con vida la figura aglutinante de José Ingenieros, o la de establecer una alianza con el aprismo de Haya de la Torre. Sin embargo hacia el final de su segunda etapa de vida, sus miembros encontraron con que estaban lejos de tener una propuesta orgánica como la del APRA, posición que quedó manifiesta en los fallidos intentos de algunos de sus miembros de transformar el movimiento en partido (intentados por sus consejeros Isidro Odena y Julio V. González).

Así, el séptimo y último capítulo pretendía mostrar cómo durante los últimos años de vida de la U.L.A., la organización circunscribió sus batallas ideológicas fundamentalmente a los enfrentamientos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, es decir con la geografía real y no la imaginaria (América Latina) donde pretendía inscribir su participación política el grupo. Por este motivo, la estrecha relación mantenida desde sus inicios con el reformismo universitario, fue uno de los principales factores que explican su desaparición una vez que tras el golpe de 1930 el escenario político cambiara radicalmente.

Sin embargo, como sugerimos en la conclusión de este trabajo, pese a que después del golpe de estado de 1930 tanto la U.L.A. como Renovación desaparecieron, durante los decenios siguientes su legado no habría de diluirse del todo. Ello se constata por el hecho que en multitud de escritos y discursos políticos y culturales se repitieron durante un largo tiempo una serie de imágenes e ideas sobre América Latina (especialmente en algunos ámbitos universitarios) que los intelectuales vinculados con

estos proyectos supieron crear. Asimismo, esta participación generó un número importante de actores políticos que en las décadas posteriores tuvieron una mayor o menor repercusión en los debates nacionales y regionales. Como señalamos en el capítulo séptimo al citar las palabras de Julio V. González pronunciadas una década después de que la U.L.A desapareciera, para sus protagonistas existió una relación intrínseca entre el unionismo y reformismo, y fue este antecedente lo que marcó sus posteriores actuaciones políticas. Por esta razón, afirmaba González que si la convicción con la que había participado en ambos movimientos lo abandonase, su actividad política (para ese entonces dentro del Partido Socialista) se detendría al haber perdido la brújula que marcaba su rumbo.

Por último, queremos dejar planteados algunos interrogantes para futuras investigaciones. Específicamente, la posibilidad de pensar este tipo de grupos de intelectuales como un pequeño universo de actores entrelazados. Como hemos mencionado, el reflotar las ideas de unión latinoamericana junto con otra serie de disputas estudiantiles permitió a los intelectuales y estudiantes de la U.L.A. establecer lazos con otros representantes del reformismo en América Latina, fomentando un diálogo fecundo a través de distintas latitudes. Ello permitió el intercambio de opiniones (con asombrosa intensidad) a través de correspondencia privada pero sobre todo mediante ensayos que publicaron en diversas publicaciones periódicas (las cuales bien vale la pena recuperar). Asimismo, el proclamarse por una solidaridad mundial antimilitarista en la época de entreguerras les permitió insertarse dentro de un ámbito mayor, en el que se encontraban aquellos intelectuales latinoamericanos y europeos que reflexionaban en torno al rumbo que estaba tomando la humanidad (como el caso en Francia de Clarté). De este modo, la U.L.A compensó las limitaciones del pequeño espacio que ocupaba en la vida pública nacional, mediante su integración a una amplia red de intelectuales.

### Resumen

Este texto reconstruye la cocina interna y las principales hipótesis de la tesis doctoral realizada por la autora sobre la Unión Latinoamericana y su órgano de difusión, el **Boletín Renovación**. Esta entidad fue una de las principales organizaciones antiimperialistas en América Latina durante los años 1920. El artículo resume algunos de los nudos que tejieron su historia, tales como su fundación, la construcción de una mitología unionista, el legado dejado por su mentor José Ingenieros tras su muerte, sus disidencias internas, sus relaciones con otras entidades antiimperialistas como el APRA o la Liga Antiimperialista de las Américas, y su ocaso hacia 1930.

### Abstract

This paper explains the content, structure and main hypotheses of the doctoral dissertation by the author on the Unión Latinoamericana and its review, the **Boletín Renovación**. This organization was one of the most important antiimperialist organizations in Latin America during the 1920s. This article summarizes some of the main aspects of its history, such as its foundation, the making of a unionist mythology, the legacy of its mentor Jose Ingenieros after his death, its internal conflicts, its relationship with other antiimperialist organizations such as APRA or the Liga Antiimperialista de las Américas, and its decline in 1930.

### Palabras claves

Latinoamericanismo, antiimperialismo, intelectuales.

# Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte\*

Martín Bergel (Universidad de Buenos Aires)

## Introducción

Varios y diversos son los modelos que reconoce el frondoso archivo que configura la experiencia del exilio latinoamericano. En un repaso no exhaustivo de sus formas pueden apuntarse: el exilio como modo de escape del terror estatal o la violencia política; el exilio como empresa de conocimiento (el viaje a Europa de muchos latinoamericanos, o la estadía de formación universitaria o de posgrado); el exilio como descubrimiento o redescubrimiento de la identidad nacional; o su opuesto, el exilio como forma de experimentación de comunidades multiculturales desterritorializadas y de apertura a las dimensiones identitarias de una ciudadanía global. Todas estas formas, y varias otras que cabría agregar, difícilmente puedan hallarse en estado puro. Todavía más, a pesar de su carácter ocasionalmente contradictorio, a menudo conviven en el caso concreto de un exilio particular.

Este trabajo parte del recorte de una de las facetas que es posible encontrar en la experiencia compleja y multidimensional del exilio latinoamericano. Nos proponemos estudiar un caso de lo que llamaremos *exilio proselitista*. Esta forma de vivenciar el destierro como oportunidad ya para el despliegue en diferentes latitudes de un programa político o intelectual, ya para pergeñar estrategias de acumulación política y de acceso al poder, reconoce ciertamente manifestaciones ilustres. Mencionemos apenas el caso de la generación de 1837 en el Río de la Plata, cuyo exilio en tiempos de gobierno rosista dio a sus integrantes la posibilidad de hacer de él tanto una campaña por difundir el credo intelectual romántico al cual adscribían, como un espacio de elaboración de estrategias políticas destinadas a hacer la “guerra al Tirano”.<sup>1</sup>

1 Sólo recientemente la historiografía ha desmentido la versión tejida por el propio Haya y la liturgia aprista según la cual la fundación del APRA tuvo lugar en México el 7 de mayo de 1924. Ese día el joven líder peruano protagonizó un acto cargado de simbolismo: pronto a partir a Rusia, luego de seis meses de estancia en México al abrigo de José Vasconcelos, Haya legó a la juventud mexicana una bandera presentada como la insignia de la “nación indoamericana”. A ese episodio, por lo demás uno de los tantos rituales de consagración de Haya como *leader* americanista, se le asignó posteriormente el lugar de acta de fundación del APRA. Como ha esclarecido Ricardo Melgar Bao, esa reconstrucción vino a cumplir de hecho el rol de verdadero “mito de origen”, creado a fin de anticipar la existencia del APRA respecto de otras entidades antiimperialistas del continente creadas en 1924/25 —la Unión Latinoamericana (ULA) y sobre todo la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA)— con las que, como veremos, rivalizará. Cf., R. Melgar Bao, “Redes

El exilio de tipo proselitista del que nos ocuparemos en este artículo tiene lugar en un escenario muy distinto. Aquí nos tendremos en la suerte de los emigrados reformistas peruanos en la década de 1920, en el contexto represivo desatado bajo la presidencia de Augusto B. Leguía en el Perú (1919-1930). El más célebre de quienes tienen que emprender el camino del exilio es sin dudas Víctor Raúl Haya de la Torre, quien se ve obligado a abandonar su país en octubre de 1923. Es justamente en su primera etapa como exiliado cuando funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el movimiento político con el cual su nombre se verá invariablemente asociado en los años y décadas siguientes a partir de su rol de indiscutido líder.<sup>2</sup>

Como tendremos oportunidad de ver, el caso de Haya de la Torre resulta paradigmático del modelo del exilio proselitista latinoamericano. Un índice del infatigable accionar político que emprende en el destierro es la rapidez con que se propagan su nombre y el de su movimiento. Uno de los efectos de esa propagación es el surgimiento de células apristas en varios países de América Latina y aún de Europa en la segunda mitad de la década del '20.

y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)”, en Marta Casás Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.): **Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)**, Ediciones de la UAM, Madrid, UAM, 2005, pp. 88-98. Una explicación similar, aunque menos centrada en las dimensiones simbólicas, fue desarrollada por Pedro Planas y Hugo Vallenás en “Haya de la Torre en su espacio y en su tiempo (aportes para una contextualización del pensamiento de Haya de la Torre)”, en AA. VV., **Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre**, Instituto Cambio y Desarrollo, Lima, 1990, p. 106. Para estos autores la existencia del APRA sólo puede comprobarse hacia fines de 1926, con la aparición del célebre artículo de Haya “¿Qué es el APRA?”. No obstante, el nombre y la necesidad de formar un partido aparecen ya en 1925, en una carta a Gabriel del Mazo (publicada luego bajo el título “Carta a un universitario argentino” en el primer libro de Haya, **Por la Emancipación de América Latina**).

2 Seoane, que había sido presidente de la Federación de Estudiantes del Perú luego del destierro de Haya, ocupó en las décadas siguientes varias veces sitial en el Congreso, llegando a ser candidato a vicepresidente de la nación. Hasta su muerte fue de hecho reconocido como la segunda figura en importancia en la jerarquía del APRA. Heysen, por su parte, fue también en dos oportunidades senador nacional, y tuvo destacada participación en la Asamblea que, bajo presidencia de Haya de la Torre, promulgó una nueva Constitución en 1979. En la actualidad, la sede central del APRA, en Lima, cuenta con bustos de ambos junto a los de otros “padres fundadores” del partido.

\* Véase al respecto el excelente trabajo de Jorge Myers “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, en Noemí Goldman (dir.), **Nueva Historia Argentina, tomo 3: Revolución, República, Confederación (1806-1852)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

Precisamente, aquí nos interesa colocar bajo la lupa el accionar proselitista no tanto de Haya como de algunos de los apristas que lo secundan y que deben exiliarse poco después de él en la Argentina. Manuel Seoane (1900-1963) y Luis Heysen (1903-1980), a la postre también dos dirigentes históricos que ocuparán la primera línea del Partido Aprista Peruano hasta el final de sus vidas,<sup>3</sup> son las figuras de mayor relieve dentro de la célula aprista argentina en esos años. Seoane llega a Buenos Aires a mediados de 1924. Heysen, luego de escapar a Chile, se instala en 1925 en La Plata, donde concluye sus estudios en agronomía. Lo que resulta interesante es que ambos logran ocupar rápidamente posiciones expectantes en organizaciones enroladas en el espacio reformista argentino. A Heysen le corresponde ser en 1926 el primer extranjero en ocupar la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata. Seoane, por su parte, será, además de periodista del diario **Crítica** y colaborador de varias revistas del medio intelectual local, secretario de la más importante entidad antiimperialista del período, la Unión Latinoamericana fundada por Ingenieros y presidida en la segunda mitad de la década por Alfredo Palacios, además de director durante dos años de su órgano de difusión, la revista **Renovación**. Palacios llegará a tener gran estima por Seoane, a quien considerará “alma de la Unión Latinoamericana”.<sup>4</sup> Con todo, ni la rapidez con que se insertan en diversos medios argentinos, ni el reconocimiento que obtienen de sus pares, impiden a estos dos jóvenes peruanos mantener contacto tanto con su país —donde aspiran regresar una vez que el clima político lo permita—, como con el resto de compañeros de militancia universitaria desperdigados por Latinoamérica y el mundo, empezando por Haya de la Torre.

En este artículo nos proponemos evaluar las estrategias de los exiliados apristas a la luz de los problemas y tensiones derivados de la articulación de espacios políticos locales y transnacionales. El proceso de la Reforma Universitaria ofreció, de un lado, la oportunidad de desarrollar redes políticas y afinidades a escala continental, a partir de la puesta en disposición de un registro experiencial y un lenguaje común. En particular, las nociones derivadas del discurso antiimperialista y latinoamericanista, ofrecieron un terreno propicio a la cooperación y al “sentimiento de hermandad”. Ese lenguaje común resultó decisivo en la cons-

titución de un “nosotros”, que habría de facilitar la inserción de los jóvenes peruanos en las organizaciones reformistas. Pero, de otro lado, resulta interesante relevar las dificultades surgidas a la hora de traducir ese lenguaje común en acción política concertada. Allí la convergencia y la cooperación continental encontraron tensiones, que se expresaron en ocasionales malos entendidos y en formas de competencia más o menos solapada. En la medida en que el eco continental de la prédica latinoamericanista parecía hallar resonancias ilimitadas, algunas figuras se vieron tentadas de dar cauce a esa sensibilidad en proyectos políticos definidos. Es el caso, ejemplarmente, de Haya de la Torre, a quien veremos intentando hegemonizar el espacio del antiimperialismo latinoamericano. Haya no sólo tuvo duros encontronazos con la Liga Antiimperialista de sesgo comunista, sino que llegó a desmerecer la actividad de la Unión Latinoamericana —a la que estaba sin embargo unido por lazos afectivos y por la actividad que allí desempeñaban Seoane y otros peruanos exiliados— por juzgarla limitada “a fines de acción intelectual”.

Aquí procuraremos entonces reconstruir los modos en que Seoane, Heysen y otros exiliados apristas procesaron las tensiones derivadas del choque entre los imperativos del programa aprista y las condiciones específicas del medio intelectual reformista argentino. La adaptabilidad de su accionar al medio argentino, así como el grado de apertura del aprismo a los diversos contextos, son interrogantes que surgen a la hora de ponderar el grado de éxito que tuvieron en su tarea de integración a las organizaciones reformistas locales.

En este texto nuestra pesquisa concluye en el año '30, cuando la caída de Leguía precipite el retorno de Haya y los apristas al Perú en un intento —a la postre vano— de acceder al poder por vía primero electoral y luego revolucionaria. Esa fecha cierra el primer ciclo de los varios que configuran la turbulenta historia de exilios y persecuciones soportada por los militantes apristas. Pero, más importante para nuestros propósitos, también 1930 señala un punto de quiebre que determina la culminación del ensayo de “república verdadera” en Argentina. Las condiciones políticas que habían dado marco a la experiencia reformista cambiarán entonces radicalmente, incluidas por supuesto aquellas en las que el exilio aprista de los años '20 había tenido lugar.

3 Cf. “Un mensaje de Alfredo Palacios”, en **APRA. Órgano del frente único de trabajadores manuales e intelectuales**, no. 5, Lima, 9 de noviembre de 1930, p. 9.

4 Las referencias a la admiración de los jóvenes peruanos por los “maestros” argentinos son numerosas. Citemos aquí apenas el recuerdo que ofrece Eudocio Ravines de la emoción que embargaba a los jóvenes exiliados recién llegados del Perú al entrevistarse con José Ingenieros: “En aquel tiempo, José Vasconcelos en el norte, y José Ingenieros, Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Juan B. Justo en el sur, aparecían como los guías y maestros de la juventud. Y así se les llamaba en apasionantes charlas, atribuyendo elevada validez a su pensamiento, teniendo la certeza de que ellos eran los escogidos que poseían la clave de los problemas sociales (...) Tras gestiones diversas, una noche vino a visitarnos el estudiante Dillon, nuestro amigo argentino (...) Dillon trajo aquella noche la embajada especialísima de invitarnos a saludar y a conversar con Ingenieros.

—¿Cuándo...? —exclamamos anhelantes.

—Mañana, sábado, a las dos de la tarde.

Se hizo un gran silencio en la mesa. Ibamos a conocer, a escuchar, a ver en persona a don José de Ingenieros. Aquel, sin duda alguna, iba a ser un gran día...”. Cf., E. Ravines, **La Gran Estafa**, México, Libros y Revistas, 1952, pp. 86-87.

## Intelectuales y política en el reformismo argentino de los veinte

La década de 1920 fue escenario de un inédito proceso de influencia e interpenetración entre los espacios estudiantiles e intelectuales del Perú y la Argentina. Las revistas políticas y literarias, en ambos sitios, se hallaban plagadas de artículos, noticias y referencias provenientes del país vecino. Varias redes de intercambio de publicaciones fueron entonces establecidas. La mayoría de ellas encontró un canal privilegiado a través de las vías de sociabilidad posibilitadas por la experiencia de la Reforma Universitaria, inaugurada en 1918 en Córdoba y propagada rápidamente al Perú. El uso un tanto laxo del campo semántico vinculado a la noción de “reformismo universitario”, además de proporcionar una serie de nociones comunes (americanismo, juvenilismo, antiimperialismo), posibilitó un sistema de referencias

mutuas entre los jóvenes de ambos países. Para los reformistas peruanos, la Argentina era, además del sitio en el que había surgido originalmente la Reforma, la cuna de insignes maestros que orientaban a la “nueva generación americana”: Alfredo Palacios, José Ingenieros, Manuel Ugarte, Ricardo Rojas.<sup>5</sup> El Perú, por su parte, fue tornándose para los argentinos digno de admiración precisamente por ser uno de los espacios del continente en el que, en las adversas condiciones impuestas por la dictadura de Leguía, mejor habían encarnado los ideales que impulsaban el proceso reformista. Además de haber provisto una de las experiencias que, a los ojos orgullosos de los jóvenes peruanos tanto como en la mirada de sus pares del continente, más cabalmente había interpretado el afán de la Reforma por trascender el espacio universitario para echar raíces en la sociedad toda —nos referimos a las Universidades Populares González Prada (UPGP), experimento de autoformación que parecía dotar de visos de realidad a la consigna de la unidad del trabajo intelectual y el trabajo manual—,<sup>6</sup> el reformismo peruano podía exhibir entre sus lauros célebres jornadas de movilización y resistencia que traslucían admirada heroicidad.<sup>7</sup>

5 Las UPGP surgieron a partir del Primer Congreso Nacional de Estudiantes que se llevó a cabo en Cuzco en 1920. Inauguradas un año más tarde, parecen haber sido efectivamente un espacio de elaboración teórico y político significativo, sobre todo para los jóvenes que luego integrarían el APRA y el Partido Socialista Peruano (luego Comunista). Fue en las UPGP donde, en 1923, recién regresado de Europa, José Carlos Mariátegui dictó las conferencias que luego habrían de ser agrupadas en su libro *Historia de la Crisis Mundial*, y que acercaban a un público de estudiantes y obreros la vibrante actualidad de las luchas sociales y políticas que conmovían al planeta. Para poder arraigar en un ambiente popular, las UPGP abrieron una sede en el distrito obrero de Vitarte, en Lima. Luego, otras ciudades del interior del Perú replicaron, con menor éxito, el modelo ensayado en Lima. Sobre las UPGP consúltese, además de las múltiples referencias de sus propios protagonistas y de estudiosos y militantes posteriores (que acabaron por otorgarle un estatuto casi mitológico), los siguientes estudios específicos: Jeffrey Klaiber, “The Popular Universities and the origins of aprismo, 1921-1924”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 55, no. 4, noviembre de 1975; Raúl Chanamé, “Haya de la Torre y las Universidades Populares”, en AA. VV. *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, cit.; y Ricardo Portocarrero, “Introducción a ‘Claridad’”, en *Claridad. Órgano de la Federación Obrera Local de Lima y de la Juventud Libre del Perú*, edición facsimilar, Amauta, Lima, 1994.

6 La más significativa de las cuales fue la del 23 de mayo de 1923, cuando una multitud encabezada por Haya de la Torre logró revertir la decisión de Leguía de consagrar la República al Corazón de Jesús. En esa ocasión la movilización fue ferozmente reprimida, y en las refriegas cayeron muertos, víctimas de disparos, un obrero y un estudiante. Al día siguiente, una nueva multitud logró liberar sus ataúdes de la vigilancia policial para cargarlos hasta la ceremonia de entierro, en un acto pleno de dramático simbolismo que sería continuamente evocado como la muestra cabal de la unidad entre “el trabajo manual y el trabajo intelectual”. Mariátegui mismo retrospectivamente sopesaba que “el 23 de mayo reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. En esa fecha tuvo su bautizo histórico la nueva generación”. V. Mariátegui, “El proceso de la instrucción pública”, en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Era, México, 1993 (ed. orig. 1928), pp. 127-128.

7 En palabras de Manuel Seoane, “el verbo encendido de Palacios prendió la chispa el año 19”. V. M. Seoane, “La nueva generación peruana”, en *Claridad. Órgano de la Federación Obrera local de Lima y de la juventud libre del Perú*, no. 7, Lima, noviembre de 1924, p. 9. En rigor, ninguna historia del movimiento reformista peruano pasa por alto el crucial impacto que para su desarrollo tuvo la visita de Palacios. Cf. por ejemplo las versiones contemporáneas de E. Cornejo Koster, “Crónica del movimiento estudiantil peruano”, en Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*,

En ese contexto de mutua seducción, no es de extrañar que, urgidos por la necesidad de escapar de la persecución impuesta por Leguía, varios de los estudiantes y principales activistas peruanos eligieran la Argentina como lugar al cual emigrar. La familiaridad entre ambos espacios intelectuales había sido además abonada por vínculos directos. La visita de Alfredo Palacios a Lima, en 1919, llevando consigo el mensaje de la Reforma, resultó un verdadero espaldarazo para el movimiento reformista peruano, que se inicia poco después de su partida.<sup>8</sup> Cuatro años más tarde, una nueva estada de Palacios en el Perú volvió a concitar enorme suceso.<sup>9</sup> A ello hay que agregar las disertaciones en Lima de los argentinos Héctor Ripa Alberdi en 1922 y Carlos Sánchez Viamonte en 1924, que sirvieron para fortalecer aún más los lazos entre ambos movimientos reformistas.<sup>10</sup> Por su parte, Haya había a su vez viajado en 1922 por los países del cono sur, dejando también una primera impronta significativa. Según refiere Luis Alberto Sánchez —militante histórico del APRA y biógrafo oficial de su máxima figura—, en la Universidad de Buenos Aires Haya dio una exitosa conferencia.<sup>11</sup> Y al regresar al Perú, supo comunicar vivamente el entusiasmo que el viaje le había suscitado, especialmente “la reforma universitaria argentina, que es, sin duda alguna, el más

México, Siglo XXI, 1978, p. 234 (el texto de Cornejo Koster es de 1926), y de Luis A. Sánchez, *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua*, Lima, Editoria Atlántida, 1979 (ed. orig. 1934), p. 63; o las de historiadores actuales como Marcos Cueto, *La Reforma Universitaria de 1919*, tesis de Bachiller en Humanidades con mención en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1982 (mimeo), pp. 106-109, Juan Manuel Gamarra Romero, *La Reforma Universitaria. El movimiento estudiantil de los años veinte en el Perú*, Lima, Okura, 1987, pp. 154-155 y Peter Klarén, *Nación y sociedad en la historia del Perú*, Lima, IEP, 2005, pp. 296-297.

8 Así aludía a la visita de Palacios de 1923 el semanario limeño *Varietades*: “El más resonante suceso de la semana, ha sido, sin duda, la presencia en Lima del ilustre maestro y tribuno argentino Alfredo Palacios (...) Desde el día mismo de su llegada, el insigne argentino fue objeto de inmensas manifestaciones de cariño. La juventud y el pueblo le rodearon, tributándole rendido homenaje, ansiosos de escuchar su verbo apostólico, inspirado, siempre, en las más nobles causas y en los más generosos ideales (...) Inmensa muchedumbre estudiantil y obrera aplaudió, frenéticamente, la inspirada y cálida oración del maestro...”. Cf. *Varietades*, no. 793, Lima, 12 de mayo de 1923.

9 V. Hugo Biagini, “El movimiento reformista y sus mentores”, en H. Biagini (dir.), *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil: desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, 1999, p. 203, n. 67.

10 Luis A. Sánchez, *Haya de la Torre...*, cit., p. 78. La gira de Haya había surgido de un convenio firmado con el presidente de la Federación Universitaria Argentina, Gabriel del Mazo, con quien mantenía continua correspondencia desde 1919. Según recuerda del Mazo, al llegar Haya a Buenos Aires “quedamos prendidos de su simpatía. No lo dejábamos irse”. La relación entre ambos dirigentes continuó por más de cincuenta años (las cartas del peruano al argentino, según éste, superaron las dos mil carillas). Por intermediación de Haya, del Mazo recibió a los jóvenes peruanos exiliados en 1925, y luego colaboró activamente en la publicación del primer libro de Haya editado por ellos en Buenos Aires en 1927, *Por la Emancipación de América Latina* (a la sazón dedicado al mismo del Mazo). Posteriormente, tuvo especial incidencia también en la publicación de otros libros del líder peruano. Todos estos datos en Gabriel del Mazo, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, pp. 215-225 (la cita es de p. 216).

11 V. “Crónica del viaje de Haya de la Torre por Uruguay, Argentina y Chile”, *La Crónica*, Lima, 27 de junio de 1922, reproducido en Gabriel del Mazo (comp.), *La Reforma Universitaria*, tomo VI, Buenos Aires, Gráfica Ferrara Hnos., 1927, p. 149.

grande movimiento de revolución espiritual producido en América en los últimos tiempos".<sup>12</sup>

Con esos precedentes, entonces, y mientras Haya comenzaba a adquirir continua presencia en la escena intelectual y periodística argentina gracias sobre todo a su prolífica tendencia a la colaboración en numerosas publicaciones, varias de las principales figuras que lo habían secundado en las acciones más resonantes del reformismo peruano se exilian en Buenos Aires o La Plata.<sup>13</sup> Aunque la llegada se produce en diferentes camadas, es sobre todo hacia fines de 1924 cuando varios jóvenes, docentes en su mayoría de las Universidades Populares González Prada, arriban desde el Perú, en un hecho que rápidamente concita la atención de los medios intelectuales y reformistas locales.<sup>14</sup>

Ahora bien: ¿qué rasgos distinguían al medio reformista argentino con el que entraban en contacto los emigrados provenientes del Perú? Conviene detenernos un momento en este asunto. El 22 de noviembre de 1918 José Ingenieros ofrecía en el Teatro Nuevo de Buenos Aires su famosa conferencia titulada "Significación histórica del movimiento maximalista". Ante un auditorio rebosante de público, Ingenieros presentaba una visión netamente celebratoria del proceso revolucionario ruso, en un gesto de radicalización ideológica que inauguraba lo que a la postre sería la última fase de un periplo intelectual que lo encontraba reconciliado ahora con la retórica anticapitalista de juventud que había sabido cultivar en la revista **La Montaña**.<sup>15</sup> Saludando a un tiempo a la Revolución Rusa y a la Reforma Universitaria iniciada apenas meses antes, Ingenieros asistía a su consagración como maestro y guía intelectual de una "nueva generación" que en los años siguientes no pondrá excesivos re-

paros a la hora de confirmarlo en esa posición. Ciertamente, al tiempo que en esa conferencia azuzaba a su auditorio a adoptar posiciones no contemplativas con el viejo mundo que creía ver fenecer bajo el doble impacto de la guerra mundial y la revolución, y a llevar a cabo el precepto maximalista que indicaba para la hora aplicar "el máximo de reformas", Ingenieros eludía brindar precisiones acerca de cuáles eran las que tocaba realizar en la situación argentina. Luego de profetizar que la revolución social que se cernía sobre Europa, como todos los grandes acontecimientos de ese continente, abasaría inevitablemente a los países americanos, Ingenieros concluía su alocución de un modo sin embargo modesto:

¿Qué hacer, pues, frente a las aspiraciones maximalistas? Depende. Los que tengan anhelos de justicia, para ellos o para sus hijos, pueden saludarlas con simpatía; los que no crean que pueden beneficiarlos, deben recibirlas sin miedo. Eso es lo esencial: ser optimistas y no temer lo inevitable (...) El desarrollo de esta revolución no incomodará a quienes la esperen como la cosa más natural, anticipándose a ella, preparándola, como expertos navegantes que ajustan las velas al ritmo del viento...<sup>16</sup>

Pues bien: no parece excesivo suponer que este tan moderado *qué hacer* de Ingenieros ofrece el diagrama de unos marcos que cuanto menos la corriente principal del movimiento reformista argentino de los años '20 difícilmente se animó a rebasar. Ciertamente, sobre todo en sus primeros años, la autoproclamada nueva generación, que afirmaba venir a romper con un mundo, quiso poner en práctica diversos ensayos de una posible nueva vinculación entre intelectuales y política. Pudieron frecuentarse entonces apelaciones de cuño vitalista a la acción y al heroísmo —que tenían como trasfondo filosófico la reacción contra el positivismo hegemónico hasta mediados de la segunda década del siglo—, en entonaciones que incluso pudieron anticiparse a las de los reformismos más avanzados del continente en la proclamación de la necesidad de —al decir de Adolfo Korn Villafañe— "la alianza del trabajo intelectual y el trabajo manual".<sup>17</sup>

Como ha señalado Karina Vasquez, esa apelación a llevar la Reforma Universitaria a un plano de intervención en el terreno de la política se veía sin embargo obturada por el rechazo que las instituciones y los modos de lo que usualmente se tenía por esa actividad generaban en varios conmlitones del reformismo.<sup>18</sup> La política aparecía para los jóvenes reformistas como un escenario plagado de prácticas indignas de los nuevos ideales bajo los cuales gustaban colocarse. Desde el explícito rechazo del parlamentarismo (por ejemplo de parte del grupo universitario de

12 No sólo la familiaridad con el reformismo argentino y la admiración por algunos de sus maestros parecen haber pesado en la elección del lugar de destierro. Las penurias económicas que algunos jóvenes exiliados parecen haber enfrentado sin excesiva amargura y hasta con humor juvenilista (según se desprende de algunas cartas de Eudocio Ravines) se vieron aliviadas, en algunos casos, gracias a contactos que ciertamente excedían las amistades estudiantiles. En particular, el Ministro de Educación del gobierno de Alvear, Antonio Sagarna —antiguo Ministro Plenipotenciario en Lima—, ayudó a conseguir empleo a varios de los jóvenes peruanos. Al respecto, en una carta desde Buenos Aires de enero de 1925 de Seoane a Heysen —quien todavía se hallaba en Chile—, leemos lo siguiente: "Procura conseguir algo para el viaje. Estoy procurando solucionar aquí tu cuestión económica. He hablado al ministro de instrucción, que es amigo de los muchachos, para ver la forma de encontrarte un puesto, y tengo muchas esperanzas. Ya Cornejo lo ha conseguido. Te escribiré apenas haya algo. No te conviene quedarte en Chile, porque a lo mejor van a hacerte algo los gobernantes de allí. Acá vivimos juntos, y como te dije en carta anterior, económicamente". La carta en Luis Heysen, **Temas y obras del Perú. A la verdad por los hechos**, Lima, Enrique Bracamonte Heredia, 1977 (tercera edición aumentada), p. XXIII.

13 Así, por ejemplo, la **Revista de Oriente** impulsada por Arturo Orzábal Quintana dedicaba una página entera a —según rezaba el título— "las víctimas del tirano Leguía en el Perú: los desterrados en Buenos Aires". Oscar Herrera, María Alvarado Rivera, Luis Heysen, Eudocio Ravines, Miguel Aralles y Enrique Cornejo Koster, cada uno con su foto, breve currículum y fecha de deportación, eran así presentados al público argentino (la revista decía tener en ese momento una tirada de veinte mil ejemplares). V. **Revista de Oriente**, no. 2, Buenos Aires, julio de 1925.

14 Cfr. Oscar Terán, **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986, p. 86 y ss.

15 J. Ingenieros, "Significación histórica del movimiento maximalista", en **Los Tiempos Nuevos**, Buenos Aires, Losada, 1990 (ed. orig., 1921), p. 48.

16 Citado por Karina Vasquez en "Intelectuales y política: la "nueva generación" en los primeros años de la Reforma Universitaria", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, no. 4, Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 68.

17 *Ibid.*, p. 63.

18 Sobre el grupo Insurrexit, corriente reformista que adscribía a un "comunismo antiparlamentario", véase H. Tarcus, "Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebehere y Mika Felman, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española", en **El Rodaballo**, no. 11/12, Buenos Aires, 2000.

izquierda Insurrexit),<sup>19</sup> al apartidarismo que denunciaba la politiquería, el carrerismo y los lastres de la “política criolla”, los jóvenes reformistas debían velar por una independencia que se correspondía con la línea directriz trazada por Ingenieros: aquella que postulaba que “los ideales universitarios deben mantenerse libres de toda contaminación política”.<sup>20</sup>

A lo largo de la década, y en la medida en que las dificultades a la hora de traducir la fuerte carga ideológica reformista en resultados prácticos allende la Universidad precipite en las filas del movimiento y en sus simpatizantes una sensación de estancamiento, cuando no de crisis, algunos de sus más decididos defensores deberán enfrentarse a una opción dilemática: o descender al reino impuro de la política, o limitar su accionar a una prédica ideológica que por repetitiva amenazaba con extinguir su eco. Algunos experimentan esta ambigüedad desde dentro, como Saúl Bagú, simpatizante del reformismo pero también militante del Partido Socialista. Bagú, alternativamente, juzgará necesario tanto defender a su partido en las usuales querellas de la política doméstica, como lanzar una dura invectiva contra el espíritu esclerosado que cree ver dominante en él, en un artículo dirigido “a los jóvenes del Partido Socialista”:

Se ha perdido el entusiasmo combativo de otros tiempos y se han apagado los ideales que antes orientaban nuestro pensamiento y nuestra acción (...) El Partido Socialista necesita de un fuerte movimiento de opinión renovadora y sólo son capaces de ello los jóvenes que no sienten los halagos de la concupiscencia, desprecian los afanes de la ambición deshonesto y se hallan desposeídos del mal que nos carcome en nuestras propias entrañas: el electoralismo (...) Vivimos graves instantes que me atrevo a calificar de crisis moral: hay como una deserción en las propias filas y una ausencia de entusiasmo comunicativo. De ese entusiasmo que

eleva en alas de un idealismo generoso! Y es que la realidad es triste y dolorosa: poseemos un grupo parlamentario nacional numeroso pero de una ineficacia general desconcertante (...) Esta situación general no se ha de corregir con circulares ni con notas más o menos ineficaces: ha de corregirse por la fuerza de gravitación de una nueva vida, de un principio nuevo de renovación que el Partido necesita, de una nueva alma que haga entusiastas a sus hombres...

Que la postura de Bagú no era meramente gestual, sino que buscaba comunicar un malestar real surgido del anhelo de renovación que era bandera de fe del reformismo del que provenía, se hace evidente atendiendo a las posibles consecuencias que el autor adivina al dar a luz el texto, que por otra parte **La Vanguardia** no había querido publicar: “ignoro si mi palabra merece la expulsión o algún otro correctivo, pero sí sé que son siempre fecundas las inquietudes suscitadas en el espíritu juvenil”.<sup>21</sup>

Dilemas similares aquejarán a Julio V. González, el dirigente reformista que con mayor énfasis reclamaba para la salud del movimiento el ingreso de lleno a la arena política. En un editorial de la revista **Sagitario**, que codirigía, González señalaba:

POLITICA: he aquí la nueva palabra que debe incorporar a su repertorio y colocar en primer plano la Nueva Generación (...) Aunque los partidos político existentes son malos y peor orientados; aunque acusen un bajo nivel intelectual y un estado más o menos manifiesto de corrupción y venalidad; aunque la política nacional esté regida por un crudo sensualismo del poder en vez de serlo por altos ideales, es menester no obstante, ir a ellos para procurar ponerlos al servicio de la nueva generación.<sup>22</sup>

Un año después no era una táctica “entrista” la propiciada por González, sino la creación de un nuevo Partido Nacional Reformista que evite “que la ideología forjada con el esfuerzo de una década se pierda en la abstracción”.<sup>23</sup> La iniciativa —al igual que una similar proyectada por Adolfo Korn Villafañe unos años antes— recibirá pocas reacciones entusiastas, y fracasará. En 1941, siendo ya diputado por el Partido Socialista, González ofrecería un juicio retrospectivo que sintetiza el *élan* reformista que acabamos de evocar:

Ninguno, desde el '18 hasta el '30, nos hallábamos enrolados en los partidos. Nos defendíamos de ellos. Le teníamos asco a la política, y tanto asco que yo, por mi parte, intenté hacer de la reforma universitaria un partido ideal, una especie de república de Platón, desde luego irrealizable. Cayó en el vacío. Mi iniciativa fracasó. Pero

19 Tal era el título de una nota que Ingenieros —bajo el seudónimo de Raúl Cisneros— publicaba en la revista **Renovación** en 1924. América Latina, señalaba Ingenieros, debía protegerse del peligro que para la Reforma Universitaria representaban los políticos, “influencia desmoralizadora y corruptora de los ideales de la nueva generación”. Citado en Alexandra Pita, **Intelectuales, interacción e identidad regional. La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación, 1922-1930**, tesis doctoral presentada en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, México D.F., 2004, pp. 74-75. Ciertamente, esa proclamada apoliticidad depende de aquello que convenga entenderse bajo el vocablo “política”. Así, acaso puede acordarse con Fernando Rodríguez que las revistas culturales surgidas en el período bajo el signo reformista constituyeron “formas originales de acción pública” y un “ámbito de la militancia moderna”. V. F. Rodríguez, “Inicial, **Sagitario** y **Valoraciones**. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”, en Saúl Sosnowski (ed.), **La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas**, Buenos Aires, Alianza, 1999, p. 219; y F. Rodríguez, “Estudio preliminar” a **Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)**, Buenos Aires, UNQUI, 2003, p. 8. Una perspectiva convergente puede hallarse en Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20”, en **Revista Iberoamericana**, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2004.

20 Saúl Bagú, “A los jóvenes del Partido Socialista”, **Claridad**, no. 136, 10 de junio de 1927. Tal castigo no parece haberse producido, pero tampoco el artículo generó el debate y el cambio de orientación que buscaba propiciar. Al parecer, el malestar de Bagú fue acallado por las tormentas internas del partido que derivaron en la escisión del sector que conformaría el Partido Socialista Independiente.

21 **Sagitario**, no. 7, octubre-noviembre de 1926, citado por Fernando Rodríguez y Liliana Cattáneo en “Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte”, en **Prismas. Revista de historia intelectual**, no. 4, Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 54.

22 Julio V. González, “El Partido Nacional Reformista”, en **Revista de Filosofía**, septiembre de 1927.

23 Julio V. González, **La Universidad, teoría y acción de la Reforma**, Buenos Aires, 1945, p. 147, citado en J. C. Portantiero, **Estudiantes y política...**, cit., p. 88.

tal era la aprensión que le teníamos a la política que, de ir a ella, lo hubiéramos hecho formando partido propio: el de la Nueva Generación.<sup>24</sup>

Las razones del fracaso en la concreción de un dispositivo político orgánico por parte del reformismo son seguramente variadas y complejas.<sup>25</sup> Lo que nos interesa subrayar aquí, como ya han hecho Liliana Cattáneo y Fernando Rodríguez, es el modo en que en el reformismo argentino —al menos en sus expresiones más genuinas y representativas— pervivía un estilo de intervención intelectual encadenado todavía al sustrato arielista-iluminista (en el sentido de una acción, llevada a cabo por individuos destacados o minorías dotadas, limitada a la tarea de ilustrar al pueblo a través de la promoción y difusión de ideas), estilo con el cual tendrán que lidiar los exiliados apristas.

### Haya de la Torre: la política como obsesión

César Vallejo escribe que, mientras Haya de la Torre piensa que la **Divina comedia** y el **Quijote** tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política (...) En esta, como en otras cosas, estoy naturalmente con Haya de la Torre. Si política es para Huidobro, exclusivamente, la del Palais Bourbon, claro está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el caso es que la política, para Haya y para mí, que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la historia. En las épocas clásicas, o de plenitud de un orden, la política puede ser sólo administración y parlamento; en las épocas románticas o de crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida.

J. C. Mariátegui, *“Arte, revolución y decadencia”* (1926)<sup>26</sup>

24 Tulio Halperin Donghi ha señalado al respecto que la estructura social argentina, más compleja y diversificada que la de otros países como Perú o Cuba, se avenía menos a aceptar liderazgos provenientes del ámbito estudiantil. Halperin añade otro elemento no por evidente menos importante: en esos países, la existencia de regímenes dictatoriales otorgaba a los intentos reformistas visos inmediatamente subversivos, cosa que estaba lejos de ocurrir en la Argentina. Juan Carlos Portantiero, por su parte, agrega a estas razones otras ligadas a la existencia de tradiciones contestatarias y de lucha (corrientes sindicales y políticas de más largo arraigo como el sindicalismo y el comunismo, o la existencia de un socialismo que había seducido a sectores de las capas medias y que tenía representación parlamentaria desde 1904) que dejaban menos espacio a los ensayos políticos originados en sede universitaria. Cf., T. Halperin Donghi, **Historia de la Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Eudeba, 1962, p. 105; J. C. Portantiero, **Estudiantes y política**...cit., p. 87.

25 En **Amauta** no. 3, Lima, 1926, p. 4.

26 Las referencias positivas al “Oriente” son una constante en los grupos de la izquierda reformista del período. Citemos aquí apenas dos. En el no. 12 de **Renovación** de 1924, se publicaba un “Mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de América Latina en el centenario de Ayacucho” en el que el líder marroquí saludaba a las juventudes del continente y las instaba a proseguir la lucha antiimperialista. Poco después, la Asociación Amigos de Rusia, destinada a dar a conocer y apoyar al país de los soviets, lanzaba la **Revista de Oriente**, cuyo breve editorial inicial, titulado “Propósitos”, señalaba lo siguiente: “La última guerra europea ha acelerado el despertar de una nueva conciencia humana. Una tragedia tan inmensa no podía resultar

El proceso de la Reforma Universitaria se reveló altamente exitoso a la hora de vehicular referencias comunes que permitieron hilvanar una verdadera “comunidad imaginada” de estudiantes e intelectuales en una magnitud que no suele ser suficientemente bien dimensionada. Todavía más, esas referencias comunes desbordaron el espacio latinoamericano, produciendo un sentido de identidad con figuras como Upton Sinclair y Waldo Frank en los Estados Unidos, los intelectuales del grupo *Clarté!* en Francia, e incluso, en un hecho que producía un quiebre frente a las representaciones orientalistas dominantes en la Modernidad, con algunos intelectuales y políticos del “Oriente”. Y si la apelación a la juventud pudo ser un motivo que articuló ese sentimiento de camaradería común, los diversos usos del antiimperialismo del período, por su fuerza persuasiva a la hora de explicar situaciones ocurridas en rincones alejados del globo, fueron un instrumento acaso más poderoso todavía para producir esa empatía.<sup>27</sup>

Es en ese marco de fluidos y numerosos contactos que debemos ubicar el proyecto aprista acuñado por Haya de la Torre. Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú desde 1919, factótum de las Universidades Populares González Prada, y protagonista cada vez más reconocido de los mayores hitos del movimiento reformista peruano, Haya hizo de su exilio un intento por hegemonizar esa caja de resonancia continental que había generado la Reforma Universitaria. Para ello supo hacer gala de un indudable carisma y de un inagotable anhelo de visibilidad pública, a los que adosó un haz de formas de sociabilidad y estrategias de interlocución que parecieron adecuarse bien a la nueva situación continental. En efecto, Haya sabrá eficazmente fabricar tanto su propio mito como el del APRA (cada vez más indistinguibles y hasta intercambiables entre sí), y al cabo de menos de una década habrá construido tanto un partido de masas en su país, como un movimiento de aspiraciones internacionales capaz de rivalizar con el que tenía tras de sí a la más importante revolución social del siglo XX.

Lo primero que impresiona del Haya de la Torre de la década del '20 es su ubicuidad. A través de cartas, artículos de prensa, conferencias, viajes, o simplemente generando noticias, Haya se encargará de estar presente en casi todos los medios reformistas e intelectuales del continente. Por citar un caso, sólo en la célebre revista costarricense **Repertorio Americano** de Joaquín García Monge, faro cultural del pensamiento americanista, entre 1924 y 1930 se publican alrededor de 50 artículos de o

estéril. Por encima de los escombros de la guerra, Rusia encarna hoy el anhelo universal de realizar una humanidad nueva y, por eso, frente a la política imperialista de Occidente representada por los Estados Unidos, es para nosotros el símbolo de una nueva civilización. Queremos recoger en nuestras hojas el esfuerzo que a la par de Rusia, se realiza en Méjico, Marruecos, China, la India y desde el fondo de las masas obreras y campesinas de todo el mundo para divulgar entre los obreros e intelectuales de nuestro país y de toda la América del Sud”. **Revista de Oriente**, no. 1, Buenos Aires, junio de 1925, p. 1. Para un análisis de la emergencia de este discurso en los años '20, v. Martín Bergel, “Un caso de orientalismo invertido: la **Revista de Oriente** (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental”, en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, no. 10, Universidad de Quilmes, 2006.

27 Jussi Pakkasvirta, “Victor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?”, ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, 2000, p. 12.

sobre Haya de la Torre o el APRA.<sup>28</sup> En Argentina Haya escribirá en todas o casi todas las revistas de izquierda o ligadas a la “nueva generación”: **Claridad**, **Córdoba**, **Nosotros**, **Revista de Filosofía**, **Sagitario**, **Valoraciones**, **Inicial**, **Estudiantina**, **Renovación** (de la que será por un período corresponsal en Europa), **Revista de Oriente**... Incluso en **Martín Fierro**, la revista por excelencia de la vanguardia estética, aparecen referencias a Haya de la Torre. Las “impresiones de la Inglaterra imperialista”, que envía desde Londres y Oxford en 1926 y 1927 y que serán agrupadas posteriormente en un libro bajo ese nombre, se publican originalmente en los diarios argentinos **Crítica** y **La Voz del Interior**. Y, más en general, la presencia de Haya de la Torre en los años 1920 será una constante en todo el continente e incluso más allá de él.<sup>29</sup>

Haya se mostrará asimismo sumamente atento con los grupos reformistas del continente, con los cuales procuraba entablar relaciones directas. Como ha señalado Tulio Halperin Donghi, esa estrategia de reconocimiento recíproco tenía el beneficio de prestigiar mutuamente a quienes daban muestras públicas de estar bajo proceso de interlocución. Esos grupos, a veces pequeños, podían ostentar la amistad y el reconocimiento de quien se erigía como la figura prototípica del *leader* americano; Haya, por su parte, podía exhibir entre sus logros la influencia siempre en ascenso de su prédica.<sup>30</sup> Esa influencia crecía en la medida

28 Así como de la abundante correspondencia de Haya sólo se conoce una porción reducida, estamos lejos de poseer un mapa completo de las publicaciones en las que el peruano colaboró en estos años. Con todo, es probable que muy pocos latinoamericanos hayan tenido una presencia tan extendida en medios de todo el mundo. Si damos crédito a afirmaciones del propio Haya, por ejemplo, algunos artículos que envió a partir de su viaje a Rusia, a fines de 1924, fueron publicados “en más de cincuenta periódicos o revistas de Sur y Centro América, las Antillas y México”. Cf. Haya de la Torre, **Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética**, Buenos Aires, Claridad, 1932, p. 91. Asimismo, su conocimiento del inglés y los contactos que supo granjearse a partir de un sinnúmero de relaciones que incluían la amistad de figuras de la talla de Albert Einstein y Romain Rolland, le abrieron las puertas de reconocidas publicaciones universitarias, periodísticas y políticas tales como **Foreign Affairs**, **The New Leader**, **The Labour Monthly**, **The Lansburg Weekly** y **The Socialist Review** (órgano del Partido Laborista) en Inglaterra, **The Nation** y **The Living Age**, en Estados Unidos, **Pravda**, en Rusia, o la célebre **Europe**, de París, entre muchas otras.

29 Tulio Halperin Donghi, **Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)**, Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 117.

30 Citemos dos ejemplos. En 1925 Haya envía la siguiente carta a la revista **Estudiantina**, la publicación de los estudiantes del Colegio Nacional dependiente de la Universidad de La Plata: “A los compañeros redactores de **Estudiantina**: Gabriel del Mazo, nuestro compañero y nuestro amigo, a cuyo nombre está en gran parte ligada la gloria de la revolución universitaria argentina y la gloria —ésta más rara— de la lealtad absoluta y vigilante a sus principios, me ha enviado un número de **Estudiantina** y me pide unas líneas para sus páginas. Lo hago sin tardanza, porque es mi deber. A toda voz de vanguardia de la juventud de nuestra América he de responder yo como soldado, a grito de mando (...). Yo he entendido siempre la Reforma universitaria como todo lo contrario al refinamiento de un sistema que creara mejor, es decir, más definida y más fuerte, una casta profesional. Mi concepto de la reforma es justamente el opuesto (...) Convertir al estudiante en simple obrero intelectual, con conciencia de clase de simple obrero intelectual (...) Y en el Perú no hemos hecho otra cosa. Primero aireamos la vieja y carcomida Universidad de San Marcos (...) Luego fuimos más allá, y al costado de la Universidad rejuvenecida, pero nada más que rejuvenecida por la Revolución, creamos otra joven, fuerte, e hija suya quizá pero como hija “zarastriana”, hija vencedora de la madre: nuestra Universidad Popular González Prada, donde fundimos nuestros esfuerzos y nuestro

en que Haya sabía utilizar distintas estrategias de enunciación: si podía escribir artículos de propaganda general, o manifiestos —como el ya mencionado “Qué es el APRA?”, publicado primero en inglés, desde su exilio en Londres, y luego traducido a siete idiomas y reproducido en numerosas publicaciones—, a la hora de establecer contacto con grupos concretos se dirigía a ellos en segunda persona, procurando atender a la situación particular de cada interlocutor.<sup>31</sup>

Así, sobre todo hasta que sobrevengan sus agrias polémicas con los medios culturales comunistas, Haya gozará de una indeclinable y generalizada admiración. El líder peruano aparecía siempre asociado a valores que la nueva generación tenía en alta estima: la acción, el coraje, el heroísmo, la capacidad intelectual, la juventud, todo ello al servicio de un programa, el aprista, cuyos famosos cinco puntos no podían sino suscitar la simpatía de cualquier joven librepensador o de izquierdas.<sup>32</sup> Ciertamente,

credo revolucionario con la rebelión dolorosa de los trabajadores (...) Muchachos de **Estudiantina**: os envío un saludo cordialmente fraternal. Y ya os repito: estamos juntos, porque nuestro deber de jóvenes y de revolucionarios lo impone...”. Reproducido en Portantiero, **Estudiantes y Política**...cit., pp. 356-358. Se ve que la operación de Haya busca producir un sentimiento de comunidad, para luego subordinarlo a la historia heroica y al proyecto de los más avanzados reformistas: los estudiantes peruanos de quienes es líder. Esta estrategia es todavía más explícita en una carta fechada en Oxford el 22 de febrero de 1927: “Compañeros estudiantes de La Plata: Nuestra generación tiene ante sí una gloriosa tarea histórica: luchar contra el imperialismo. Esa lucha no puede realizarse sin una fuerza organizada, disciplinada, conjunta de todas las fuerzas populares que afecta y explota el avance imperialista. La unión de los trabajadores manuales e intelectuales para esta lucha, en un gran frente de acción contra el imperialismo y contra las clases dominantes que tienen el poder político de nuestros países en sus manos y lo usan para vender la soberanía nacional, es indispensable. Yo invito a los estudiantes de La Plata, a entrar francamente en esa gran frente único, en esa gran alianza de pueblos que representa el APRA, cuyas banderas empiezan a flamear de norte a sur en América Latina...”. Carta reproducida en Luis Heysen, **Temas y obras del Perú**, cit., p. 39.

31 Esos cinco puntos, reproducidos también en varias revistas argentinas, eran: 1- Acción contra el Imperialismo Yanqui; 2- Por la Unidad política de América Latina; 3- Por la nacionalización de tierras e industrias; 4- Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5- Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

32 Un episodio es revelador de la puntilliosidad con que el joven Haya de la Torre velaba por su imagen en todo el espacio público reformista latinoamericano. En 1927, Salomón Wapnir, joven argentino del Partido Socialista y conmovido admirador de Haya (ese año publicará un breve libro, **La Sombra Imperialista**, expresamente dedicado a reconstruir y ensalzar su vida, sus ideas y su militancia), inicia en la revista **Claridad** —de cuya redacción años más tarde formará parte— una polémica que se prolongará por varios números. Wapnir critica a la dirección de la revista por publicar poemas del escritor arequipeño Alberto Guillén, “quien ha merecido el repudio de toda la juventud peruana por su traición a Víctor Raúl Haya de la Torre (...) [al haber] puesto su pluma y su talento al servicio del tirano Leguía” (Cf. **Claridad**, no. 144, Buenos Aires, 12 de octubre de 1927). La denuncia generará una serie de intervenciones sucesivas de la redacción de la revista —que decide continuar publicando al poeta hasta tanto no se esclarezca el asunto, la célula aprista de Buenos Aires, nuevamente Wapnir, y los propios Haya y Guillén. Este último, termina enrostrando al líder peruano tener a su vez un pasado leguista. En verdad, tal reproche podía no representar una ofensa grave, en tanto Leguía, como Yrigoyen en Argentina, apoyó en sus primeros años de gobierno a la Reforma Universitaria (al punto que en 1919 pudo ser aclamado “maestro de juventud”). Pero a los ojos del Haya de los años ‘20, heredero de la iracundia libertaria del único maestro peruano que reconocía, Manuel González Prada, cualquier vinculación con el poder y sus beneficios resultaba insultante. Así, dirige a **Repertorio Americano** una larga carta “autobiográfica” en la que narra detalladamente las vicisitudes de la vida ascética que le había tocado llevar en Lima luego de llegado de su Trujillo natal.

el éxito de Haya a la hora de aparecer vinculado a esos valores se debía en parte a su tendencia a narrar públicamente trazos de su biografía (o de la del movimiento que lideraba) que dejaran traslucirlos.<sup>33</sup> Como ha apuntado Ricardo Melgar Bao, la construcción deliberada de una imagen de Haya y de otros apristas como mártires, eternos perseguidos del poder, contribuyó a dar mayor entidad al mito del líder peruano.<sup>34</sup>

Con todo, resulta difícil no convenir en que por entonces la zumbona prédica de Haya, más allá de su eficacia, atribuía al APRA “proyecciones nacionales y continentales en buena medida imaginarias”.<sup>35</sup> Como apunta Peter Klarén, los apristas convencidos no eran hacia el final de la década del '20 más que “un puñado de estudiantes entusiastas”.<sup>36</sup> Todo movimiento político de alcance transnacional se alimenta en alguna medida de una dimensión imaginaria irreductible a datos empíricos concretos, siempre difíciles de corroborar en esa escala. Haya parece haber sido consciente de ese rasgo, y supo explotarlo para sus fines mistificando las dimensiones reales de su movimiento.

El APRA no será sin embargo la única entidad que por esos años buscará traducir en organización la extendida sensibilidad antiimperialista y americanista. A fines de 1924 en la ciudad de México se crea la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), ligada a la Tercera Internacional, que tendrá filiales y relaciones en varios países. Y en marzo de 1925 se fundaba en Buenos Aires, bajo la dirección intelectual de Ingenieros y la presidencia de Alfredo Palacios, la Unión Latinoamericana (ULA). Esta entidad fue la organización antiimperialista de mayor envergadura en la Argentina de los años '20, y tuvo la adhesión de una importante cantidad de figuras del medio intelectual y reformista del país. La ULA, que perseguía también la unidad continental como condición para enfrentar más eficazmente al imperialismo, desarrolló acciones atinentes a la creación de filiales en otros países latinoamericanos. Estos intentos —que incluyeron viajes de algunos miembros de la entidad, como el de su vicepresidente Carlos Sánchez Viamonte al Brasil, el de Julio Barcos a Chile, o el del mismo Ingenieros a México— no alcanzaron a cumplir

sus propósitos.<sup>37</sup> Pero lo que interesa consignar aquí es como en esos años se asiste a una superposición de organizaciones y tentativas (de las cuales aquí sólo consideramos las más importantes) que compiten por agrupar tras de sí a las juventudes reformistas y antiimperialistas.

Haya de la Torre se persuade de esta situación, y sobre la marcha procura desarrollar rasgos que diferencien al APRA de las otras organizaciones antiimperialistas. En “¿Qué es el APRA?”, publicado entre otros sitios en la **Revista de Filosofía** dirigida por Aníbal Ponce bajo el título “Alianza Popular Revolucionaria Americana”, se ocupará de mostrar las ventajas de su corriente:

Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él. De las Universidades Populares González Prada se lanza la primera voz en este sentido en 1923, invocando la unión de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales para una acción revolucionaria contra el imperialismo (véase **Córdoba**, primera semana de febrero de 1924) En el año de 1924 la Primera Liga Antiimperialista Panamericana fue fundada en México y la Unión Latinoamericana en Buenos Aires. La Liga Antiimperialista fue el primer paso concreto hacia la unión del Frente Unico de Obreros, Campesinos y Estudiantes proclamado por las Universidades Populares González Prada del Perú y bautizado con sangre en la masacre de Lima del 23 de mayo de 1923, por el gobierno del Perú, “made in USA”. La Unión Latinoamericana de Buenos Aires fue fundada como el Frente Unico de los Intelectuales. *Pero la Liga Antiimperialista Panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo, y la Unión Latinoamericana se limitó a fines de acción intelectual.* Cuando a fines de 1924 se enuncia el programa de la APRA presenta ya un programa revolucionario de acción política y de llamamiento a todas las fuerzas dispersas a unirse en un solo Frente Unico.<sup>38</sup>

La descalificación de la Liga Antiimperialista se incrementará sobre todo luego del Congreso Mundial Antiimperialista de Bruselas, de febrero de 1927, al que Haya se hace invitar —como le dirá a Eudocio Ravines, con quien acude a la cita— para “llamar la atención de nuestro movimiento; que se fijen en el APRA”.<sup>39</sup> Desde entonces, las diatribas cruzadas entre apristas y comunistas serán una constante. Así, en ese mismo 1927 un editorial de **La Correspondencia Sudamericana** —la publicación del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista—, ante la

El repaso de la sacrificada vida laboral que no abandona ni siquiera ante la elevación de su prestigio como líder estudiantil (en un hilo narrativo que será luego reprisado por su biógrafo L. A. Sánchez) le sirve para diferenciarse de otros “centenares de jóvenes” (Mariátegui entre ellos, “enviado a Europa, pensionado y protegido”) que sí habrían usufructuado la sensibilidad inicial hacia los universitarios de quien ahora era tirano: “Fácil me era, pues, llegar hasta Leguía. Todo aquel que quiso fue leguista y fue leguista afortunado (...) Yo fui invitado varias veces pero nunca acepté (...) Volví a mi trabajo de cinco libras en el que había tenido por primera vez —curva descendente del niño mimado del viejo hogar provinciano y tranquilo— hambre, hambre efectiva, hambre de estudiante que es casi como hambre de político...”. Cf. Haya de la Torre, “Autobiográfica”, **Repertorio Americano**, no. 4, tomo XVII, San José de Costa Rica, 28 de julio de 1928, pp. 2-3, luego publicado por intermediación de Wapnir también en **Claridad**, no. 166, Buenos Aires, septiembre de 1928.

33 Ricardo Melgar Bao, **Redes e Imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940**, México, Libros en Red, 2003.

34 Halperin Donghi, **Vida y muerte**...cit., p. 117.

35 Peter Klarén, **Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA**, Lima, IEP, 1973, p. 205.

36 A. Pita, **Intelectuales, integración e identidad regional**... cit., pp. 120-123.

37 V. R. Haya de la Torre, “La Alianza Popular Revolucionaria Americana”, en **Revista de Filosofía**, Buenos Aires, año 13, vol. 25, no. 3, mayo de 1927 (subrayado nuestro).

38 E. Ravines, **La Gran Estafa**, cit., p. 105.

39 Cf. “¿Contra el Partido Comunista?”, **La Correspondencia Sudamericana**, año II, no. 29, 15 de agosto de 1927, pp. 1-5, publicado y comentado por José Aricó en una selección de documentos relativos al comunismo peruano entre 1927 y 1935, **Socialismo y Participación**, no. 11, CEDEP, Lima, 1980 (las citas son de pp. 18 y 19). Según Aricó, el texto, sin firma, presumiblemente fue escrito por Rodolfo Ghioldi.



creciente presencia del APRA y la aparición en Buenos Aires de **Por la Emancipación de América Latina**, el primer libro de Haya, considera que “ha llegado el momento de puntualizar claramente los diversos aspectos del problema que plantea las modalidades, estructura y fines de esta nueva organización”. Y a continuación desarrolla una serie de posiciones que buscaban desacreditar al APRA, entre las cuales aparecía un argumento que la crítica comunista iría a retomar una y otra vez (por ejemplo en el conocido opúsculo de Julio Mella “¿Qué es el ARPA?”): Haya de la Torre, según el editorial, “sobrestima indebidamente las fuerzas universitarias en el movimiento antiimperialista, colocándolas a la vanguardia y concediéndoles una función primordial”.<sup>40</sup> El líder peruano, y en su senda otros apristas, no se quedarán atrás. Una porción de **El Antiimperialismo y el APRA**, por ejemplo, el texto doctrinario de mayores pretensiones escrito en esos años por Haya (su factura es de 1928, aunque recién se publica en 1936), estará destinada a desplegar un conjunto de invectivas contra las formaciones que respondían a la Tercera Internacional, entre ellas la LADLA, a quienes juzga inficionadas de europeísmo y poco atentas a la realidad americana. No nos toca aquí sin embargo adentrarnos en la polémica doctrinaria entre apristas y comunistas, por otra parte suficientemente abordada por una vasta literatura. En cambio, sí nos interesa subrayar que es posible entender esta sorda contienda en una clave más política que ideológica. En la coyuntura 1927-28 que acabamos de referir la doctrina aprista no se había aún estabilizado, y estaba todavía lejos de las derivas que luego adoptaría. Todavía más, los puntos de vista y referencias comunes entre apristas y comunistas eran legión. En “¿Qué es el APRA?”, el manifiesto de fines de 1926, se mentaba la lucha de clases para concluir que “la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa”. Y en 1928, polemizando con las posiciones del comunista Paulino González Alberdi a propósito de establecer un balance de la Reforma, Haya podía reivindicar “un marxismo integral” frente a las desfiguraciones que creía ver en la interpretación de su contrincante.<sup>41</sup> En suma, no es que no

existieran acentos y caracterizaciones divergentes, pero acaso ellos surgieron (o al menos alcanzaron perfiles definidos) más como un efecto que como una causa del conflicto que surgía ante todo de la competencia política por hegemonizar la extendida sensibilidad antiimperialista que se desplegaba en el continente.<sup>42</sup>

Las relaciones con la Unión Latinoamericana, en cambio, serán siempre más sutiles. Como veremos, la competencia entre ambas organizaciones podía disimularse o incluso —gracias al concurso de los exiliados apristas— transfigurarse en cooperación. Ciertamente, la principal crítica a la ULA, de la cual surgía por oposición el carácter superior del APRA, residía en los límites de una organización conformada meramente por intelectuales y circunscripta a prácticas de tipo intelectual. Como hemos visto, eran esas en efecto las disposiciones habituales en el reformismo argentino.

Con todo, a Haya le interesaba resaltar esa diferencia de carácter entre las organizaciones, que a sus ojos hacía tanto más atractivo al APRA. ¿Cómo hacerlo, siendo que parecía profesar por varios de los integrantes de la ULA sincera admiración? La operación de Haya a menudo consistió en subrayar el carácter de maestros de la nueva generación de varias de las figuras de la ULA, para en el mismo movimiento sugerir que esa posición no era la más necesitada para la acuciante hora latinoamericana. En un texto escrito en Londres a fines de 1925 y enviado a la revista **Sagitario** a modo de homenaje por el fallecimiento de Ingenieros, Haya señalaba:

No olvidaré jamás su discurso en la Sala de la Societé des Savants de París durante la demostración antiimpe-

y clases oprimidas del mundo”. Asimismo, en un mensaje dirigido desde Buenos Aires a los estudiantes pero sobre todo a los obreros que aún conformaban en las difíciles condiciones de 1927 las Universidades Populares González Prada en el Perú, tres jóvenes ex profesores, ahora exiliados, señalaban que “nuestro movimiento emancipador necesaria y lógicamente tiene que eslabonarse al movimiento revolucionario del proletariado mundial” (al tiempo que concluían solicitando a sus interlocutores “actividad, disciplina y trabajo, pues creemos con el maestro Marx en la necesidad de la revolución liberadora, ya que en ella ‘los proletarios no pueden perder más que sus cadenas, y tienen en cambio un mundo por ganar’”). V. “Mensaje de los profesores Oscar Herrera, Luis E. Heysen y Enrique Cornejo [Koster]”, **Boletín de las Universidades Populares González Prada**, no. 1, Lima, enero de 1927, pp. 6-7. Por otra parte, una de las principales acusaciones de los comunistas al APRA no descansaba en cuestiones estrictamente ideológicas sino de táctica política y, en última instancia, de relaciones de poder. En efecto, en el editorial ya citado de **La Correspondencia Sudamericana** la imputación central al APRA radicaba en su pretensión de ser, a un tiempo, “frente único” y “partido”: “¿Qué dice ser el APRA? El frente único antiimperialista. ¿Por qué se prescinde entonces de la Liga Antiimperialista? Pero el APRA pretende ser un partido, no un bloque real de frente único”. Cf. “Contra el Partido Comunista?”, cit., p. 18. Consignemos aquí al pasar que este asunto también será uno de los puntos claves de ruptura entre Haya y Mariátegui en 1928. Como éste último escribía a Ravines, Haya cultivaba “la tendencia a constituir el APRA como partido y no como alianza” (cf. carta de Mariátegui a Ravines del 31 de diciembre de 1928 en **Mariátegui Total**, t. 1, Lima, Amauta, 1994, p. 1959), hecho que le había sido enfáticamente ratificado por el propio líder aprista en una carta escrita unos meses antes: “El APRA es partido, alianza y frente. ¿Imposible? Ya verá usted que sí. No porque en Europa no haya nada parecido no podrá dejar de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos ni hay antropófagos” (cf. carta de Haya de la Torre a Mariátegui, México, 20 de mayo de 1928, en *ibid.*, p. 1901).

42 V. R. Haya de la Torre, “José Ingenieros”, en **Sagitario**, no. 5, La Plata, enero-marzo de 1926, p. 185.

40 Cfr. V. R. Haya de la Torre, “La Reforma Universitaria”, reproducido en J. C. Portantiero, **Estudiantes y Política**..., cit., p. 398. En un importante trabajo, Pedro Planas y Hugo Vallenas han insistido en la necesidad de contextualizar el pensamiento de Haya en función de no atribuirle rasgos sólo cristalizados posteriormente. Estos autores destacan los “estudios intensivos de marxismo” que Haya realizara en Inglaterra desde 1925, y la afinidad ideológica entre apristas y comunistas hasta por lo menos finales de la década. En una carta de 1926 que citan, Haya recomienda al también aprista Esteban Pavletich “dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista-leninista (...) sin decirlo (...) procediendo como tales”. Y en otra de 1929 dirigida a César Mendoza, Haya asevera que “los nombres y las adhesiones no significan nada. Hay que preparar la revolución y esto es lo único marxista”. Cf. P. Planas y H. Vallenas, “Haya de la Torre en su espacio y en su tiempo...”, cit., pp. 109, 111 y 112. En una vena afín, José Aricó sugería que difícilmente las diferencias entre aprismo y marxismo que pueden derivarse de algunos tramos de **El Antiimperialismo y el APRA** no obedezcan a cambios realizados al momento de publicarse el texto, en 1936. Cf. “Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú”, **Socialismo y Participación**, no. 11, CEDEP, Lima, 1980, p. 145, n. 9.

41 Es posible pensar, por ejemplo, que la distancia frente al internacionalismo y el repliegue en posiciones antieuropeístas, americanistas o directamente nacionalistas, se afirma en el discurso aprista sólo a partir de la necesidad de fundar una legitimidad alternativa a las posiciones comunistas (o mariáteguistas) que preconizaban la revolución mundial. Recordemos que el último de los cinco puntos del programa de “¿Qué es el APRA?” proclamaba “la solidaridad con todos los pueblos

rialista que los latinoamericanos realizamos a su llamado el 29 de junio. Me pareció admirable su honradez para rectificarse, para declarar que había sido un equivocado durante la Gran Guerra y un equivocado en su anterior admiración a los Estados Unidos. Con una sinceridad superior declaró que su nuevo camino era el que nuestra generación latinoamericana señalaba (...) Más que nunca, aquella noche memorable, Ingenieros fue maestro; se rectificó con valentía y vivificándose en la nueva fe de nuestra generación se declaró guiado por ella y no guía. Pero, he de decirlo una vez más, Ingenieros fue entonces, más que nunca, maestro.<sup>43</sup>

Si a Ingenieros le cabía con tanta holgura el rótulo de maestro, era efectivamente porque además de serlo sabía dejar paso y aún reverenciar a sus jóvenes discípulos convertidos en vanguardia del movimiento continental.<sup>44</sup>

Ahora bien: si el prestigio de Ingenieros no representaba una amenaza para las ambiciones de Haya —por el doble motivo de que se reservaba deliberadamente para sí un rol de intelectual más que de político *strictu sensu*, y porque además muere prematuramente en 1925—, más compleja se presentaban a priori las relaciones con la otra figura eminente de la ULA, Alfredo Palacios, éste sí bien acostumbrado a las lides de la política. No obstante, frente a eventuales tirantezas potencialmente derivables de compartir un mismo campo político entonces en expansión,<sup>45</sup> Haya de la Torre una vez más pudo hacer gala de un rasgo de su personalidad que no le escaseaba: el de la audacia. En un intercambio epistolar entre ambos hombres a comienzos de 1927, tras confesarse mutua simpatía y salvar un diferendo surgido luego de que el peruano criticara a Palacios por favorecer indirectamente a Leguía con su postura pro-peruana en la cuestión de “las provincias cautivas” (Tacna y Arica), Haya se despacha con la siguiente propuesta:

Pero no importa que estemos en desacuerdo en este punto [En referencia al tema del conflicto Chile-Perú]. Quiero —con el mismo tono confidencial de su carta

y de ésta— referirme a otro: la formación definitiva de nuestro Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales y la aceptación de la ULA a los principios que la APRA sostiene. La APRA es y trata de ser ante todo Alianza, no un partido sólo, sino una alianza o federación de fuerzas. Donde se pueda la APRA será partido, donde no sea posible será sólo alianza, en todas partes Frente unido antiimperialista (...) Creo que usted alentando la APRA, saludando y adhiriendo a sus postulados, procurando la adhesión de la ULA al frente único que venimos tratando de formar desde hace varios años, dará al movimiento un definido carácter latinoamericano, autónomo, popular y fuerte. En el Perú la APRA será partido, como el Kuomintang, para conquistar el poder y derribar a los imperialistas; eso mismo puede ser en Bolivia, Venezuela, Colombia, Centroamérica, etc. En Argentina y Chile puede ser simplemente frente único, alianza popular de fuerzas, foco central de acción y ayuda. Todos los elementos dispersos, los sindicatos manuales e intelectuales divididos, los intelectuales alejados, los movimientos de clases medias y de fracciones socialistas, liberales, etc., podrían ser comprendidos en la sección argentina de la APRA (...) Si usted se encontrara favorablemente dispuesto a este proyecto, yo haré lo posible para ir a la Argentina en junio aunque sea por un breve plazo, y esté usted seguro que habremos salvado la causa antiimperialista del riesgo que corre...<sup>46</sup>

El texto, fechado en Oxford el 17 de febrero de 1927, agrega luego que fue después de asistir al Congreso Antiimperialista de Bruselas, hegemonizado por los comunistas, que Haya se decidió a realizar la propuesta. La carta, en ese sentido, puede interpretarse desde los dos ángulos que tramaban la relación entre ambas organizaciones (complementariedad y cooperación, o competencia): en ella puede leerse tanto un llamado a establecer un frente común ante el avance de la Komintern y otras organizaciones antiimperialistas en América Latina (y esa es la interpretación de Alexandra Pita),<sup>47</sup> como también una tentativa

43 Insistamos una vez más en señalar que Haya no titubeaba en afirmar que la vanguardia del movimiento antiimperialista latinoamericano emergía del Perú: “Libre de todo prejuicio provincialista y atento a la verdad debo decir que corresponde a la juventud del Perú el derecho de la vanguardia en este gran momento glorioso de los hombres nuevos de América Latina. Creo que muchas otras juventudes han sufrido tanto o más que la peruana los efectos de las tiranías reaccionarias que oprimen a estos pueblos con la complicidad, ayuda y protección del imperialismo yanqui, pero creo que la juventud del Perú ha sido la primera que ha convertido su dolor en rebeldía concreta, en enérgico impulso de acción eficaz”. V. R. Haya de la Torre, “El despertar de la América Latina”, en *Revista de Filosofía*, año 13, vol. 25, no. 1, enero de 1927.

44 Apenas un año atrás, razones lo suficientemente poco nítidas como para pensar que la del protagonismo hubo de tener algo que ver en el asunto habían deparado la salida del dinámico secretario de la ULA, Arturo Orzábal Quintana. Enemistado desde entonces con Palacios, Orzábal se decide a fundar, junto a un grupo de jóvenes seguidores, una nueva organización antiimperialista a la que bautiza con el nombre de Alianza Continental. Sobre el surgimiento y características de esta organización cf. A. Pita, *Intelectuales, integración e identidad regional...*, cit., cap. 5.

45 Carta de Haya de la Torre a Alfredo Palacios, en “Correspondencia Haya de la Torre-Palacios”, publicada en *La Ciudad Futura*, no. 2, Buenos Aires, octubre de 1987.

46 Cfr. A. Pita, *Intelectuales, integración e identidad regional...*, cit., cap. 6. Allí Pita, sin dejar de mencionar algunas eventuales tensiones, interpreta la adhesión de la ULA al APRA en términos de “una alianza” frente a la amenaza representada por el surgimiento de otras organizaciones antiimperialistas “internacionalistas” —en especial la Liga Antiimperialista Sección Argentina, de cuño prototrotskista—.

47 Esto señalaba Haya de la Torre a Manuel Ugarte en carta desde Oxford del 4 de mayo de 1927: “He recibido ya los diarios de Buenos Aires y entre ellos La Nación dando cuenta de la adhesión de la Unión Latinoamericana a la APRA. Parece que el hecho ha tenido un gran efecto en todas partes (y así lo ha comentado la prensa inglesa) porque se ve claro que los latinoamericanos tan anárquicos e individualistas, vamos entendiendo que la disciplina y la cohesión será lo único que nos salve (...) Me parece que el ejemplo de Palacios, uniéndose a nosotros será de una trascendencia extraordinaria. Yo creo honradamente que Palacios hoy es una figura de gran prestigio en América. Está demostrando una superioridad moral que me interesa y admiro (...) Lo que necesitamos ahora es organizar las fuerzas. No hay otro organismo que la APRA. Por eso Palacios y la ULA se han unido a nosotros. ¡Cuánto valdría un saludo de usted como aliento!”. La carta en *El Epistolario de Manuel Ugarte (1896-1951)*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1999, pp. 69-70. Ciertamente, si Palacios era “precursor de la nueva América”, como Haya titulaba un artículo al año siguiente (publicado en *Claridad*, no. 168, Buenos Aires, 13 de octubre de 1928), Ugarte era la otra figura señera de la causa antiimperialista



de integración subordinada de la ULA al APRA. Probablemente haya que concluir que se trató de ambas cosas.

Lo cierto es que no conocemos los términos de la respuesta de Palacios a Haya, pero otras referencias nos permiten saber que debieron ser favorables a la solicitud.<sup>48</sup> Así, una nota de **Renovación**, la publicación de la ULA, informaba que en una asamblea se había decidido la integración de la entidad al “Frente único continental de trabajadores manuales e intelectuales” (un modo de referir al APRA).<sup>49</sup> Al parecer, fue la filial cordobesa de la ULA, presidida por Deodoro Roca, la primera en avenirse a aceptar la propuesta de Haya, en un hecho que va a merecer enfáticos saludos transoceánicos desde filas apristas.<sup>50</sup>

En lo sucesivo, Haya y Palacios no cesaron de prodigarse elogios mutuos, y la relación ya histórica de proximidad y simpatía entre el argentino y “la juventud peruana” pareció estrecharse más aún. Sin embargo, es posible pensar que la adhesión de la Unión Latinoamericana al APRA, tan celebrada por Haya, no acarreó demasiadas consecuencias prácticas (salvo ciertamente el decidido concurso de varios exiliados peruanos en la entidad unionista, del cual son acusados índices el arribo de Seoane en 1928 a su secretaría y su encumbramiento como director de **Renovación**). Tal adhesión no pareció comportar impacto real, salvo alguna excepción parcial, ni en la incorporación específica del programa y el lenguaje aprista, ni en el plano de las identidades políticas, ni menos en la adopción del *ethos* militante peruano vinculado al horizonte de una efectiva revolución continental. Así, en el mensaje que Palacios envía a la juventud peruana a través de Seoane en el momento en que éste regresa al Perú, a fines de 1930, publicado en la flamante revista **APRA** de Lima, el maestro argentino vuelve una vez más a hacer el elogio de los

---

que las entidades que respondían a ese credo se disputaban, tanto más cuanto el prestigio que representaba aparecía en disponibilidad. Así, por caso, la Alianza Continental se apresurará a otorgarle el título de “presidente honorario”. En este sentido, el pedido de saludo que Haya le solicitaba a Ugarte, no era el primero que efectuaba. Unos meses antes, en una carta en la que le remitía “¿Qué es el APRA?”, le decía: “desearía conocer su opinión [sobre el texto] y saber si se adheriría V. a este nuevo partido que trata de fundir a todos los antiimperialistas americanos en un organismo político” (Cf. carta de Haya a Ugarte del 26 de enero de 1927, AGN, Fondo Ugarte, Legajo 2219, Folio 141).

48 V. A. Pita, **Intelectuales, integración e identidad regional...**, cit., pp. 220-221. Lo curioso es que, según nos permite saber el documentado estudio de Pita, **Renovación** se preocupó por informar a sus lectores que la decisión no comprometía la autonomía de la ULA, que incluso ahora podía concretar el anhelo de tener filiales en otros países (sin ir más lejos, Haya de la Torre, que por entonces se hallaba en México, según la revista sería uno de los responsables de la filial en ese país). Como vemos, en la ULA parece haber existido algún nivel de preocupación por los alcances del acuerdo con Haya.

49 La flamante filial del APRA en París (cuyo responsable, tras abandonar Buenos Aires, era Eudocio Ravines) y el mismo Haya de la Torre, desde Oxford, envían a Roca sendas cartas de felicitación. Haya, exultante, luego de profetizar que “por primera vez en la historia de América vamos a constituir una fuerza política internacional verdaderamente latinoamericana por el origen, por la filiación y por el fin”, culminaba afirmando: “¡Tenía que ser de Córdoba de donde de nuevo se indicara el verdadero camino!”. Cf. ambas cartas en **Sagitario**, año 3, no. 9, La Plata, junio de 1927, pp. 397-399.

50 Cf. “Un mensaje de Alfredo Palacios”, **APRA. Órgano del frente único de trabajadores manuales e intelectuales**, cit.

hitos y figuras de la tradición de luchas representada por Haya de la Torre, al tiempo que pide que se redoblen las fuerzas en esa “nueva hora en la historia del Perú” que se ha abierto con la caída de Leguía; pero toda su generosidad y contagioso cariño no necesitan situarse en un mismo proyecto político ni nombrar una sola vez las palabras “APRA” o “aprismo”.<sup>51</sup> He allí un índice elocuente de la exterioridad que, más allá de simpatías y ánimos compartidos, lo separa de la problemática que atraviesa de lleno a sus compañeros peruanos.

Y es que, al proponer a la ULA la conformación de esa que llama “fuerza política internacional verdaderamente latinoamericana”, Haya subestima las dificultades que surgen del afán de articular perspectivas políticas transnacionales con contextos locales. En esas dificultades habrán de bucear los fieles compañeros que acompañan su apuesta. Entre el obsesivo proselitismo de Haya y los modos del reformismo argentino, Manuel Seoane, Luis Heyesen y los demás exiliados apristas de la Argentina de los años '20 ocuparán un lugar de bisagra tan potencialmente productivo como eventualmente incómodo.

---

### Manuel Seoane y Luis Heyesen: el entrelugar de los exiliados apristas

¿Qué papel juegan en esta difícil relación de competencia/cooperación entre estas organizaciones antiimperialistas latinoamericanas, que es también una relación entre culturas políticas diversas, los exiliados apristas peruanos en Argentina? Hemos señalado ya que su arribo, a mitad de la década, no pasó desapercibido en los medios reformistas. No sólo se trataba de jóvenes desterrados, sino de protagonistas de importantes episodios de lucha en los cuales se confundían la resistencia a la dictadura y los motivos iniciales de la Reforma Universitaria. En particular, la ya mencionada jornada del 23 de mayo de 1923 y la experiencia de las Universidades Populares González Prada habían dado proyección continental a Haya y al entero movimiento reformista peruano.<sup>52</sup>

Conviene retener de entrada, frente a algunas fórmulas apresuradas, que el aprismo estaba en la segunda mitad de los años '20

---

51 En una carta enviada un mes después de los sucesos del 23 de mayo, Haya de la Torre pedía a José Ingenieros “alguna palabra de aliento a la agitación anticlerical que realiza en estos momentos la juventud”. Pero lo interesante, además de esta solicitud que anticipaba la “política epistolar” que hemos visto emerger profusamente en Haya en los años siguientes, es que el peruano adjuntaba además varios impactantes recortes de la primera plana de los diarios limeños en los cuales se lo veía arengando a la multitud (treinta mil personas, “universitarios y obreros”, según **La Crónica** y **El Tiempo** del 26 de mayo). V. la carta de Haya a Ingenieros, fechada el 16 de junio de 1923, en el Fondo Ingenieros del Cedinci.

52 Si en la ya citada carta a Deodoro Roca de 1927 Haya podía entusiasmarse y decir que los principios del APRA “son ya el programa de algunos miles de obreros intelectuales y manuales”, dos años después, tras el fracaso del llamado Plan de México una intencional insurrección contra Leguía y la consecuente dispersión de algunos apristas, Haya dirá en cambio a su círculo íntimo en Europa en tono de broma que “el Partido cabe ahora en un sofá”. Este último testimonio, que Haya no hubiera proferido seguramente en público, habla de las reservas con que debe utilizarse la noción de “aprismo” en los años '20. Cf. “Carta de Haya de la Torre al Presidente de la filial en Córdoba de la Unión Latinoamericana”, en **Sagitario**, año 3, no. 9, junio 1927, pp. 398-399; L. A. Sánchez, **Haya de la Torre o el Político...**, cit., p. 166.

apenas en proceso de gestación. Como hemos visto, el APRA gozará de una persistente visibilidad en toda la década, sobre todo desde 1926/27. Pero, más allá de concitar simpatías, el gradiente de adhesiones a la organización será variable. En rigor, la consolidación de una identidad aprista en círculos amplios sólo tendrá lugar hacia fines de la década y, más especialmente, luego de la caída en el Perú de Leguía y la formación del Partido Aprista Peruano, en 1930.<sup>53</sup> Hasta entonces, el elenco de nombres que se aviene a colocarse a su abrigo será cambiante, como testimonian por caso la colaboración que Mariátegui presta a Haya hasta 1928, o, ya entre los exiliados, el paso breve de Eudocio Ravines por las huestes apristas.

Pero, desde otro ángulo, y en el contexto de unos años '20 de filiaciones cambiantes, grávidos en entidades e iniciativas que se reclamaban antiimperialistas y latinoamericanistas, impresiona la fidelidad del conjunto de jóvenes que, tras compartir intensos pero breves años, seguirán aún a la distancia obedientemente a Haya de la Torre. Hemos dado numerosas pruebas de los modos —a menudo desprovistos de sutileza— en que éste procura construir su propia imagen de líder continental. Con todo, y para evitar lecturas simplistas o livianamente desmitificadoras, hay que decir que los valores reclamados para sí por Haya no debían resultar demasiado extravagantes o ajenos a lo que se percibía como realidad. Porque si la distancia suele dar mayor lustre a las cosas, y así la figura romántica de Haya podía resultar cautivante para una porción significativa de la opinión pública latinoamericana y aún mundial, en este caso su capacidad persuasiva afectaba a jóvenes que habían tenido la oportunidad de conocerlo de primera mano.

Tal es el caso de Manuel Seoane y Luis Heysen, dos figuras que tras pasada la mitad de la década no dudan ya en definirse como "apristas" (y así lo harán por el resto de sus días). Puede decirse que, cuando arriban a la Argentina, cargan ya con un bagaje experiencial que determina buena parte de su acción futura. Ambos habían mantenido una relación estrecha con Haya de la Torre desde muy jóvenes. Heysen lo conoció en 1922, con apenas 19 años, y estuvo muy cerca suyo en los episodios previos a su destierro. Seoane y Haya cultivaban una amistad aún desde antes, y habían compartido muchas horas de lecturas, deportes y discusiones juveniles. Seoane provenía de una encumbrada familia civilista (conservadora), y llegó a enfrentar a Haya por la conducción de la Federación de Estudiantes del Perú en 1923. En esa ocasión fue elegido presidente, pero al enterarse que Haya había sido encarcelado declinó en su favor el cargo.<sup>54</sup> Pero además de haber frecuentado a quien desde entonces sería su líder, tanto Heysen como Seoane tuvieron participación directa en las jornadas de lucha contra la dictadura de Leguía. Ambas experiencias —la cercanía a Haya, el antileguísmo aguerido y militante— parecen haberlos marcado decisivamente.

53 L. A. Sánchez, *Haya de la Torre o el Político...* cit., pp. 66, 68, y 76-77; Eugenio Chang-Rodríguez, "Introducción" a *Manuel Seoane. Páginas Escogidas*, Lima, Editorial del Congreso del Perú, 2003, p. 22.

54 Carta de E. Cornejo Koster a Luis Heysen, Buenos Aires, 20 de marzo de 1925, en Luis Heysen, *Temas y Obras del Perú...* cit., p. XXIX.

Tal es así que, a comienzos de 1925, recién exiliados, una de las primeras actividades que los reúne —junto a otros desterrados como Enrique Cornejo Koster, Oscar Herrera, Eudocio Ravines y Federico More— es el intento de "constituir un partido que tendría por fin principal el derrocamiento de Leguía".<sup>55</sup> Se trata de un momento inicial en el que los jóvenes peruanos parecen abrigar la esperanza de que el retorno al Perú no debería demorarse, y que la etapa argentina habría de resultar apenas un breve episodio. El clima político local, como le contaba Seoane a Heysen —pronto a abandonar Chile rumbo a La Plata— no resultaba por lo demás demasiado estimulante: "Aquí andamos con muchas dificultades para la propaganda. El ambiente es conservador, inclusive la clase estudiantil, aunque resulta una audacia mía darle colorido, porque en realidad son sólo indiferentes, individualistas, argentinistas".<sup>56</sup>

El proyecto de constituir tempranamente un partido se interrumpe por desavenencias entre los miembros del grupo ("ni Manolo Seoane ni Federico More están de acuerdo con nuestras ideas de socialización de la tierra", dirá Cornejo Koster),<sup>57</sup> lo que permite ver que salvo esa identificación con los rasgos del proceso reformista-antileguísta que todos han vivenciado, no ha madurado aún entre ellos algo semejante a un programa político. Ese prematuro *impasse* (del que Haya parece estar sólo intermitentemente noticiado, preocupado como está en afincarse en algún sitio en Europa tras haber sido expulsado de Suiza luego de su viaje a Rusia) parece haber impulsado a los exiliados peruanos —que nunca dejarán de pensar en el retorno al Perú y el derrocamiento de Leguía— a integrarse más decididamente en el entramado cultural del reformismo argentino. Mientras algunos se dedican a estudiar y a formarse,<sup>58</sup> otros comienzan a participar e integrarse en la vida política e intelectual local.

Entre los jóvenes peruanos, Luis Heysen se afina en La Plata, donde se inscribe en la universidad y concluye los estudios de agronomía que ha abandonado en el Perú con una tesis titulada "Presente y porvenir del agro argentino", aprobada con honores y publicada por la Universidad. Pero, además, rápidamente se involucra en la vida de la militancia universitaria platense. Así, a los pocos meses de llegado, participa junto a Seoane de la delegación que en representación de la juventud reformista platense viaja al Uruguay, en un programa de intercambio

55 Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 17 de enero de 1925, en Luis Heysen, *Temas y Obras del Perú...* cit., p. XXIII. El juicio parece haber sido compartido por el conjunto de los exiliados peruanos. Un año después, Cornejo Koster replica similares términos en carta a Mariátegui: "En cuanto al espíritu universitario argentino, es mejor no ocuparse, pues es enormemente burgués, egoísta y reaccionario, en veces se viste con un trajecito revolucionario". Cf. carta de Cornejo Koster a Mariátegui, Buenos Aires, 28 de mayo de 1926, en *Mariátegui Total*, cit., p. 1788.

56 Citado en Pedro Planas, *Los Orígenes del APRA. EL joven Haya*, Lima, Okura, 1987, p. 49, n. 15.

57 Según señala Ravines, "la actividad entre los círculos políticos de avanzada de Buenos Aires, me condujo a una (...) conclusión: (...) que mi ignorancia en cuestiones sociales, políticas y económicas era casi enciclopédica". Cf. Ravines, *La Gran Estafa*, cit., p. 97.

58 "Amistad Americana", en la sección de Noticias de *Sagitario*, año 1, no. 2, La Plata, julio-agosto de 1925, p. 266.



continental de maestros y estudiantes ideado por Alfredo Palacios. La crónica ofrecida por **Sagitario** —la revista platense dirigida por Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte y Carlos A. Amaya, representativa del sentir de los sectores reformistas más activos y políticamente comprometidos—, que los presenta como destacados miembros de la Federación de Estudiantes del Perú desterrados por el gobierno de Leguía, subraya el hecho de que ambos jóvenes se hayan “radicados fraternalmente entre nosotros”.<sup>59</sup>

En efecto, los exiliados peruanos parecen compartir dos características gracias a las cuales pronto descubren que son bien acogidos en los espacios reformistas a los que buscan integrarse. De un lado, el ya mencionado prestigio otorgado por su pasado reciente de lucha, que algunos medios están dispuestos a reconocer rápida y a veces espontáneamente.<sup>60</sup> De otro, una cierta gimnasia activista, que les permite no tubear demasiado a la hora de proponerse objetivos y ofrecer iniciativas. Así, cuando Ravines escribe a Heysen, en carta de comienzos de 1925, que

pienso pasear por América —si paseo puede llamarse a esta gira forzada de vagabundo— y luego escribir un libro sobre América: mis frases tendrán todo el fuego necesario para pulverizar a los gobiernos del Perú, Bolivia y Venezuela, principalmente. Atacaré con todas mis fuerzas el imperialismo yanqui. Quisiera vivamente conocer Europa primero, y luego recorrer Cuba, Centro América, en general toda la América. Veremos si es posible.<sup>61</sup>

no hacía sino describir un espíritu, un *ethos* que subteñía el impulso vital de los jóvenes reformistas peruanos en el exilio. Viajar, escribir, agitar, pergeñar e intentar llevar a cabo revoluciones, son en efecto actividades que todos ellos desarrollarán profusamente.

Es con arreglo a ese *ethos* que debe ser entendido el arribo del joven Heysen a mediados de 1926 a la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata, apenas poco más de un año después de haberse instalado en la ciudad. Se trataba de un hecho inédito: por primera vez un extranjero ocupaba ese cargo. Ciertamente, desde que en 1921 Benito Nazar de Anchorena ocupa la presidencia de la Universidad de La Plata, la contrarreforma se instala como un proceso real en esa que ha sido hasta entonces una universidad particularmente abierta al clamor de

59 Por ejemplo, en una nota en **Sagitario** dedicada a informar sobre la detención de Mella, “el ‘leader’ del movimiento estudiantil y proletario que persigue la redención del pueblo cubano”, inmediatamente se evocaba la figura de los peruanos exiliados: “Pero el dirigente cubano es del temple de los que con Haya de la Torre, Seoane y tantos otros, constituyen la falange inquebrantable cerrada frente a los tiranuelos y déspotas de Latinoamérica”. Cf. “Julio A. Mella”, en la sección Comentarios de **Sagitario**, año 2, no. 5, La Plata, enero-marzo 1926, p. 225.

60 Cf. carta de Eudocio Ravines a Luis Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, en Luis Heysen, **Temas y Obras del Perú**..., cit., p. XXXII.

61 “La Federación Universitaria de La Plata” en la sección “Universitarias” de **Sagitario**, año 2, no. 6, abril-agosto 1926, pp. 450-451. Concluye la nota: “Como vemos, la Federación se inicia bien y cabe esperar que su presidente Heysen, formado en la lucha diaria por las ideas, ha de orientarla de acuerdo con los altos principios de reforma que requiere la juventud universitaria”.

renovación surgido desde Córdoba en 1918. En 1926, la llegada del joven peruano a la presidencia de la FULP parece destinada a ofrecer nuevas ínfulas al reformismo platense. Así cree entenderlo **Sagitario**:

La Federación Universitaria no es este año un simple apéndice de las autoridades universitarias, sino la entidad representativa de las aspiraciones estudiantiles. Con la elección para presidente de nuestro amigo Luis Heysen, puede asegurarse que la Federación Universitaria ha demostrado su firme propósito de reiniciar la vida de actividad inteligente (...) Hemos conversado con Heysen, el nuevo presidente de la Federación Universitaria, y es su resolución trabajar sin descanso para prestigiar a la entidad estudiantil librándola del recuerdo nefasto dejado por sus antecesores.

Lo que Heysen parece prometer es la recuperación del vigor y la independencia de la entidad representativa de los estudiantes. Pero **Sagitario** le pide algo más:

Pero aparte de asegurar la independencia y libertad para obrar, indispensable sin duda alguna, está obligada la Federación Universitaria a una intensa campaña de cultura.<sup>62</sup>

Por su propio carácter, Heysen tenderá a satisfacer más lo primero que lo segundo. Y es que el joven peruano estaba lejos de estar formado en las altas disciplinas del espíritu como quienes desde **Sagitario** a la vez lo apoyaban y demandaban.<sup>63</sup> Cuando viaja nuevamente a Uruguay, ya como presidente de la FULP, para participar junto a una delegación universitaria en una serie de actividades de intercambio, a la hora de dar una conferencia elige hablar sobre “Las dictaduras en América”.<sup>64</sup> En otra ocasión, concurre al Congreso Universitario Anual, ámbito muy poco amigable para los reformistas que tenía lugar bajo la presidencia de honor del presidente Marcelo T. de Alvear, y al presenciar como un joven acólito de los sectores universitarios conservadores habla “en nombre de la juventud de La Plata”, desafía públicamente a Nazar Anchorena por haberle usurpado la representación legítima de los estudiantes.<sup>65</sup>

62 El propio Seoane, años después, en un número especial de la revista **Claridad** dedicado a homenajear el coraje de Heysen y Haya de la Torre en uno de los tantos momentos de la década del treinta en que su libertad cuando no su vida parecían correr peligro en el Perú, describirá a su compañero de exilio del siguiente modo: “Heysen tiene más anécdotas que libros o folletos o discursos (...) Tiene fama justificada de valiente, de temerario, de conspirador. Posee una audacia inverosímil para esconderse, burlar la persecución, cumplir propósitos difíciles. En cambio la gente olvida su capacidad real de doctrinario, sus posibilidades analíticas, su conocimiento veraz de nuestros problemas. Lo más grave es que ni habla ni escribe con brillo o claridad. Desciende de alemanes, y la nebulosa germana flota en sus discursos o en sus escritos”. M. Seoane, “Heysen, hombre integral”, en **Claridad**, no. 324, Buenos Aires, abril de 1938.

63 “Intercambio argentino-uruguayo”, en la sección Universitarias de **Sagitario**, no. 7, La Plata, octubre-noviembre de 1926, p. 137.

64 “A propósito del Congreso Universitario Anual”, en la sección Universitarias de **Sagitario**, no. 7, La Plata, octubre-noviembre de 1926, pp. 126-129.

65 “Mensaje a la juventud de La Plata”, en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú**, cit., p. 37.

Mientras tanto, la elección de Heysen a la presidencia de la FULP no podía pasar inadvertida para Haya de la Torre, quien dedica un mensaje a la juventud platense:

Queridos compañeros estudiantes de La Plata: Desde la elección de Luis E. Heysen para la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata, tuve el deseo de escribirles para felicitarles, excluyendo la circunstancia de ser Heysen un compañero de lucha y de destierro, por la práctica demostración de solidaridad latinoamericana que habían dado con esa designación. Aunque sea tarde, insisto en este punto porque si bien Luis Heysen es muchacho de extraordinarias condiciones, la elección de ustedes significaba no sólo un tributo al individuo sino un homenaje simbólico a la juventud estudiantil peruana cuyas vanguardias han sido despiadadamente castigadas por el terror reaccionario que desde Mayo de 1923 ensangrienta al Perú sacrificando obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales.<sup>66</sup>

No es difícil percibir que Haya no quiere perderse parte del botín que considera suyo: y es que la elección de Heysen no es para él más que el reconocimiento a las juventudes peruanas, lo que no significa otra cosa que su propio reconocimiento. A través de Heysen, es Haya quien juzga haber triunfado. Es Haya quien, como líder de Heysen, imagina por extensión casi natural ser a su vez líder de los universitarios platenses. Esa creencia —como ya hemos mostrado en una cita anterior— es la que le permitirá concluir su mensaje solicitando la unión explícita de la juventud platense a las huestes apristas en formación.

Heysen, en suma, parece cómodo en el papel que la circunstancia le exige. Evocar continuamente las hazañas del movimiento reformista peruano con iracundos gestos es algo que ingresa dentro de su temperamento. Menos cómodo podrá sentirse cuando tenga ante sí reclamaciones “culturales”, más típicas del medio reformista argentino. Lejos de amilanarse, el eco positivo inicial que encontrará el ardor que destila desde su cargo de presidente de la FULP, lo llevará a entusiasmarse y a sobreestimar las posibilidades de desarrollar en el medio argentino el estilo reformista peruano que, por mediación de Haya, desde fines de ese 1926 se ha transformado ya en aprismo militante. Heysen no parece entonces darse cuenta hasta que punto su tono a veces demasiado ampuloso puede desentonar en algunas ocasiones. Así, cuando el platense Juan Manuel Villarreal lo invite a escribir en un número de la revista **Estudiantina** que dirige dedicado enteramente a homenajear a Romain Rolland, Heysen interpreta de un modo acaso demasiado literal la noción de heroísmo con que la mayoría de los colaboradores celebra al afamado escritor pacifista. A la figura del héroe cultural que campea en la evocación de Rolland que da tono a la publicación, el peruano elige oponer entonces la del héroe revolucionario:

Y evidentemente, nuestro momento histórico nos impele a pasar sobre él haciéndonos protagonistas eficaces de nuestro drama. La acción revolucionaria que encarne los

problemas más urgentes, más ineludibles es el imperativo de nuestra generación, que hoy lucha con heroísmo contra todas las fuerzas pasatistas del presente por un porvenir sin castas y sin privilegios. Al mal se le tiene que combatir violentamente porque ni nuestros tiranos, ni nuestras clases dominantes, ni los implacables capitanes de la industria contemporánea van a ceder su posición actual o futura en pro de la verdad y de la justicia social. Por eso es contraproducente crear las tesis del hombre librismo, de la no violencia y de la resistencia pasiva (...) Admirar a Romain Rolland por su inmenso amor de justicia y su firme estoicismo, no debe ser sinónimo de proclamar y defender sus tesis, pues, todo aquel que comprenda en su auténtico sentido el valor de la jornada a emprender, coincidirá en que la posición única de la juventud, mientras haya injusticias que combatir, es de franca beligerancia. Hablar de paz, de no violencia, ante una injusticia es muy dulce y bondadoso; pero, también muy ingenuo. Nuestro grito en América Latina tiene que ser de guerra contra los males de dentro y de fuera porque él nos traerá la anunciación de una América justa y solidaria.<sup>67</sup>

Impulsado a la distancia por Haya, Heysen funda entonces una célula aprista en la propia ciudad de La Plata que se distingue de la que dirige Seoane en Buenos Aires por estar conformada, salvo por él, que la preside, por argentinos (Pedro Verde Tello, Emilio Azzarini y Andrés Ringuelet, entre otros). En el acta de la reunión de fundación se da cuenta de que “el compañero Heysen expuso a los presentes la finalidad histórica que el Partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (...) iba a cumplir en América”, para, a continuación, leer la carta de Haya a los estudiantes platenses que ya hemos citado.<sup>68</sup> Sin embargo, la célula tuvo una vida apenas breve. El sermón revolucionario aprista no consiguió replicar en el medio reformista platense el horizonte de acción al que incitaba. Así, una vez terminado su mandato al frente de la FULP, Heysen parece aceptar que su etapa en La Plata está agotada. A comienzos de 1928 viaja a París donde se inscribe en La Sorbona y ocupa el lugar de Ravines en la dirección de la célula aprista de la ciudad, para luego unirse al propio Haya en Berlín. Con todo, en 1930, cuando regrese a la Argentina, el grato recuerdo que ha dejado y un contexto cada vez menos proclive a la prédica de tipo arielista-iluminista dominante en el reformismo argentino volverán a otorgarle voz a su palabra llana y vibrante. Días después del golpe de Uriburu y de la caída de Leguía, Heysen será orador de un acto organizado por la Confederación Juvenil Socialista en una abarrotada Casa del Pueblo que lo ovacionó en su intervención “contra las dictaduras del continente al servicio del imperialismo yanqui.”<sup>69</sup> Pocas semanas después, ante una nueva coyuntura marcada por el retorno de los apristas

67 Cf. “Acta de fundación de la filial en La Plata del gran partido internacional antiimperialista”, en L. Heysen. **Temas y Obras del Perú**, cit., pp. XXXII-XXXV.

68 Cf. la crónica del acto y la intervención de Heysen en una nota titulada “Por la libertad de América, contra el imperialismo”, en **Claridad**, no. 195, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1930.

69 Cit. en Halperin Donghi, **Vida y muerte**...p. 117.

66 Luis Heysen, “Romain Rolland”, en **Estudiantina**, año III, no. V-VI, La Plata, febrero de 1927.



en el exilio, el ojo que siempre había mantenido fijo en el Perú le indicaba la necesidad de volver.

El caso de Manuel Seoane expresa también, aunque de un modo diverso, las tensiones que tramaron la estancia de los exiliados apristas en la Argentina de los veinte. Seoane será quien con mayor convicción asuma la organización de la célula aprista de Buenos Aires desde 1927 en adelante. Ahora bien: ¿cuáles debían ser las tareas de esa célula? Desde el punto de vista de Haya, la cuestión no parecía ofrecer misterios: la construcción, bajo su liderazgo, de un movimiento continental (el frente único de trabajadores manuales e intelectuales); a la vez que una estrategia de captura del poder en el Perú.

Para los peruanos insertos en los medios reformistas argentinos, la tarea no resultó en cambio tan sencilla. Tulio Halperin Donghi ha señalado al respecto dos obstáculos que los apristas debieron enfrentar. De un lado, la incompreensión y hasta la burla de algunos sectores inscriptos o afines a la corriente reformista. Tal el caso de la revista **Inicial**, para quien los apristas se encontraban “en una infancia intelectual envidiable, en plena era romántica de las barricadas, de los panfletos y de las sociedades secretas”.<sup>70</sup> De otro, el hecho de que esa incompreensión se traducía en un desacople entre la visibilidad del APRA y los efectos concretos que podría esperarse de ella. Así, si Haya y los apristas por lo general concitaban respeto y admiración en los reformistas argentinos, resultaba más difícil que éstos se apropiaran para sí del discurso y la identidad aprista. En otros términos —como concluye Halperin—, una cosa es escuchar con simpatía o aún hablar de la revolución, y otra cosa muy distinta es estar dispuestos a hacerla.<sup>71</sup>

Manuel Seoane parece haber sido más sensible que su compañero Heysen frente a este complejo cuadro. Sin dejar de lado la denuncia de Leguía y el imperialismo norteamericano, su accionar estuvo menos centrado en desarrollar explícitamente la flema revolucionaria promovida por el APRA. En ese sentido, el exilio proselitista de los peruanos en Argentina será en comparación al de Haya más modesto, al menos en cuanto a la voluntad de hegemonizar el espacio reformista a través de la promoción de la identidad aprista. Y es que Seoane pareció haber tomado nota prontamente del *humus* del que estaba hecho el medio reformista argentino. En 1925 viaja a Bolivia, en misión de camaradería universitaria —va en representación de los estudiantes argentinos—, y a su regreso publica un libro en el que retrata la experiencia. Y en su primer capítulo, titulado “por qué fui a Bolivia”, trazaba un primer balance de la sociedad que lo había acogido en su exilio:

Desde un punto de vista subjetivo, mi vida en Buenos Aires, la ciudad estridente y multánime, se desenvolvía monocorde y municipalmente. *Una nostalgia obsesiva de anteriores épocas de lucha se había venido apoderando de mi ánimo*. Es cierto que disfrutaba de

70 Ibid., p. 118.

71 Cf. M. Seoane, **Con el Ojo Izquierdo. Mirando a Bolivia**, Buenos Aires, Juan Perroti, 1926, pp. 16-18 (subrayado mío). Agradezco al historiador peruano André Samplonius esta referencia.

afectos y de paz en la gran capital del Plata, pero *una diferente manera de concebir la acción me distanciaba espiritualmente de los amigos cotidianos y especialmente del gremio estudiantil (...) Aquello me aburría (...) Aprecio más el dinamismo que la erudición*. Creo que las grandes obras demandan impulsos calientes y exaltados y no la fría disección analizadora de los gabinetes. El academicismo es un lento suicidio del carácter (...) Este cúmulo de circunstancias ha subalternizado el ambiente y la orientación del estudiantado del Plata. Ni culpo ni disculpo. Este descenso después del movimiento inicial que cumplió la vidente generación del '18 obedece a muchos factores que no es del caso descubrir (...) Diré, pues, para concluir, que la agitación ideológica es reducida en extensión aunque valiosa en calidad, pero que únicamente se vierte en el folleto, en el periódico o en la lírica declaración convencional. Al movimiento le falta hondura (...) De no adentrarse en la tierra, vale decir, penetrar en la masa, cualquier vendaval demagógico, de izquierda o de derecha, puede derribarlo fácilmente.<sup>72</sup>

Por todo ello, la “mirada estrábica” de Manuel Seoane y los demás apristas peruanos indicaba una doble tarea. De un lado, morigerar y hasta disimular las aristas del *estilo peruano* que pudieran generar rispideces o simplemente incompreensión en el medio reformista argentino. Esto es, una estrategia de adaptación a sus disposiciones típicas. He aquí a lo que Seoane se entrega como fiel alfil de Alfredo Palacios en la Unión Latinoamericana, asumiendo cada vez mayor protagonismo como secretario general de esa entidad y como director de su periódico **Renovación**. De otro, mantener agrupado y en conexión con el resto del aprismo en la diáspora al grupo de peruanos en el exilio, para —como quería Haya— emprender disciplinadamente el retorno cuando finalmente cayera Leguía y los tiempos anunciaran la posibilidad de desarrollar una estrategia de toma del poder.<sup>73</sup>

Ello no obstó para que el dinamismo de Seoane tuviera ocasión de desarrollarse en iniciativas de propaganda antiimperialista que sí encajaban en las necesidades de la Unión Latinoamericana. La actividad del peruano supo ser en efecto febril, como se desprende de la siguiente carta que le escribe a Heysen:

Te ruego que a vuelta de correo me mandes los recortes que sobre el Perú te proporcioné hace algunos meses. Urgente para la campaña en que estoy empeñado. Esta noche debo hablar en Plaza Once, pasado mañana en la

72 Seoane parece en efecto haber tenido un rol clave dentro de la célula de apristas en el exilio argentino, a juzgar por la siguiente carta que la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum le enviaba a Mariátegui: “Querido José, nunca he tenido más fe en nuestra lucha que ahora, con qué seguridad marchamos junto a ese capitán que lo reemplaza, en tanto, y que es Seoane, él nos instruye, con su fe y su hombría, cada día aprendemos más”. Carta de Blanca Luz Brum a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 1928 (sin fecha exacta), en **Mariátegui Total**, cit., p. 1961. Brum y Seoane habían trabado relación precisamente por intermedio de Mariátegui, de quien la uruguaya era muy cercana.

73 Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 22 de enero de 1927, en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú**..., cit., p. XXXII.

Boca, el jueves en Montevideo, el viernes en la Biblioteca Anatole France, y finalmente el domingo en Plaza Congreso.<sup>74</sup>

Como en el caso de Heysen, la simpatía que su predisposición a la acción generaba en sus pares argentinos en ocasiones lo tentó a querer alterar la chatura que creía ver en el medio reformista argentino. Así, en una de sus conferencias en la Asociación Cultural Anatole France —ligada al grupo Claridad—, Seoane podía permitirse deslizar una mirada negativa del curso adoptado por la Reforma Universitaria argentina, al tiempo que sugerir su vía de recuperación:

Al hacer el balance se advierte que la reforma del '18 dista mucho de haber alcanzado la importancia que se le atribuye, y se colige, también, que la verdadera lucha por la transformación social tiene que plantearse fuera de la universidad, en el más amplio y natural campo de la política<sup>75</sup>

Pero en general Seoane pareció advertir más claramente que Heysen los límites de lo que los marcos del reformismo argentino permitían entender por política. Y de allí que no insistiera demasiado en querer replicar el estilo aprista en sus actividades en la ULA. Así, al tiempo que no cejará en su accionar propagandístico (podía contarle a Mariátegui el tiempo que le demandaba preparar **Renovación**, “así como el ciclo de conferencias radiofónicas iniciado por la ULA”),<sup>76</sup> la naturaleza de sus actividades al frente de la célula aprista de Buenos Aires tendieron a acomodarse a disposiciones que cuadraban en el estilo reformista argentino (estilo al que en carta a Mariátegui pudo tachar, en referencia a su cercano compañero Palacios, de “socialdemócrata”).<sup>77</sup>

De un lado, a tono también con la indicación de Haya acerca de la necesidad de avanzar en el estudio del imperialismo en tanto fenómeno económico, Seoane procuró que en el seno de la célula aprista porteña se cultive la investigación y el análisis de sus manifestaciones concretas, particularmente para el caso peruano. En paralelo a Haya, el Seoane de estos años en efecto enfocará los aspectos de la vida social desde una óptica materialista que remitía a Marx incluso para abarcar los fenómenos estéti-

cos.<sup>78</sup> Ya a comienzos de 1925 le escribía a Heysen (cuando éste aún estaba en Chile): “conviene que te vengas porque además desde acá nos proponemos estudiar los problemas peruanos, para adoptar desde ya la posición constructiva”.<sup>79</sup> “Estudiar los problemas peruanos”, tal una tarea que el ambiente argentino parecía favorecer. Seoane pudo entonces entregarse a la realización de investigaciones sobre fenómenos como el crecimiento de la deuda pública o la penetración del capital norteamericano en el Perú.<sup>80</sup> Y al regresar a su país en 1930, enfrascado ya en una tarea vertiginosa de propaganda y organización del PAP, en su primer acto en un teatro de Lima, ante centenas de militantes (conferencia que debió realizarse clandestinamente y que a la postre le costó tener que abandonar nuevamente el Perú), Seoane daba cuenta del saldo benéfico en materia de estudio y preparación que el medio argentino había permitido:

Venimos de pelear intensamente con las dificultades económicas en países desconocidos. Nosotros no tenemos casonas medievales que rindan buenas rentas. Ni vastas haciendas de algodón o de azúcar donde el trabajo de los braceros indígenas nos suministre pingüe utilidad mensual. Venimos de trabajar y de sufrir. Pero venimos con la misma fe de nuestros mejores días, con más fe que antes, si cabe, porque en el exterior, viviendo en el estudio de las universidades o de las bibliotecas, y atendiendo a los experimentos sociales de otros pueblos, hemos aprendido el método científico que nos permitirá llegar a la realización de lo que antes era un sueño de románticos.<sup>81</sup>

74 Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 17 de enero de 1925, en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú**..., cit., p. XXIII.

75 Seoane se preocupó de mantener informado a Mariátegui de esas investigaciones: “Enseguida voy a hacer un estudio de los empréstitos en el Perú, que le mandaré a U. aunque realmente es pedido por **Claridad**”. Y luego: “Le adjunto un artículo sobre la deuda pública peruana (...) ha sido escrito especialmente para *Amauta* calculando que la estupidez policial no llegará a husmear en una cosa con tantos números”. Cartas de M. Seoane a J. C. Mariátegui del 20 de enero y del 25 de febrero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., pp. 1876 y 1890. En uno de esos artículos publicado en **Claridad** que contrasta por sus cuadros numéricos con la textualidad habitual de la revista, Seoane adjunta una nota final en la que busca mostrar la relación orgánica del texto con el colectivo aprista que lideraba: “los tanto por ciento consignados, ajenos por supuesto a la aritmética dígita de las estadísticas peruanas, han sido hechos en el Seminario de la Célula del APRA en Buenos Aires”. Cf. Manuel Seoane, “Bancarrotta financiera en el Perú”, **Claridad**, no. 156, Buenos Aires, marzo de 1928.

80 Esta conferencia fue impresa y publicada inmediatamente en Buenos Aires. Cf. M. Seoane, **Nuestros Fines**, Claridad, 1930, p. 10.

81 De hecho, pareciera que Seoane y otros exiliados apristas en Argentina trataron de evitar que la ruptura entre Mariátegui y Haya fuera irreparable. Así, en agosto de 1928, cuando las cartas cruzadas y las acusaciones entre ambos hombres eran ya conocidas, Seoane podía todavía escribirle a Mariátegui: “activamente estamos trabajando Herrera, Cornejo, Merel y yo en la redacción de una amplia propuesta a los compañeros que han venido trabajando por la causa socialista en el Perú. Deseamos unificar las fuerzas, peruanizar nuestra acción, darle cauce concreto y serio y principiar algo más severo de lo hecho hasta hoy. Apenas esté concluida, se la mandaremos” (Cf., carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 14 de agosto de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1918). Los términos de esa propuesta no nos son conocidos, pero sí sabemos que no alcanzaron a tener éxito. Apenas un mes después, el célebre editorial “Aniversario y Balance” que encabezó el no. 17 de **Amauta** daba a publicidad que “los compañeros que han venido trabajando por

74 Manuel Seoane, “Análisis de la Reforma Universitaria”, en **La Vanguardia**, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1927.

75 Carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 20 de enero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1876.

76 “No he recibido el número 10 ni el 11 de **Amauta**. Palacios tampoco. Le pido el 10 especialmente porque, a pesar de tener marcado su artículo, Palacios no me lo quiere devolver. Hasta los socialdemócratas entran por la dictadura”. Cf. Carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 25 de febrero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1890.

77 Así, podía escribir lo siguiente en la revista vanguardista **Guerrilla** de Blanca Luz Brum: “opinamos que el arte, y muy especialmente la poesía profunda versión del espíritu refleja, expresa o tácitamente, la realidad circundante o el propio mundo interior, que nuestra filiación marxista nos hace señalar como efecto de aquella. Es decir, siempre refracción del ambiente social”. **Guerrilla. Revista de arte moderno**, Montevideo, no. 6, junio de 1928, p. 2, cit. en Daniel Reedy, **Magda Portal. La Pasionaria Peruana. Biografía Intelectual**, Lima, Flora Tristán Ediciones, 2000, p. 118.

Otra de las tareas a las que se entregó Seoane en su estancia argentina —tarea que compartió con otros exiliados peruanos— fue la de la activa difusión de la revista **Amauta**. Como hemos podido ver, el líder de la célula porteña aprista había cultivado una estrecha relación con Mariátegui. De hecho, la ruptura de éste con Haya no alcanzó a impactar de modo inmediato y directo en esa relación, que se mantuvo activa por un tiempo, y cuyo enfriamiento final, ya en las cercanías de la muerte de Mariátegui, no involucró los tonos crispados que sobrevinieron en las agrias polémicas del líder de **Amauta** con algunos apristas.<sup>82</sup>

Ya a comienzos de 1927, Seoane había solicitado a Mariátegui “la representación de **Amauta**, a fin de invocar un mayor título que el de la amistad”. Probablemente Seoane pudo percibir que la revista podía ser una herramienta muy adecuada para conectar la sensibilidad peruana con la cultura intelectual rioplatense. Desde entonces, Seoane tuvo al tanto a Mariátegui de los avatares de la revista en Buenos Aires, ofreció repetidamente artículos suyos o de otros, y hasta llegó a informarle de la constitución del “grupo Amigos de **Amauta**”.<sup>83</sup> Es finalmente en la revista peruana, en su número 26 de septiembre-octubre de 1929, donde Seoane y el escritor César Alfredo Miró Quesada publican el prólogo a una antología de “poetas revolucionarios peruanos” que habían proyectado editar en Buenos Aires bajo el título de **Poemas Rojos** (el libro, que se anuncia en las páginas de **Claridad**, no llega a publicarse).

En suma, el conjunto de actividades de Manuel Seoane muestra que el peruano pareció aceptar una tácita división del trabajo: en tanto pieza fundamental de la ULA, tendió a reservar para el medio argentino tareas intelectuales, de formación e investigación, y de propaganda contra el imperialismo; mientras que las tareas más propiamente políticas las reservaba para el APRA y para su regreso al Perú, que esperaba concretar en el instante en que las condiciones lo permitiesen.<sup>84</sup> De este modo, aún cuando podía compartir las reservas de Haya acerca de las limitaciones “intelectualistas” de la ULA, finalmente prefería pasarlas por alto:

la causa socialista en el Perú”, como los llamaba Seoane, se separaban definitivamente del APRA. Las relaciones entre Seoane y Mariátegui, con todo, parecen haber continuado un tiempo, y aunque sobre el filo de la muerte de Mariátegui tenemos referencias acerca de que habrían estado discutiendo sobre “teoría y tácticas políticas, aprismo, etc.” (tal lo que el autor de los **Siete Ensayos** cuenta a Luis Alberto Sánchez), Mariátegui confiaba en tener en Seoane un estrecho colaborador en su proyectado viaje a la Argentina impedido por su muerte en 1930 (le escribía al artista plástico argentino José Malanca por esos días: “gran satisfacción me causan las noticias sobre Seoane, con quien yo también me prometo excelente camaradería en Buenos Aires”). Cf. las cartas de Mariátegui a José Malanca y a L.A. Sánchez del 10 y del 26 de marzo de 1930 en **Mariátegui Total**, cit., pp. 2079 y 2085, respectivamente. Sobre las alternativas del proyectado viaje e instalación de Mariátegui en Argentina, cf. Horacio Tarcus, **Mariátegui en Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001.

82 Cartas de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 10 de marzo de 1927, y Buenos Aires, 14 de agosto de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., pp. 1840 y 1918.

83 Seoane de hecho intenta retornar al Perú aún antes de la caída de Leguía, pero éste pone especial celo en evitarlo. El diario **Crítica** daba cuenta de ese intento fallido de 1929. Cf. “Augusto Leguía teme a los antiimperialistas”, en **Crítica**, 30 de septiembre de 1929, p. 2.

84 M. Seoane, “Prólogo” a Alfredo Palacios, **Nuestra América y el Imperialismo Yanqui**, Madrid, Historia Nueva, 1930, pp. V-VI.

El camino existe y es urgente insistir en señalarlo. La Unión Latinoamericana no ha descansado en ello. Podría imputársele que es una organización cerrada, únicamente de intelectuales, y que se desvincula del proletariado manual. Con ser relativamente cierto este cargo, la Unión Latinoamericana ha escogido su ruta deliberadamente. Todavía recuerdo la tarde en que Ingenieros habló por vez postrera en el C.D. Su amplia frente de pensador ostentaba ya el signo precursor de la enfermedad que le robaría la vida después. Ingenieros, por excepción, no supo sonreír. Con una solemnidad triste nos recomendó que mantuviéramos la organización actual de la Unión Latinoamericana, lejos del tumulto de las asambleas y de la incómoda promiscuidad de los elementos de lucha. Recomendó mucha obra, mucha acción, pero sin heterogeneizar las filas. Creo que Ingenieros tuvo razón. La Unión Latinoamericana se ha mantenido fuerte y activa porque eludió ese falaz barulleo que en nuestros medios latinos frecuentemente conduce a la temprana disolución de los esfuerzos plurales.<sup>85</sup>

Esto escribía Seoane a fines de 1929 como prólogo a una conocida compilación de textos de Alfredo Palacios (quien en esta etapa lo quería “como a un hermano menor”) en su campaña antiimperialista. Apenas un año después, caído Leguía, Seoane estaba de nuevo en el Perú, entreverado en “la incómoda promiscuidad de los elementos de lucha”.

## A modo de conclusión

A riesgo de ser esquemáticos, podemos sugerir que el exilio aprista en Argentina comunicó, dentro del espacio común del reformismo, dos modelos muy distintos de práctica intelectual y de acción política. De un lado, Haya, el político: una tradición heroica y revolucionaria.<sup>86</sup> De otro, el reformismo argentino, prolon-

85 En este texto han desfilado evidencias de los modos frecuentemente poco sutiles con los que Haya procuró tanto dotarse de una imagen idealizada como construir un movimiento político a escala americana. Ante un intento tan desmesurado como el del líder peruano, sin dudas resulta sencillo colocarse en una posición puramente desmitificadora. Sin dejar de señalar esas operaciones, querríamos no obstante ubicar la apelación a la vida heroica con la que el Haya de los años '20 invitaba a tomarse en serio la revolución en la constelación cultural que alimentaba el ánimo exasperado e intenso de las vanguardias políticas y estéticas de la época. Quizás no resulte abusivo señalar, a modo de hipótesis, que los temas mariateguianos de la creación de mitos políticos o el de tomar la actividad política como una pasión capaz de evocar tonalidades emotivas de corte religioso, encontraron su más acabada realización práctica en el propio Haya de la Torre. Y en este sentido, no resulta descabellado sostener que en su febril etapa de escritura, organización y propaganda que enmarca su exilio proselitista, Haya pudo imaginarse, y acaso en ocasiones fuera imaginado, como una figura análoga a la del Lenin exiliado en Europa en los momentos previos a la Revolución Rusa.

86 Resulta tentador señalar que ese desacople que se evidencia a la hora de cotejar esas dos culturas políticas divergentes se verifica en el orden de las ideas en el contrapunto realizado por Oscar Terán entre los modos en que el marxismo pudo ser aclimatado por dos figuras como Mariátegui en el Perú y Aníbal Ponce en la Argentina. Mientras que el primero, desde un marxismo subjetivista matrizado por categorías soreliano-vitalistas, no rehúye a pensar la nación entendiendo por ello esencialmente el problema de “la incorporación democrática de las masas populares marginadas a un proceso constitutivo de la nacionalidad que debe necesariamente fusionarse con un proyecto socialista”, en el caso de Ponce su conoci-

gación de una tradición arielista-iluminista en la que la figura del maestro continúa siendo una referencia central, y que sigue pivoteando en torno a una acción política fundamentalmente centrada en el plano de la educación de las masas. Ese modelo resultaba atractivo desde el punto de vista intelectual, puesto que daba un lugar de prestigio y privilegio a quien ejercitara tales labores.<sup>87</sup>

En ese marco, los exiliados apristas en los años '20 se vieron sujetos a una doble presión o demanda. De un lado, la presencia de Haya de la Torre, con su indiscutible liderazgo, significó un constante acicate para el desarrollo propagandístico y organizativo del APRA. A pesar de ello, la distancia —que ningún sistema de comunicación, por ágil y sistemático que sea, puede salvar del todo— otorgó a los exiliados apristas un margen de acción, y así la mayoría de ellos —más decididamente en el caso de Seoane que en el de Heysen— acabó por aceptar la inutilidad o la inconveniencia de una propaganda basada en la identidad aprista. Hay que señalar, además, que la presencia de un líder que sistematizara una doctrina, creara un partido y lo organizara disciplinadamente, era a su vez una demanda del grupo de exiliados apristas en Argentina.<sup>88</sup> De otro lado, los rasgos del medio reformista ar-

gentino sí constituyeron un marco imposible de obviar. Con todo, ya la apelación al prestigio simbólico acumulado en las luchas reformistas en el Perú (y ese fue predominantemente el caso de Heysen), ya la adaptación a prácticas de tipo meramente intelectual (sobre todo en Seoane), permitieron a estos dos hombres gozar de posiciones de cierto poder, mientras no abandonaban la tarea de prepararse para la lucha política concreta (esto es: por el poder) a la hora del regreso al Perú.

Cuando ese regreso finalmente se produzca, a fines de 1930, las condiciones de represión sobre los apristas en el Perú no cesarán, y el exilio será una necesidad recurrente en toda la década del '30. Buenos Aires, por su red de contactos y por el buen recuerdo dejado a su paso por los peruanos, seguirá siendo una opción interesante, y de allí que Seoane la elija para volver, nuevamente perseguido, pocas semanas después de su partida.<sup>89</sup> Pero ahora ni siquiera ese colchón de afectos y relaciones alcanzará a disimular las condiciones enteramente nuevas del clima político argentino, como ya alcanzaba a entrever Heysen en carta a Manuel Ugarte:

Nuestra Argentina ha dejado de ser el refugio de la libertad americana. Tengo que decirselo sin ocultar mi amargura. He llegado a quererla tanto como a Perú, y sin embargo sufro más los dolores de aquí que por los de allá. Jamás hubiéramos creído que los soldados-generales que nunca ganaron batalla alguna quisieran ganar la de la dictadura colocando en el gobierno a los que se creían definitivamente desplazados y en trance de recibir 'los santos óleos...'. Y sin embargo, vivimos bajo la amenaza y nadie puede afirmar que se encuentre asegurado contra este incendio...<sup>90</sup>

to más erudito de Marx no lo conduce ni a pensar en la constitución histórica de un específico bloque de sectores subalternos en una mirada estratégica alimentada por una voluntad política, ni, más en general, a rebasar y subvertir el universo liberal-iluminista en el que se había formado. En la visión de Terán, el sesgo diferencial del marxismo de Mariátegui debe entenderse al interior de la problemática de los *beneficios del atraso* que hemos mencionado al atisbar una explicación de corte histórico-sociológico que explique el diferente lugar que al movimiento estudiantil le cupo como actor político de peso en la escena nacional de la Argentina y el Perú (v. supra nota 25). Cf. O. Terán, "Latinoamérica: naciones y marxismos (hipótesis sobre el planteamiento de Mariátegui y Ponce acerca de la cuestión de la nación", *Socialismo y Participación*, no. 11, CEDEP, Lima, 1980 (la cita en p. 180). V., además, O. Terán, *Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?* (México, Cuadernos de PyP, Siglo XXI, 1983); y *Discutir Mariátegui* (Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985).

87 Cuando Ravines viaja a Europa, a fines de 1926, el grupo de exiliados apristas le hace una encomienda: "Hubo conferencia plenaria de los desterrados; discusión amplia y la resolución solemne de hacerme portador de un encargo, con categoría de misión. El acuerdo era unánime para que Víctor Raúl dirigiese nuestro movimiento político, con jerarquía de jefe; para que se considerase a Mariátegui y al grupo que comandaba, como la piedra angular de toda actividad ulterior, y para que se procediese de inmediato a dar forma orgánica, estructura de partido, al movimiento del que formábamos parte". E. Ravines, *La Gran Estafa*, cit., p. 98.

88 Los '30 fueron en efecto para el conjunto de militantes apristas años intensos y dramáticos, y las vicisitudes de la vida política en el Perú, que tenían ahora como actor de primer orden a un Partido Aprista Peruano repetidamente perseguido, obligaron a Seoane a exiliarse en la Argentina (y en otros países del continente) en varias oportunidades. Así, aunque no vivió en Buenos Aires períodos tan prolongados como en los '20, hacia 1935 consideró oportuno publicar un libro dedicado a ese país que lo había acogido durante casi una década. El texto, titulado *Rumbo Argentino*, y que se distancia del conjunto de escritos polémicos y marcadamente militantes que por esa época surgían de la pluma de Seoane, ya desde uno de sus subtítulos ("sondeos en el alma argentina") rezuma un parecido de familia tanto con lo que la crítica ha convenido en llamar ensayo de interpretación nacional, como con los textos de autores extranjeros más célebres —Ortega y Gasset, Keyserling, Waldo Frank— que se propusieron asimismo dar con la clave del "alma argentina". Si el volumen, en efecto, tanto por su estilo como por el momento y el clima cultural en que es escrito, se deja filiar a esas redes textuales, cierto tono de crónica urbana que también despunta en el texto, y que se deriva indudablemente del oficio de periodista de Seoane, permiten asociarlo también a la escritura arliana. Al respecto, entre los varios temas que llaman la atención del peruano, un lugar no menor lo recibe el fútbol, que por entonces se había constituido ya en un

fenómeno de masas: "Waldo Frank en su 'Mensaje a la Argentina' señala el peligro de un decrecimiento espiritual, del triunfo de una vida como la norteamericana. Y esto parece confirmarse con el auge deportivo, signo indudable de cierta desviación general. El deporte, convertido en religión, substituye el afán por la cultura, el amor a las cosas del alma y la belleza. El deporte debe procurar el estímulo de la salud física y ofrecer un espectáculo ejemplificador y tonificante. Pero otra cosa es la monomanía deportiva. El laicismo argentino ha encontrado nuevos ídolos en los jugadores de fútbol. Personalmente participé de esta nueva emoción por las justas del músculo, pero me inquieta la desproporcionada importancia que se le viene concediendo (...) la pasión deportiva bordea los lindes del exceso y amenaza convertirse como en los tiempos romanos en la única preocupación del pueblo". Seoane tenía otro motivo para la crítica no exenta de ironía de ese deporte que por otra parte le agrada. Sus años argentinos coinciden con el esplendor de una de las estrellas del balompié local, su homónimo Manuel "Chancha" Seoane. Es por ello que una de las últimas secciones del libro está dedicada a sacar a la luz lo que denomina "mi litigio con Manuel Seoane": "No tuve manera de disputarle la propiedad del apellido, ni siquiera en mi tierra de origen. Los miles de aficionados al fútbol, en esta época olímpica y pagana, tuvieron oportunidad de admirar al famoso futbolista. Desde entonces, el recuerdo de su nombre me persigue y escolta como una sombra inseparable. De nada han valido —oh tragedia de la vanidad— mis luchas políticas, mis libros y folletos, mi actuación general. Siempre surge, interrumpiendo las conversaciones, aquella pregunta consabida: —¿Qué cosa es usted del famoso jugador?". V. *Rumbo Argentino*, Santiago de Chile, Ercilla, pp. 17 y 103. La referencia a esta anécdota se la debo nuevamente a André Samplonius.

89 Carta de Luis Heysen a Manuel Ugarte fechada en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1930, en *Epistolario de Manuel Ugarte*, cit., p. 87.

90 Cf. al respecto T. Halperin Donghi, *Vida y Muerte de la República...* cit., p. 118; y L. Sessa, "Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de



Pronto Heysen y Seoane habrían de comprobar que esa sospecha no tenía nada de infundada. Y así, cuando el propio gobierno de Uriburu los detenga y encarcele en Villa Devoto por unos días en 1931 —en una suerte corrida por varios viejos compañeros de la Reforma Universitaria—, percibirán hasta que punto el apacible marco en el que había tenido lugar la experiencia reformista ya no existe más. Paradójicamente, son esas nuevas condiciones las que harán posible tanto que los antiguos reformistas argentinos se plieguen de lleno a la lucha política (y es el caso de Palacios, Sánchez Viamonte y Julio V. González, entre varios otros, integrados al Partido Socialista), como que el aprismo ingrese en la Argentina no ya apenas como una pura alternativa ideológica, sino como una opción política concreta capaz de concitar atención y debates.

---

**Claridad**", ponencia presentada en las X<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

#### **Resumen**

Este artículo examina las tensiones que debieron sobrellevar Manuel Seoane y Luis Heysen, exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte, a partir de la necesidad de hacer frente a demandas político-culturales locales y transnacionales en el común espacio del reformismo universitario latinoamericano. Entre las formas que adopta la experiencia reformista en la Argentina de esos años, y el programa revolucionario impulsado también desde el exilio por el líder aprista Haya de la Torre, Seoane y Heysen desarrollan con relativo éxito modos de satisfacer ambas demandas.

#### **Abstract**

This article examines the tensions that Manuel Seoane and Luis Heysen, exiled Peruvian aprists in 1920s Argentina, had to negotiate when faced with the dual political-cultural local and transnational demands of the space of Latin American university reformism. Given the forms taken by Argentine reformism in those years, and the revolutionary program being impelled by the aprista leader Haya de la Torre, also in exile, Seoane and Heysen were relatively successful in meeting both demands.

#### **Palabras clave**

Antiimperialismo, reformismo, aprismo, exilio proselitista.

# La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo

Daniel Kersfeld

## Las razones de un olvido

“En Iberoamérica, la Liga Antiimperialista resultó un organismo artificial, alejado de las masas”. Con esta expresión, el conocido historiador del movimiento obrero Víctor Alba se refirió a la existencia de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) en la página 84 de su clásico **Esquema histórico del comunismo en Iberoamérica**. ¿Podrá ser cierta esta afirmación? Pese a lo que Víctor Alba pretenda transmitirnos en una obra donde en realidad el comunismo ya aparece condenado desde el principio, podemos asegurar que no es así: ni la Liga fue un “organismo artificial” ni tampoco permaneció “alejado de las masas”. En todo caso, se trató de una organización que al conformar una red de proporciones continentales, posibilitó una primera síntesis entre el marxismo de raíz europea y el credo antiimperialista presente en América Latina, por lo menos, desde fines del siglo XIX.

Sin embargo, y pese a la importancia asumida por la Liga en poco más de diez años de existencia, poco sabemos sobre ella. En general, los textos referidos a la historia del movimiento obrero o de la izquierda latinoamericana apenas si la mencionan, y si lo hacen, como en el caso antes mencionado de Alba, generalmente bajo una mirada negativa. ¿Por qué entonces este desconocimiento o esta mala fama? Para responder a esta pregunta, debemos tener en cuenta que la historia de la LADLA resume, en sí misma, la historia del comunismo latinoamericano en un período clave de su propio desenvolvimiento, aquel comprendido entre mediados de los años '20 y mediados de los '30. Podemos entonces decir que, a grandes rasgos, la vida de esta organización transcurrió durante aquel proceso conocido bajo el rótulo negativo de la “estalinización”, una época rica en debates y acontecimientos dentro del amplio mundo de los comunismos latinoamericanos que apenas si comienza a ser analizada por la academia con todo el rigor y la objetividad que ella merece (Melgar Bao, 2005).

La LADLA fue entonces un claro producto de su época, un emergente de las luchas sociales y, principalmente anticoloniales que surcaban con violencia a prácticamente toda la región latinoamericana durante las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, resulta importante que para su conformación política, esta entidad se nutrió no sólo de varios de los líderes de los movimientos sociales y antiimperialistas más importantes de la época, sino que también adoptó algunos elementos ideológicos

y parte de sus bases programáticas. Así, por sólo citar algunos ejemplos, la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba en 1918, con todos sus correlatos políticos y culturales, consiguió un acoplamiento doctrinario con los efectos del acoso estadounidense durante el período de auge de la Revolución Mexicana y con la movilización de intelectuales y artistas en Cuba que terminaron confluyendo en el Movimiento Minorista (Portantiero, 1978; González Casanova, 1979). La LADLA consiguió incluso arraigar en los Estados Unidos gracias a la presencia en ese país de un creciente movimiento antiimperialista, constituido a fines del siglo XIX, y al que se incorporaron relevantes figuras del mundo de las letras (el caso más importante fue el de Mark Twain) junto con representantes de las comunidades latinoamericana y filipina (Zwick, 2005).

En este contexto podemos decir que la Liga cumplió un extraordinario papel, pionero en muchos sentidos, al pretender aglutinar bajo una misma identidad marxista y continentalista a todos los sectores que, sin necesariamente tener un origen proletario o campesino, hacían del combate al imperialismo el eje central de sus estrategias políticas. Burguesías nacionalistas y protectionistas, clases medias interesadas en defender sus posibilidades de ascenso social, intelectuales y artistas vanguardistas solidarios con el proceso revolucionario soviético, daban vida a la Liga Antiimperialista junto con obreros y campesinos, quienes tenían la tarea de asegurar que el latinoamericanismo impulsado tuviera un auténtico contenido “de clase”, propio de los sectores subalternos constituidos en los motores principales de las luchas sociales.

## La LADLA: ¿una “internacional americana”?

A través del despliegue de diverso tipo de acciones en contra de la dominación extranjera la LADLA generó lo que, de hecho, puede ser considerado como su gran aporte a la historia regional, es decir, la formación de la primera red de militantes y dirigentes comunistas de la que se tenga noticia en América Latina. Valiéndose de este instrumento, mexicanos, venezolanos, cubanos, peruanos, argentinos, etc., junto con gran cantidad de dirigentes estadounidenses, lograron coordinar con asombrosa efectividad campañas simultáneas en distintos países y ciudades, constitu-

yendo de este modo una organización de inmensas proporciones que, al decir de Julio Mella, podía funcionar como una “internacional americana” y que (aunque esto todavía vale sólo como una hipótesis) podía incluso llegar a reemplazar a la misma Comintern como punto de enlace entre las distintas organizaciones comunistas americanas (1978: 84).

La Liga fue creada a fines de 1924 en México y bautizada primero con el nombre de Liga Antiimperialista Panamericana (recién a mediados de 1925 adoptaría su denominación definitiva). Luego de algunas experiencias frustradas y de corto alcance, como lo fueron el Buró Latinoamericano entre 1919 y 1920, y el Buró Panamericano, entre 1920 y 1921, la Internacional Comunista volvía a fijar su atención en nuestra región, desmintiendo la tesis tan conocida y repetida de que América Latina había sido “descubierta” recién en momentos del VI° Congreso, es decir, hacia 1928 (Caballero, 1988). Aunque es cierto el hecho de que los dirigentes soviéticos suponían que era más factible que se produjera una revolución socialista en Europa y, para mediados de los años '20 todavía más en Asia (convulsionada por las luchas antiimperialistas en China), a partir de investigaciones recientes podemos observar que el “frente americano” en ningún momento fue descuidado (Jeifets *et al.*, 2004: 12). Y por lo mismo, el carácter de periferia que América Latina tuvo en un principio para Moscú se fue modificando durante la segunda mitad de los años '20, a medida que los Estados Unidos iban ocupando un lugar de mayor preponderancia dentro del contexto de la economía mundial, y que aumentaban las campañas antiimperialistas en la región. América Latina constituyó entonces para la Comintern un gran rompecabezas cuyas piezas y ordenamiento sólo podían adquirir sentido político al calor de las luchas anticoloniales. Y como se podrá apreciar, la Liga cumplió un papel no menor en este proceso de comprensión y de acercamiento mutuo entre Moscú y el Nuevo Continente.

Desde el primer momento se reveló que la creación de la Liga respondía a una estrategia eminentemente política. Su nacimiento estuvo condicionado, en primer lugar, por la celebración, en el verano de 1924 en Moscú, del V° Congreso de la Comintern, ocasión en la que se resolvió, al mismo tiempo que la bolchevización de los partidos, la creación de amplios frentes de masas útiles para aglutinar a todos aquellos sectores que aunque fueran solidarios con la revolución rusa, no provinieran del campo del proletariado (Krieguel, 1985: 97). Otro factor de importancia en dicha gestación lo constituyó el enfrentamiento contra el colonialismo británico en China a mediados de los años '20, circunstancia que fue rápidamente aprovechada por los dirigentes cominternistas para la creación de los comités de solidaridad llamados “Manos fuera de China!”, organizados primero en Europa y cuyo espíritu de lucha no tardaría en trasladarse también a América Latina, aunque ahora bajo la premisa principal del freno al expansionismo estadounidense (en este sentido, fue Bertrand Wolfe, delegado del PCM al Congreso de 1924 quien a su vuelta de Moscú, instruyó al partido para la formación de una inicial organización antiimperialista).

Por otra parte, la elección de México como sede principal de la Liga no fue un hecho casual: en esta decisión primaron tres

factores. En primer lugar, y pese a las distancias geográficas y culturales, y a las inocultables diferencias existentes entre ambas realidades políticas, la cuestión revolucionaria servía para brindar un primer marco de identidad común entre la URSS y México, cuestión que inevitablemente fue reforzada cuando este último se convirtió en el primer país latinoamericano en establecer contactos diplomáticos y comerciales con Moscú a partir de la visita en 1919 de Mijail Borodin, delegado personal de Lenin, y con la presencia, desde 1924, de Stanislav Petkoski, primer embajador soviético en México. En segundo lugar, el Partido Comunista de México, desde su creación en 1919, se había convertido en el más fuerte de toda América Latina, principalmente, gracias a la densidad social que le aportaba su trabajo entre los campesinos (en este sentido, el primer secretario de la LADLA fue nada menos que Úrsulo Galván, líder agrarista del Estado de Veracruz y una de las figuras más renombradas del comunismo local). Por último, jugaba a favor de México su vecindad con los Estados Unidos, cuyo partido comunista era asumido por la Comintern como rector de los restantes partidos comunistas latinoamericanos al tratarse de la nación más industrializada y desarrollada de todo el continente (Carr, 1996).

Pero México no sólo era un país de ubicación estratégica para los planes de la Comintern en la región, sino que también lo era para los designios estadounidenses. De acuerdo con esto, el detonante que finalmente llevaría a la fundación de la LADLA lo constituyó la política “panamericana” encarada por los Estados Unidos desde las últimas décadas del siglo XIX y que desde hacía unos años también se expresaba en el plano gremial por medio de la asociación de sindicatos sumisos a las políticas imperialistas de Washington. La Confederación Obrera Panamericana (la COPA) se había constituido en una central sindical en pleno crecimiento que, además de contar con la presencia de la American Federation of Labor, de los Estados Unidos, incluía a la CROM mexicana como sus principales sostenes dentro de la región (Godio, 1983: 151). La creación de la LADLA se convirtió así en la oportuna respuesta comunista a la realización del IV° congreso de la COPA, celebrado a fines de 1924 en la ciudad de México. Y esta organización terminó de constituirse en enero del siguiente año cuando, por recomendación de la Internacional Comunista, un subcomité del Partido Comunista estadounidense (el Workers Party) se encargó de preparar material para futuras campañas, escribir artículos sobre el imperialismo en la prensa partidaria y servir de medio de contacto con organizaciones antiimperialistas latinoamericanas (Kellog, 1927).

Aunque según los criterios políticos de la Internacional Comunista la LADLA era una “organización periférica” (como el Socorro Obrero y el Socorro Rojo Internacional), por debajo en el rango de importancia con respecto a los partidos comunistas (Carr, 1976), si observamos quiénes fueron sus máximos impulsores y dirigentes, nos daremos cuenta de que al menos en el contexto latinoamericano, la Liga distaba de ser una entidad meramente secundaria. En este sentido, los cubanos Julio A. Mella, Rubén Martínez Villena y Juan Marinello; los mexicanos Diego Rivera y el ya mencionado Úrsulo Galván; los venezolanos Salvador de la Plaza y Gustavo Machado; los peruanos Eudocio Ravines, Jacobo

Hurwitz y José Carlos Mariátegui; la italiana Tina Modotti, y los estadounidenses Jay Lovestone, Jack Johnstone y sobre todo, Richard Philips (mejor conocido como Manuel Gómez) fueron solo algunos de los más importantes dirigentes que contribuyeron, con su actividad política, a situar a la Liga en la vanguardia de los combates de liberación de la época.

Sin embargo, resulta importante destacar que al menos por esta época, la LADLA no fue la única entidad de naturaleza anticolonial en el continente americano. Con la fundación de la Unión Latinoamericana en Buenos Aires en 1925 por José Ingenieros y Alfredo Palacios, y la definitiva constitución del APRA, al siguiente año en París, por iniciativa de Víctor R. Haya de la Torre (luego de su breve pasaje por la LADLA), se terminaron creando dos importantes rivales para la construcción política de los comunistas (Pita González, 2004; Haya de la Torre, 1985). Con todo, las diferencias eran marcadas: frente al perfil intelectual y académico de la Unión Latinoamericana, la LADLA ofrecía, por el contrario, un sesgo eminentemente político, si se quiere, de “acción directa”; y contra el “antiestadounidensismo” del APRA, la LADLA planteaba un antiimperialismo en el que los enemigos a ser derrotados eran las clases dominantes norteamericanas y europeas y, por lo mismo, reemplazaba la idea del latinoamericanismo romántico por una fraternidad concreta de los obreros, los campesinos y las clases medias, sin importar si estos actores se situaban en el norte o en el sur del Río Bravo.

### La edad de oro de la Liga

El período de mayor brillo de la LADLA fue sin duda el que tuvo lugar desde su nacimiento, en 1924, hasta 1929. Durante este lustro, la Liga se conformó en una organización amplia, plural y heterogénea en cuanto al origen social y nacional de sus miembros pero convergente siempre en su mismo interés por la lucha antiimperialista. La oficina central en México, que terminó de estructurarse como Comité Continental de Organización en 1927, se encargó de la publicación de su órgano de prensa, *El Libertador*, bajo la sucesiva dirección de Úrsulo Galván, Enrique Flores Magón, Salvador de la Plaza, Diego Rivera y Germán Lizt Arzubide (Melgar Bao, 2004). Paralelamente, las filiales de la organización no tardaron en extenderse por todo el continente: en Cuba, en los Estados Unidos, en Colombia, en Guatemala, en El Salvador, en Puerto Rico, en Argentina, en Chile, en Uruguay, etc. (en varios casos, incluso con su propia prensa local). Por su parte, los exiliados que habían huido de la dictadura de Juan Vicente Gómez, y que se encontraban establecidos en México, también fundaron su propia sección local, asociada al PRV, el Partido Revolucionario Venezolano.

Mientras que en algunos casos, las secciones nacionales de la Liga eran apenas “sellos formales” de los partidos comunistas que debían actuar en forma clandestina, en otros, como en el citado ejemplo venezolano, donde todavía no se habían formado estos partidos, su participación en el momento de su creación se volvía ciertamente decisiva. Asimismo, y como bien lo revela el caso estadounidense, la sección nacional podía servir como un espacio articulador del partido comunista con organizaciones

sociales de distinto tipo, como las declaradamente antiimperialistas, las que bregaban por los derechos civiles de las mujeres y los negros, de los portorriqueños y los filipinos radicados en Nueva York, junto con la participación de gremios de distinta naturaleza y filiación identitaria, como aquellos que se constituían en torno al judaísmo, al protestantismo, etc.

Sin embargo, no podemos desconocer la existencia de conflictos dentro de esta inmensa red americana, conflictos que no sólo se daban con relación a la Internacional Comunista (generalmente, por cuestiones presupuestarias) sino que también tenían que ver con su forma de presentarse públicamente, al decir de Mella, en ocasiones demasiado “roja”, lo que tendía a alejar a los sectores más reactivos con el comunismo (Carta del 14 de agosto de 1926 e Informe de Julio A. Mella de 1927. **Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso.** Rollo N° 2/499-79-19. La traducción es nuestra). Por otra parte, también se producían conflictos hacia el interior de la entidad: seguramente el más importante fue que tuvo lugar en los Estados Unidos a partir de la división que tuvo lugar en el Workers Party entre sus sedes de Nueva York y Chicago, cuestión que debido al papel dirigente que la Comintern le había otorgado desde un principio al comunismo de ese país, complicaba no sólo la dirección política de los partidos latinoamericanos del norte del continente sino que también trababa el funcionamiento interno de la Liga, ya que el secretario de la LADLA estadounidense, Manuel Gómez, estaba claramente implicado en todo ese difícil proceso.

También podían existir rivalidades entre distintas filiales: en este sentido, una de las más importantes fue la que tuvo lugar entre México y Buenos Aires, hacia fines de los años '20, en torno a la cuestión sobre dónde debía residir el Comité Continental de Organización. Finalmente, un último tipo de conflictos podía tener lugar hacia el interior de una misma sede: en este caso, el ejemplo argentino resulta paradigmático, ya que la llamada facción “chispista” expulsada del Partido Comunista en 1926 había retenido el sello original de la Liga, por lo que el partido debió crear una nueva a la que, para diferenciarla de la otra, le agregó el rótulo de “Grupo de Izquierda” (hubo así dos filiales de la Liga argentina trabajando en paralelo y compitiendo por un mismo espacio).

Pese a todos estos inconvenientes, y a la escasez de recursos con la que a menudo debían manejarse sus dirigentes, resulta sorprendente la cantidad de acciones en las que la LADLA tuvo una participación directa, ya sea como propulsora o como organización invitada. Y por lo mismo, sorprende que sin ser una “organización de masas” (al menos tal como lo planteaba Víctor Alba) la Liga haya demostrado tener una gran capacidad de movilización, no sólo en México, sino también en otros países de América Latina. Así, durante este primer período de vida de la LADLA podemos enumerar algunas de sus más relevantes campañas:

- » Rechazo a la ocupación de Panamá por parte de tropas de los Estados Unidos, que se movilizaron hasta ese país en 1925 para impedir la realización de una huelga general que iba a afectar las actividades de empresas norteamericanas.
- » Intervención en el llamado “caso Mella” en diciembre de 1925: la campaña de la Liga ayudó a que Gerardo Machado,

presidente de Cuba, liberara a Julio A. Mella (quien desde hacía casi tres semanas se encontraba en huelga de hambre) y a otros 12 hombres puestos en prisión por afectar los intereses del trust del azúcar. Particularmente, la LADLA hizo demostraciones de fuerza frente a las embajadas norteamericanas en varios países de la región, presionó al gobierno mexicano de Calles para que se sumara a la protesta pública, y la filial argentina de la Liga publicó también un documento de rechazo a la detención del dirigente cubano.

- » En 1925 encaró una campaña por la independencia de Filipinas, apropiada por los Estados Unidos luego de su guerra con España en 1898. Una nueva iniciativa de este tenor se puso en práctica a mediados del siguiente año con motivo de la visita a México de Carmi Thompson, el delegado del presidente estadounidense Calvin Coolidge.
- » La campaña Tacna-Arica a raíz de conflictos fronterizos entre Perú y Chile.
- » Campañas en México y Argentina en defensa de la soberanía nacional sobre el petróleo.
- » La creación en 1927 de un comité pro-liberación de los obreros Sacco y Vanzetti, presos y condenados a muerte en los Estados Unidos.
- » Campaña de apoyo a Haití, ocupado por tropas norteamericanas desde 1919.
- » La organización de jornadas internacionales en apoyo a la URSS, y de huelgas y boycotts a los productos norteamericanos en cada 4 de julio.

Pero de todas las acciones emprendidas durante esta época, seguramente la más importante de todas, y la que le daría a la LADLA su mayor trascendencia internacional, fue la campaña de apoyo al Gral. Augusto C. Sandino en su lucha contra la invasión norteamericana a Nicaragua (Selser, 1984: 175). Esta campaña tuvo su origen en diciembre de 1926, en un momento en que la Liga llevó a cabo un importante mitin cuyo mensaje central era el de "Solidaridad del pueblo de México con los revolucionarios de Nicaragua", y en el que los organizadores intentaron unificar en un mismo reclamo tanto el rechazo hacia el expansionismo estadounidense en Centroamérica como las críticas del secretario de Estado norteamericano Kellogg respecto a la política nacionalista del petróleo llevada a cabo por el presidente Calles. Junto con el Comité Continental de Organización y varias secciones de la Liga (entre las que se destacaron las de Cuba, Venezuela y Perú), de este primer encuentro tomaron parte una gran cantidad de sindicatos y asociaciones en donde el PCM ejercía una apreciable influencia. El 18 de enero de 1928 la campaña antiimperialista de la Liga finalmente pudo consolidarse con el armado institucional de lo que se denominó "Comité ¡Manos Fuera de Nicaragua!" (MAFUENIC), cuyo secretario general fue el exiliado peruano Jacobo Hurwitz, y que a partir de la siguiente semana pudo incluso comenzar a publicar su propio boletín. La campaña por la liberación de Nicaragua se constituyó entonces para la Liga en su desafío más importante, ya que de lo que se trató fue de conformar un polo de confluencia de entidades, no sólo

latinoamericanas, con un espíritu que ciertamente trascendiera los estrechos márgenes del comunismo para lograr así dar vida a una auténtica organización de "frente único". Y como en el caso mexicano, también los comités de apoyo sandinistas surgidos en otras ciudades latinoamericanas se ocuparon de congregar no sólo a dirigentes políticos y sindicales, sino también a artistas e intelectuales (Tibol, 1968: 158).

Por último, en esta apretada síntesis de las actividades desarrolladas por la Liga en este período no podemos dejar de mencionar su participación en el Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, celebrado en Bruselas en 1927. Gracias a la decidida iniciativa del dirigente alemán Willi Münzenberg y a su formidable capacidad de organización (previamente había creado la Juventud Comunista y el Socorro Obrero Internacional), surgiría de este evento la creación de una Liga Antiimperialista de características mundiales que, como su par latinoamericana, se nutrió de líderes anticolonialistas para de ese modo, funcionar como otro punto de apoyo de la Internacional Comunista. Así, el primer representante de la LADLA en el comité directivo de la nueva Liga mundial fue el intelectual argentino Manuel Ugarte (Petterson, 2005). Por otra parte, en este evento fue el secretario general de la Liga, Julio Antonio Mella quien logró alcanzar mayor relieve dentro de la delegación latinoamericana a partir de la presentación de trabajos de denuncia sobre el régimen machadista como, por ejemplo, "Cuba: factoría yanqui" (en realidad, confeccionado por su compatriota Rubén Martínez Villena y un conjunto de dirigentes liguistas cubanos). Por último, el Congreso de Bruselas tuvo un elemento adicional de importancia al constituirse en el punto de ruptura entre la Liga y Haya de la Torre, quien debido a sus diferencias políticas finalmente optó por abrirse para terminar de organizar su propio frente latinoamericano, el APRA (Mella, 1968).

### La nueva estrategia de la Liga

La nueva línea estratégica adoptada por el movimiento comunista internacional a partir del VI° Congreso, de 1928, no dejaría de tener consecuencias prácticas sobre la labor política de la LADLA. La adopción de la línea de "clase contra clase", expresada en una consecuente radicalización de los partidos comunistas, priorizó la construcción sindical por sobre cualquier alianza con sectores no proletarios o, directamente, pequeño burgueses, mirados ahora con creciente desconfianza y tildados luego de "socialfascistas". Con esto, la LADLA recibía un duro golpe hacia su original construcción de "frente único" en la que los representantes de las clases medias progresistas ocupaban un lugar de clara importancia. Si quería seguir actuando bajo los cánones del "Tercer Período", era inevitable un nuevo encuadramiento organizativo (Krieguel, 1985: 102).

Fue en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, celebrada en Buenos Aires en junio de 1929, donde por primera vez se planteó de manera pública la nueva orientación política que debía tener la Liga Antiimperialista, de acuerdo a los nuevos tiempos que corrían (AA. VV, 1929: 321-3). De ahí, en más, la LADLA debía estructurarse en torno a los sindicatos de filiación

comunista, de acuerdo al nuevo papel que en todo el continente estaba desarrollando la Internacional Sindical Roja, enormemente fortalecida luego de la fundación, en Montevideo en 1929, de la Confederación Sindical Latinoamericana. Por medio de esta asociación, la Liga debía radicalizar sus posturas y asumir una política directamente a favor de los obreros y campesinos, dos sectores que aunque participaban desde los orígenes de la organización, nunca hasta ese momento habían alcanzado un lugar de claro predominio en ella.

Por otro lado, el giro a la derecha evidenciado por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos hacia fines de la década del '20 y principios de la del '30 constituiría un difícil obstáculo ya no tan sólo para los planes políticos de la LADLA sino, directamente, para el movimiento comunista latinoamericano. En este sentido, las crecientes persecuciones contra el PCM en 1929 y el golpe de Estado en Argentina en 1930 constituyeron graves derrotas para el movimiento obrero en dos de los países donde el comunismo se había desarrollado de mejor manera. De igual manera, el asesinato de Mella en México, a principios de 1929, asestó un golpe particular contra la Liga, ya que con él moría su principal guía e inspirador. Las difíciles condiciones de trabajo para los dirigentes comunistas de la región también se tradujeron en nuevas complicaciones hacia el interior de la LADLA, ya que tuvo lugar una disputa cada vez mayor en cuanto al traslado de su sede central de México a Nueva York o a Buenos Aires (finalmente, el golpe de 1930 terminó por anular esta última posibilidad). De este modo, si el período entre 1924 y 1929 puede ser considerado como el de mayor brillo de la organización, la nueva fase que se abría a fines de los años '20 constituye, sin lugar a duda, su momento más oscuro.

Con todo, en medio de esta situación de realineamiento de fuerzas, y con un importante avance de la reacción en América Latina, la LADLA alcanzó a participar en un nuevo congreso antiimperialista, esta vez, realizado en Frankfurt en 1929. Aunque la Liga Antiimperialista Mundial, dirigida por Münzemberg había logrado expandirse desde el anterior congreso, realizado dos años antes en Bruselas, su situación política era más bien débil. La defección de importantes grupos nacionalistas como el Kuomintang de China y el Congreso Nacional Indio, había dejado prácticamente en soledad al movimiento comunista antiimperialista, el que además ahora debía contar con la necesaria participación de los sindicatos para poder sobrevivir. Las voces críticas hacia la Liga Antiimperialista Mundial y hacia el propio Münzemberg, manifestadas durante el VI° Congreso, contribuyeron a restarle el poco apoyo que todavía mantenía dentro de la estructura cominteriana (Pasado y Presente: 1978). En estas circunstancias, la participación de la LADLA en el Congreso de Frankfurt no pudo tener demasiado lucimiento, pese a que concurrió una mayor cantidad de filiales latinoamericanas que las que fueron en 1927. De hecho, los únicos logros concretos que pudo exhibir la LADLA en aquella oportunidad fue un claro apoyo a la gesta de Sandino por medio de la presentación pública de una bandera norteamericana arrebatada por la guerrilla y que fue llevada al congreso por Germán Litz Arzubide (quien la envolvió en su propio cuerpo para evitar que se la descubriera la policía durante

su viaje por los Estados Unidos rumbo a Frankfurt) y, por otra parte, la aceptación de la Liga creada por el Partido Comunista Argentino como sección oficial en desmedro de la Liga rival de los "chispistas" (**La Internacional**, 7/11/1929).

Con el Comité Continental de Organización desaparecido a principios de los años '30, en aquellos países donde todavía podían actuar, las Liga Antiimperialistas siguieron existiendo aunque ahora como una simple rama de cada partido comunista (compartiendo espacios con la juventud comunista, la sección femenina, el Socorro Rojo, etc.). Sin un claro rumbo, tuvieron participación en algunos eventos de importancia, como el congreso "antiguerrero" de 1932, en Montevideo, organizado por la Confederación Sindical Latinoamericana, que se convirtió en un importante foro de denuncia contra la situación política y el imperialismo regional, y al que concurrieron dirigentes comunistas, sindicalistas e intelectuales de todo el continente. En este sentido, el avance del fascismo en Europa (con su correlato en algunos gobernantes latinoamericanos) y el peligro cada vez mayor de una nueva guerra mundial, proporcionaron un nuevo marco de acción a la debilitada Liga Antiimperialista que, a medida que pasaba el tiempo, dejó de considerar a los Estados Unidos como principal amenaza, para empezar a concentrarse en Italia y Alemania, enemigos declarados del régimen soviético.

Al compás del movimiento intelectual antifascista de Amsterdam-Pleyel, la Liga Antiimperialista hizo un nuevo intento por resurgir, esta vez en Cuba, cuando Juan Marinello presidió en 1934 el Primer Congreso contra la Guerra, la Intervención y el Fascismo, celebrado a la caída del machadato y que obtuvo una fuerte repercusión internacional. Pero en cierto modo, se trató del canto del cisne. La realización del VII° Congreso de la Internacional Comunista en 1935 resolvió, entre otras cuestiones, la desaparición de las Ligas Antiimperialistas así como de otras organizaciones periféricas que pudiesen tener un declarado sesgo antiestadounidense. La política de unidad a través de la organización de Frentes Populares y el gradual acercamiento primero con Francia e Inglaterra y luego con los Estados Unidos ante una amenaza de guerra por parte de las potencias fascistas, tornaban innecesarias (y hasta contraproducentes) la existencia de organizaciones como las Ligas Antiimperialistas. Por ello, y para mediados de los años '30, su lugar finalmente sería ocupado por los "frentes" y "ligas" antifascistas.

## Bibliografía

### Libros y artículos

- AA.VV, **El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana**, Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, 1929.
- Alba, Víctor, **Esquema histórico del comunismo en Iberoamérica**, México, Ediciones Occidentales, 1960
- Caballero, Manuel, **La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana**, Caracas, Nueva Sociedad, 1988
- Carr, Barry, **La izquierda mexicana a través del siglo XX**, México, Ediciones Era, 1996



- Carr, E. H., "Bases de una economía planificada (1926-1929)", en **Historia de la Rusia Soviética**, Madrid, Alianza, 1976. Tercera Parte
- Godío, Julio, **Historia del movimiento obrero latinoamericano**, Caracas, Nueva Sociedad, 1983. Tomo 2: Nacionalismo y comunismo, 1918-1930.
- González Casanova, Pablo, **Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia de contemporánea de América Latina**, México, Siglo Veintiuno, 1979
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, **El antiimperialismo y el APRA**, Santiago De Chile, Centro de Estudios Chilenos/Ediciones Nuestra América, 1985
- Jaifets, Lazar, Víctor Jaifets y Peter Huber, **La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico**, Moscú, Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias/Ginebra, Institut pour l'Histoire du Communisme, 2004
- Kriegel, Annie, "La Tercera Internacional", en Droz, Jacques (org.), **Historia General del Socialismo**, Barcelona, Ediciones Destino, 1985
- Melgar Bao, Ricardo, **El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna**, México, Alianza, 1990. Tomos I y II.
- Melgar Bao, Ricardo, **El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y El Libertador**, Morelos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004
- Melgar, Bao, Ricardo, "La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina: 1924-1929", en **Cuadernos Americanos**, N° 109, México, UNAM, 2005
- Mella, Julio Antonio, "¿Qué es el ARPA?" en Tibol, Raquel, **Julio Antonio Mella en El Machete**, México, Fondo de Cultura Popular, 1968
- Mella, Julio Antonio, **Escritos revolucionarios**, México, Siglo Veintiuno, 1978. Colección Nuestra América.
- Pasado y Presente, **VI° Congreso de la Internacional Comunista. Informes y discusiones**, México, Siglo Veintiuno, 1978. Primera y segunda parte. Cuaderno de Pasado y Presente N° 67.
- Petersson, Fredrik, "'We are no visionaries and utopian dreamers'-Fragments and reflections regardig the League Against Imperialism" en **Comintern Working Paper/CoWoPa**, N° 1, 2005
- Pita González, Alejandra, **Intelectuales, integración e identidad regional. La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación, 1922-1930**, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, 2004. Tesis de doctorado.
- Portantiero, Juan Carlos, **Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria 1918-1938**, México, Siglo Veintiuno, 1978
- Selsler, Gregorio, **Sandino, general de hombres libres**, Buenos Aires, Abril, 1984
- Tibol, Raquel, **Julio Antonio Mella en El Machete**, México, Fondo de Cultura Popular, 1968
- Zwick, Jim, "The All-America Anti-Imperialist League", en **Anti-Imperialism in the United States, 1898-1935**, 2005, <http://www.boondocksnet.com/ai>

#### **Diarios y periódicos:**

- **Boletín de la Liga Antiimperialista** (sección argentina), 1926.
- **El Machete** (periódico del Partido Comunista Mexicano), 1924-1925, 1930-1931, 1937-1938.
- **La Chispa** (periódico del Partido Comunista Obrero de la Argentina), 1926-1929.
- **La Internacional** (periódico del Partido Comunista Argentino), 1926-1932.

#### **Documentos:**

- Kellog, Frank, **Memorandum**, Washington, Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, 1927
- **Internacional Comunista** (Comintern). Su relación con el PC de la Argentina (1921-1940), Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la República Argentina, 8 rollos de microfilm.
- **Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso**, México, Biblioteca Manuel Orozco y Berra-Instituto Nacional de Antropología, 8 rollos de microfilm.

#### **Resumen**

Este artículo reconstruye la trayectoria de la Liga Antiimperialista de las Américas, poniendo de relieve su importancia a escala continental en la década del 1920. El texto hace foco en sus formas organizativas y en el impacto de su relación con la Internacional Comunista. Concluye finalmente trazando las razones de su declive a mediados de los años '30, en el nuevo contexto de la estrategia de "clase contra clase" promovido por la Komintern, en primer lugar; y, finalmente, en el escenario brindado por el ascenso de los fascismos.

#### **Abstract**

This article reconstructs the trajectory of the Anti-Imperialist League of the Americas, emphasizing its continental importance in the decade of the 1920s. The paper focuses on the League's organizational forms and its relationship with the Communist International. It concludes by tracing the reasons for the League's decline in the mid-1930s, first, in the new context of the "class versus class" strategy promoted by the Comintern, and finally, in the context of the ascent of fascisms.

#### **Palabras clave**

Antiimperialismo, comunismo, Komintern

# Un neobolivarismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA)\*

Ricardo Melgar Bao

*“En nombre de Ejército (que hasta la fecha no ha sufrido una derrota) y en el mío propio reciba la Unión Centro-Sud Americana y Antillana, mi más sincero y fraternal saludo.”*

A.C. Sandino.  
Campamento de los Defensores de la Soberanía Nacional de Nicaragua, 6/2/1928.

Durante los años veinte del siglo pasado, las vanguardias artísticas e intelectuales en el continente se involucraron en la tarea de trazar nuevas coordenadas identitarias tanto nacionales como continentales. Mucho tuvieron que ver en ello, entre diversos factores concurrentes: la crisis de la cultura oligárquica, la Revolución mexicana, y una nueva escalada intervencionista de los Estados Unidos, principalmente sobre los países de la América Central y del Caribe. Tampoco fueron ajenos a ese proceso el curso de la Primera Guerra Mundial, la Revolución rusa y la emergencia del fascismo.

Bajo la administración del presidente Woodrow Wilson, hubo una saga de intervenciones militares en Honduras, Panamá, República Dominicana, Haití, Cuba y México. La administración Harding, pero sobre todo la de Calvin Coolidge, actualizó la amenaza imperial sobre el continente, en especial sobre México y Nicaragua. El viejo ideal arielista ya no satisfacía las expectativas de la nueva generación artística e intelectual, por lo que se expandieron los horizontes de búsqueda de propuestas alternativas y acciones colectivas. No fue casual que apareciese un abanico de organizaciones y publicaciones antiimperialistas con mayor o menor presencia nacional, continental o transcontinental. Más allá de sus diferencias ideológicas y estrategias discursivas o políticas sobre el modo de concebir sus luchas en favor de la soberanía nacional y continental, convergían en señalar a los Estados Unidos como la principal amenaza para los países de la región. La mayoría de estas entidades antiimperialistas se constituyeron durante el período fundacional que cubre de 1925 a 1927: nos referimos a la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), la Unión Latino Americana (ULA), la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), y la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA). Esta última, quizás por ser la más tardía y

de menor envergadura política e intelectual, no ha motivado el interés de los historiadores, por lo que iremos a contracorriente, en la perspectiva de dotarla de visibilidad.

A lo largo de este artículo presentaremos el lanzamiento desde México de la UCSAYA en 1927. México fungía como el país receptor de los diversos exilios latinoamericanos, situación favorable para animar un proyecto neobolivariano, conducido por el exiliado venezolano Carlos León y el argentino Alejandro J. Maudet, más conocido por su pseudónimo de Alejandro Sux, y que era un escritor radicado en México.<sup>1</sup> Este proyecto antiimperialista fue respaldado por algunos intelectuales y latinoamericanos exiliados y mantuvo ligas con otras organizaciones afines. Exploraremos sus redes intelectuales, su proyecto unionista, sus estatutos, el perfil de su vocero **La Batalla** y sus quehaceres políticos antiimperialistas, con especial referencia a Nicaragua.

## México: país refugio, pueblo solidario

México fue un mirador y escenario privilegiado por las organizaciones revolucionarias y antiimperialistas. La Revolución mexicana y los gobiernos que le sucedieron se hicieron sentir de muchos modos en los diversos países del continente. La política exterior mexicana buscó potenciar solidaridades múltiples en su accidentada relación con los Estados Unidos tras la ocupación militar de 1914 y el renovado conflicto petrolero.

En algunos casos sirvió de base de operaciones de algunos partidos, comités de exiliados o entidades antiimperialistas como la UCSAYA. Durante los gobiernos de Carranza, pero sobre todo en los de Obregón y Calles, la nueva legislación sobre la explotación petrolera devino en objeto controversial con las compañías norteamericanas respaldadas por su gobierno. Por esos años se habían efectuado tres presentaciones de proyectos

<sup>1</sup> Llamaremos a Maudet por el pseudónimo de Alejandro Sux, con el que el personaje se presentó en los espacios públicos. Tal autoadscripción identitaria fue aceptada por afines y adversarios. Esta opción del historiador pretende ser más respetuosa de la perspectiva del actor, que de la formal filiación personal que se desprende de los registros estatales.

(\*) Mi agradecimiento a quienes de diversos modos me ayudaron y estimularon a culminar este texto: Xavier Solé, Horacio Tarcus, Hilda Tisoc y Brenda Tovar.

de ley que reflejaban las vicisitudes de la confrontación de las fuerzas nacionales con el imperialismo y sus aliados internos. El clima de tensión política y psicológica se expresaba además en los 60 amparos que habían demandado a su favor las empresas petroleras. La batalla en el frente legal estaba anudada a otras que se libraban en los frentes diplomático, político y económico, dentro y fuera de México. En sentido amplio, la disputa de México con los Estados Unidos se libraba también en América Central.

Por lo anterior, no es de extrañar que tras una nueva crisis de gobierno en Nicaragua que se agudizó con la guerra civil entre los caudillos liberales y conservadores, México, bajo la administración Calles, decidiese intervenir a favor del liberal Sacasa. El caudillo nicaragüense, tras su interesada visita a México, logró obtener pertrechos militares, embarcaciones de transporte y hombres el 2 de mayo de 1926. El Gobierno del General Plutarco Elías Calles rebasó el marco de la denuncia y el apoyo moral a la facción nicaragüense que se oponía al servil Díaz, respaldado por los Estados Unidos. Calles envió tropas al mando de los generales Escamilla Garza y del nicaragüense Irías. Estas expediciones ingresaron subrepticamente en territorio centroamericano y combatieron, bajo las banderas de Sacasa, a los conservadores y sus asesores yanquis, acciones que el propio General Escamilla resumió en los siguientes términos:

“El General Calles mandó dos expediciones a Nicaragua, una por el Pacífico y otra por el Atlántico. Yo iba al mando de tres barcos, el ‘Foam’, ‘La Carmelita’ y la ‘Johnson’. Nos fuimos costeano para eludir a los barcos gringos. Luego de Puerto Cabeza acabalé 500 hombres, la mayoría mexicanos. La otra expedición la encabezaba el General Irías. Después de 56 combates y escaramuzas, llegamos a los arreglos de Tipitapa con los americanos cuando ya casi tenían sitiada Managua...”<sup>2</sup>

El proceso no parecía autorizar el sesgo triunfalista que evoca Escamilla. Sacasa y los mexicanos sufrieron dos iniciales reveses militares: el 2 de mayo de 1926 en Bluefields y en las costas del Pacífico el 6 de agosto, hasta que inclinaron la balanza a su favor con su exitoso desembarco en Puerto Cabezas el 30 de noviembre. Algo ayudó la sorpresa, pero también los nuevos hitos de la crisis política nicaragüense. Así se eslabonaron la renuncia del presidente Chamorro el 30 de octubre y el precipitado apoyo norteamericano al caudillo Díaz. A inicios de diciembre llegó el reconocimiento diplomático mexicano del gobierno de Sacasa. La reacción militar norteamericana no tardó en llegar con una imponente flota a las costas nicaragüenses, dando un ultimátum de 48 horas a Sacasa para retirarse de Puerto Cabezas. A Sacasa y al general Moncada, el retiro improvisado de sus tropas no les permitió trasladar todos sus pertrechos militares al interior del país. Muchas toneladas de municiones, fusiles y baterías de artillería fueron arrojadas al mar.<sup>3</sup> Algunas

fueron rescatadas por una improvisada y solidaria red presumiblemente auspiciada por adherentes anarquistas y de la IWW desde el muelle y el burdel de Puerto Cabezas.<sup>4</sup> El beneficiario de este rescate fue el todavía desconocido Sandino, que había retornado el 25 de mayo a su tierra natal, procedente de México (donde había trabajado en la compañía norteamericana Huasteca Petroleum Co., cuyo sindicato era controlado por la CGT de filiación anarcosindicalista, con presencia también de adherentes a la IWW). En Nicaragua Sandino trabajaba en las minas de San Albino al momento del bloqueo y la amenaza de desembarco de los marines norteamericanos. El emergente líder logró nuclear a un contingente de 29 mineros, además de sustraer algunos explosivos de la mina, en la firme convicción de que pronto entrarían en combate con las fuerzas invasoras. Sandino y sus mineros, tras recuperar algunos fusiles y 7 mil cartuchos abandonados por las tropas de Sacasa, dieron inicio a la más importante lucha de liberación nacional librada en el continente en el período de entreguerras. Lo cierto es que por esos años, viejos y nuevos hilos anudaban cada vez más los destinos de Nicaragua y México a su polar relación con los Estados Unidos. Hay quienes han querido ver en el despliegue espectacular de la flota norteamericana frente a las costas nicaragüenses un proyecto militar en dos frentes, uno activo en Nicaragua y otro potencial de cara a las costas mexicanas.<sup>5</sup> Desde la atalaya de la UCSAYA todavía Sandino carecía de visibilidad. Las expectativas de la resistencia nicaragüense seguían con atención los movimientos de Sacasa y el general Moncada.

Un adherente de la UCSAYA miraba con preocupación cómo el nuevo escenario nicaragüense que trazaba la tercera intervención militar norteamericana tendía a borrar las fronteras de lado costarricense y a optar por el camino de la guerra irregular bajo el mando de Sacasa:

“Abrigamos, a pesar de todo, la esperanza de que esta sea una retirada estratégica del jefe supremo de las operaciones militares, puesto que trasladándose a Costa Rica, no le sería difícil internarse en su país, precisamente por la frontera sur de Nicaragua y reunirse, en cosa de dos o tres jornadas, con el fuerte contingente de revolucionarios que tiene en su poder la ciudad de Rivas, en cuya posesión se tiene el dominio de la región de los dos Grandes Lagos de Granada y de Managua, por excelencia privilegiada para poder resistir indefinidamente, en la única forma factible dentro de las actuales circunstancias: la guerra de guerrillas. Y así lo suponemos, dada

2 Citado por Rafael Martínez en “México solidario con Sandino”, *La rojinegra*, No 3, México, septiembre de 1979, p. 37.

3 Selser, Gregorio, “Sandino, el guerrillero”, *Casa de las Américas*, N° 49, La Habana, julio-agosto de 1968, p.14.

4 Resaltamos que las tareas de recuperación de armas realizadas por “prostitutas” de los burdeles de Puerto Cabezas a favor de la causa sandinista se inscriben en una tradición solidaria cultivada previamente por anarquistas y adherentes de la IWW. Cuatro años antes, las prostitutas del puerto mexicano de Veracruz libraron una memorable y pionera huelga de inquilinos que se extendió a todos los barrios populares.

5 “El senador Borah, como la mayor parte del sector más esclarecido de la ‘intelligentsia’ y el obrerismo norteamericano, veía bien claro de qué se trataba. La intervención en Nicaragua era una operación diversionista, para ocultar le objetivo primordial de chantajear a Calles y México. Para esta última no se justificaba la presencia de tantos buques de guerra, ni tantos *marines*, ni tantas amenazas de Coodlidge y Kellogg”, Selser, Gregorio, art.cit., p. 15.

la solemne declaración de Sacasa de ‘vencer o morir’ con honor en la demanda.”<sup>6</sup>

México no sólo era para los norteamericanos un factor indeseable para sus intereses petroleros, sino también perturbador de sus proyectos de dominación en Nicaragua y América Central. Por si fuera poco, a principios de 1927 llegó a México la embajadora de la URSS, Alejandra Kollontai, agregando otro elemento de tensión diplomática con el Gobierno norteamericano. Coodlige bautizó a Calles de “Bolsheviki” y a su país de “México Soviet”. La presión del gobierno norteamericano se expresaba lisa y llanamente como amenaza de intervención militar, aprovechando que el régimen de Calles tenía que enfrentar la guerra cristera a raíz de su acendrada política laicista y anticlerical. De otro lado, la proliferación de organizaciones y campañas antiimperialistas corrían desde la izquierda mexicana y latinoamericana y multiplicaban por doquier las solidaridades con Sandino y el pueblo nicaragüense, en lucha contra las tropas de ocupación norteamericana.

Las fisuras del régimen de Coodlige en el último año de gobierno, motivadas por los preparativos pre-electorales y el escándalo que suscitó la propaganda en torno a 300 documentos sustraídos por agentes de Morones de la oficina del agregado militar norteamericano, evidenciaban sus maniobras intervencionistas. Tampoco fue desdeñable en la escalada del conflicto la solicitud del gobierno mexicano de recurrir al Arbitraje Internacional de La Haya para resolver el diferendo petrolero, frenando el ímpetu imperial estadounidense y orillándolo a buscar una salida diplomática negociada.

En abril de 1927, las compañías petroleras yanquis desafiaron nuevamente al régimen de Calles, abriendo nuevos pozos petroleros en zonas de frontera. Poco antes, las maniobras militares en la frontera con México y los preparativos de la marina de guerra para bombardear y desembarcar sus marines en Tampico como lo habían hecho en 1914 en Veracruz, levantaron una ola de protestas populares que se tuvieron como correlato el desarrollo de un espíritu nacional antiimperialista. De parte del Gobierno había la intención incluso de volar e incendiar los pozos petrolíferos de la Huasteca; de parte del pueblo hubo la voluntad de luchar y en el seno de las vanguardias políticas e intelectuales de organizar frentes antiimperialistas. Por todo ello, el mirador mexicano fue muy sensible a la política intervencionista de los Estados Unidos en América Central y el Caribe, particularmente en Nicaragua. Desde esa perspectiva, quizás deberían revisarse los efectos de la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y Venezuela, otro país petrolero dominado por los Estados Unidos. Entre ellos, debería tomarse en cuenta la acogida y protección mexicana a las actividades conspirativas del exilio venezolano.

El clima psicológico y político era pues a todas luces propicio a la constitución de organizaciones antiimperialistas, máxime si prestaban su apoyo al régimen de Calles en su política de confrontación diplomática y económica con el imperialismo norteamericano, tal cual sucedió con la UCSAYA. Otras entidades,

como la Liga Antiimperialista de las Américas, prefirieron manejar con mayor discreción acuerdos más acotados en el terreno antiimperialista. Hay indicios que permiten suponer que Calles brindó alguna ayuda financiera para la realización del Primer Congreso Antiimperialista Mundial celebrado en Bruselas en el mes de febrero de 1927.

La diáspora del exilio latinoamericano en México permitía reconocer además de la UCSAYA y la Liga Antiimperialista a las siguientes organizaciones: Partido de Revolución Venezolana, Unión Patriótica Haitiana y Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Una revisión puntual de la composición de los grupos fundadores en la ciudad de México así como de los colaboradores de sus respectivas publicaciones, nos revela la existencia de una red de redes flexible que aproximaba en sus acciones a los diversos exilios del continente.

### Redes intelectuales y políticas

Algunas reseñas biográficas nos permitirán iluminar las redes intelectuales y políticas de la UCSAYA, así como las ramas ideológicas existentes en su seno, sus pesos diferenciales, sus diseños y convergencias. Estas redes nos revelan que, en su forma arborescente, tendieron a trascender las fronteras mexicanas, aunque respetaron un centro articulador y un núcleo dirigente afincado en la ciudad de México. Esta ciudad capital les permitió a los exiliados latinoamericanos contar con un lugar de encuentros y de protección relativa, un espacio de socialización, fraternización e intercambios múltiples, una caja de resonancia de sus campañas contra los gobiernos oligárquicos y la penetración imperialista. En general, el gobierno mexicano otorgó discrecionalmente a los exiliados latinoamericanos algunas facilidades laborales, de visado y viajes, así como eventuales subsidios para sus actividades intelectuales, políticas, y propagandísticas. No pocos de los intelectuales latinoamericanos se convirtieron en eventuales o permanentes publicistas del gobierno mexicano de turno sobre aspectos sensibles a la política exterior, llámense el litigio petrolero o la guerra cristera. Lo que llama la atención es la casi nula visibilidad de las compañeras de los integrantes de la UCSAYA, no obstante que se involucraron de muchos modos en las actividades antiimperialistas.

En abril de 1927, el intelectual venezolano Carlos León (1868-1942) y el escritor argentino Alejandro Sux (1888-1959), convocaron en la ciudad de México a una reunión fundacional de un organismo antiimperialista. Fue así como se constituyó la Unión Centro-Sud-Americana y de las Antillas (UCSAYA), registrando como su local público un despacho ubicado en la Avenida Madero N° 1, en el corazón del centro histórico de la Ciudad de México.<sup>7</sup> Paralelamente se usaba para la correspondencia de **La Batalla** la dirección del propio Sux, en Plaza Miravalle N° 13.<sup>8</sup> **La Batalla** fue un periódico de formato tabloide de 10 páginas, con escasos avisos publicitarios que no daba cuenta de su equipo de redactores, tampoco de su red de corresponsales y suscriptores,

6 Chaverri Matamoros, Amado, “La...[ilegible] antiimperialista”, **La Batalla** (México), N° 4, 31/5/1927, p. 5.

7 **La Batalla** (México) Año 1, N° 4, 1-5-1927.

8 “A la prensa liberal norteamericana”, **La Batalla** (México), N° 3, 21/5/1927, p. 8.



y menos de su tiraje. Tenía una columna central que reproducía el nombre del periódico, y que era subtítulo conforme al tópico tratado. Esta columna marcaba la línea editorial y fue suscrita por diversos miembros, no siempre de la directiva de la UCSAYA.

Sux, en la presentación de **La Batalla**, reivindicó el lugar estratégico de México frente a la amenaza de los Estados Unidos. Llamó a México “el centinela” de los territorios continentales de la “raza indolatina”, “la avanzada de las realizaciones atrevidas”, “la avanzada de la de la revolución transformadora que terminará con el oprobioso sistema que reina en la sociedad actual”.<sup>9</sup> En el texto de Sux se atisban con claridad las vetas utópicas que todavía podía suscitar el escenario mexicano en las izquierdas. La mitología de la Revolución mexicana distaba de estar agotada: representaba para el escritor argentino un “dique” de contención del imperialismo, y también el porvenir deseable para los pueblos de América Latina. Por todo ello, Sux instó a la movilización y la lucha continental para hacerle frente a “las fuerzas reaccionarias del mundo que se han coaligado contra México”.

“...los pueblos de raza indo-hispánica deben ayudar a México, por eso los hombres que tienen un ideal noble y grande en la cabeza, deben acudir a empeñar las antorchas de la Revolución mexicana, que todavía no ha terminado (...) Deber de latinos, de hispanos, de ibero-americanos, de revolucionarios, es el de acudir al pie de la muralla mexicana para reponer las piedras que el enemigo común derribe con sus poderosos elementos de corrupción y destrucción”.<sup>10</sup>

Este organismo, al igual que sus similares que le precedieron, pretendía tener alcance continental a través de la fundación de filiales nacionales que abogasen por una política a nivel de sus respectivos países, centrada en la propaganda sobre las “acechanzas, intromisiones y atropellos” del imperialismo. Su principal animador y organizador, el exiliado venezolano Carlos León, estableció muchos puentes y acuerdos con el obregonismo y el callismo, favorables para ambas partes. La condición de asilado en México que León ostentaba desde 1922, no lo inhibió de participar activamente en la fundación y actuación del Bloque de Obreros Intelectuales de México, el cual congregaba a un sector de la intelectualidad orgánica del estado posrevolucionario.<sup>11</sup>

El venezolano, además de ser el mayor de todos los integrantes de la UCSAYA, era un intelectual y político reconocido y respetado dentro y fuera del país. El año de 1891 se había doctorado en ciencias políticas. Alternaba la docencia universitaria con el periodismo y la acción política. Llegó a tomar las armas durante la rebelión de 1892, que llevó al poder a Joaquín Crespo contra

9 S. A. (Sux, Alejandro), “Lucha antiimperialista. Debemos reforzar el dique”, **La Batalla** (México), N° 1, 1/5/1927, p. 1.

10 Idem.

11 Juan de Dios Bojorquez, presidente del Bloque de Obreros Intelectuales de México en el homenaje a los desaparecidos miembros fundadores, dijo: “El esforzado luchador venezolano, que dejó tanta huella en el BOI, Dr. Carlos León. Hombre amable, dedicado a la investigación histórica...”, en el **Bloque de Obrero Intelectuales de México, Honra la memoria de sus compañeros desaparecidos**, ediciones de Bloque de Obreros Intelectuales de México, México, 1957, p. 4.

el intento reeleccionista del presidente Raimundo Andueza Palacio. Fue designado embajador de Venezuela en Francia, donde escribe su ensayo **La Libertad política del ciudadano** (1893). A su retorno a Venezuela en 1894, asumió banderas nacionalistas frente al bloqueo imperialista de los años 1902-1903. Tras un breve acercamiento al proyecto liberal del presidente Cipriano Castro optó en 1906 por la ruptura política y el exilio. Regresó a su tierra natal bajo el mandato de Juan Vicente Gómez, pero su radicalización política hacia el ideario socialista lo llevó a la cárcel de la Rotonda, donde permaneció entre los años de 1914 a 1922, en que partió a su largo exilio en México. Participó de la fundación del Partido Republicano al lado del general Arévalo Cedeño, para, en 1927 apostar a la creación de dos entidades convergentes, la UCSAYA, de proyección continental, y el Partido Revolucionario Venezolano, orientado a la toma del poder y el cambio radical de la sociedad venezolana.<sup>12</sup> León tuvo gestos solidarios hacia los perseguidos políticos de otros países latinoamericanos, y abogó ante el presidente Calles para que les otorgase asilo a los intelectuales haitianos de **Le Courier Haitien: Organe de Défense National**.

Los venezolanos en el exilio captaron, al igual que otros grupos del exilio sudamericano y caribeño, algunos apoyos para sus respectivas causas antioligárquicas y antiimperialistas. A la administración Calles le favorecía la defensa de México frente a las amenazas estadounidenses que sostuvieron de manera insistente las significativas redes del exilio latinoamericano en las dos Américas y en Europa. Las redes del exilio venezolano en 1927, hermanadas con las propias de la UCSAYA, estaban casi circunscritas a las del Partido de la Revolución Venezolana. Eduardo Machado da testimonio de ello desde las páginas de **La Batalla**:

“...militan venezolanos como el doctor Carlos León, representante de la intelectualidad honrada y patriota de Venezuela; generales como E. Arévalo Cedeño, Bartolomé Ferrer, M. Prato, M. Terán, coronel A. Ramírez Astier, que se han batido en estos años de tiranía contra las tropas que los defienden; jóvenes como M. Zúñiga, C. Salvador de la Plaza, Humberto Tejera, Gustavo Machado Ricardo Martínez, que han sacrificado su juventud por la redención de sus conciudadanos...”<sup>13</sup>

Fuera del PRV, pero ligado a la red de Carlos León, aparecía el escritor venezolano Rufino Blanco Bombona (1874-1944), quien en 1905, siendo gobernador del territorio del Amazonas, se opuso a la despiadada explotación cauchera, lo que le costó su destitución y detención. En la cárcel escribió su novela **El hombre de hierro**. Liberado en 1906, viajó a Europa, para retornar a su país en 1908 y asumir una diputación, pero sus críticas al presidente Gómez lo llevaron nuevamente a la cárcel entre 1909 y 1910, para luego marchar hacia un largo destierro entre París (1910-1914) y Madrid (1914-1936). En París publicó un texto antigomecista en el reivindicó el tiranicidio que lleva por título **Judas capitolino**

12 “Carlos León”, en: <http://www.venezuelatuya.com/biografias/carlosleon.htm> consultada el 27/7/2006.

13 Eduardo Machado secretario de la Liga Antiimperialista, Sección Venezolana, “Manifiesto a los Venezolanos”, **La Batalla** (México), 1/5/1927, p. 6.

(1914).<sup>14</sup> En 1927, al momento de colaborar con **La Batalla**, fungió como cónsul del Paraguay en Lyon. Blanco Bombona desde Madrid dirigió la Editorial América entre los años 1915 y 1932, dando juego a su bolivarolatría, la cual no pocos latinoamericanos y antiimperialistas compartieron.<sup>15</sup> El pensamiento antiimperialista del escritor venezolano fue precoz, desde su oposición a la ocupación de Cuba y Puerto Rico en 1898, pasando por una aguda crítica al libro de W.T. Stead, **La Americanización del mundo** (1902), hasta desplegar en los años venideros una serie recurrente de ataques viscerales a los Estados Unidos.<sup>16</sup>

Entre los colaboradores más próximos de Carlos León figuró Alejandro Sux en su calidad de director de **La Batalla** (1927), el vocero de la UCSAYA. La seña ideológica de Sux parece aclararse por su ubicación en los espacios editoriales anarquistas mexicanos. Su nombre aparecía con dos referencias bibliográficas en la lista de publicaciones del colectivo editorial anarquista mexicano **Biblioteca Mundial**, al lado de obras de Bakunin y Flores Magón, y de otro colaborador de la UCSAYA como José María Benítez, autor de **Gesto de Hierro**.<sup>17</sup> Los textos de Sux, por sus títulos, sugieren ser inscritos en su ya conocida vena literaria: **El asesino sentimental**, **Del reino de bambalina**. Sux desde 1906 había puesto su pluma al servicio de la causa libertaria, siendo conocido en los circuitos de habla castellana por la amplitud de su obra. Así, por ejemplo, **Cantos de Rebelión** (1909) salió en una edición especial para México, Barcelona y Buenos Aires. Durante la estancia del escritor argentino en México, su filiación anarquista quedó parcialmente de manifiesto en las redes intelectuales que promovió a favor de la UCSAYA y de su vocero **La Batalla**. Destacó en particular el vínculo de Sux con el libertario español Emilio López Arango (1894-1929), quien, tras una breve residencia en Cuba, se radicó en Buenos Aires, adhiriendo a partir de 1912 al ideario anarquista. Los vínculos de López Arango con la UCSAYA fueron mediados por Alejandro Sux cuando se desempeñaba como director de **La Protesta**, el más importante periódico anarquista de América Latina.<sup>18</sup> El propio Sux había formado parte del equipo de redacción de **La Protesta** en 1909, lo que refrenda la hondura de este vínculo libertario. Sux, durante su estancia en México, se casó con Ruth Corral y tuvo una hija de nombre Alejandra Alays.<sup>19</sup> En 1929, el escritor argentino devino en ocasional publicista latinoamericano del gobierno de Portes Gil<sup>20</sup> a través de su revista **La Patria Grande** (1929). En

**La Batalla** hubo otro colaborador de filiación libertaria, anarco-individualista, que firmaba como E. Armand, presumiblemente vinculado a Sux.<sup>21</sup>

También merece destacarse la presencia chilena en la UCSAYA. Por un lado, hay que mencionar a Gaspar Mora Sotomayor, uno de los líderes estudiantiles chilenos en el exilio a partir de 1928. Mora había sido detenido junto con otros dirigentes universitarios y obreros en Santiago y otras ciudades del país y era adherente al Partido Demócrata. Días más tarde, Mora tuvo que marchar al exilio al igual que otros de sus compañeros de infortunio.<sup>22</sup> Orestes Franco dio cuenta de la sensibilidad del magisterio mexicano organizado, muy solidario con las luchas de sus pares chilenos, la cual se reforzó con la creación de la Internacional Magisterial Americana en 1928.

Entre los colaboradores de **La Batalla** figuraban dos exiliados peruanos militantes del APRA en 1927: Jacobo Hurtwitz y Esteban Pavletich. El primero de ellos jugaría un activo papel de propagandista a través de Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC) en defensa de la causa de Sandino. Por su lado, Pavletich viajaría como representante del APRA a Nicaragua, integrándose a las filas de Sandino como uno de sus secretarios.

Mención especial en las filas de la UCSAYA merece el escritor nicaragüense Hernán Robleto (1892-1968), quien había luchado al lado del general Benjamín Zeledón en 1912. Radicado en México, se sumó a las filas del Partido Socialista del Sureste liderado por Felipe Carrillo Puerto y que gobernó Yucatán hasta el golpe militar de 1924. Tras el fusilamiento de Carrillo Puerto, Robleto lo homenajeó a lo largo de tres artículos publicados en el diario **El Imparcial** de Guatemala, por haber sabido ligar su proyecto político al universo cultural maya.<sup>23</sup> El escritor socialista, al momento de sumarse a la UCSAYA, tenía en su haber una activa participación a favor de la causa liberal durante la llamada "revolución constitucionalista" de su país, entre los años de 1926-1927. Robleto escribía con regularidad para el diario **El Universal Gráfico**, y sus piezas teatrales se inspiraban en el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, de conocida filiación ácrata. Más tarde sería conocido por su novela **Sangre en el trópico** (1930), en la que narró la intervención norteamericana en Nicaragua.<sup>24</sup> Esta novela fue publicada por la editorial Cenit en Madrid, conocida por su excepcional y pluralista orientación en el campo de la izquierda marxista.<sup>25</sup>

14 Segnini, Yolanda, "El bolivarianismo como política de la Editorial-América de Rufino Blanco Bombona," **Akademios** (Caracas), vol. 3, N° 1, 2001, pp. 115-135.

15 "Rufino Blanco Bombona", <http://www.venezuelatuya.com/biografias/blanco-fombona.htm>, consultada el 27/7/2006.

16 D'Alessandro Bello, María Elena, "Una posición en la obra de Rufino Blanco Bombona", **Boletín Universitario de Letras** (Caracas), N° III, 1995, pp. 59-72.

17 **La Batalla** (México), año 1, N° 4, 21-5-1927, p.9.

18 "Emilio López Arango. En recuerdo del compañero y del amigo", **La Protesta** (Buenos Aires), N° 316, pp. 585-589.

19 Tarcus, Horacio, "Alejandro Sux" en **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Emecé, Buenos Aires, 2006.

20 Tras el asesinato de Álvaro Obregón, Emilio Portes Gil asumió la presidencia interina de México entre el 1° de diciembre de 1928 y el 5 de febrero de 1930.

21 Armand, E., "Los individualistas y el sentimiento", **La Batalla** (México), N° 3, 21/5/1927, p.5

22 [www.siglo20.tercera.cl/1960-69/1960.soc2a.htm](http://www.siglo20.tercera.cl/1960-69/1960.soc2a.htm), consultada el 26/06/2006.

23 Díaz Vázquez, María del Carmen, **El Proyecto político nacional del México posrevolucionario, su proyección y significación en Guatemala. El papel de los intelectuales (1920-1932)**, tesis doctoral en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2004, pp. 157-158.

24 Arellano, Jorge Eduardo, **Diccionario de Autores Nicaragüenses**, Tomo II: M-Z, Biblioteca Real de Suecia-Biblioteca Nacional "Rubén Darío", Managua, 1994, pp. 65-66.

25 La editorial Cenit de izquierda, fundada por Juan Andrade, Graco Mársa y Rafael Giménez, abrió sus puertas a cuatro autores latinoamericanos de izquierda: Hernán Robleto, César Vallejo, Rosa Arciniega y Demetrio Aguilera Malta.

El año de 1928 arribó a México en calidad de exiliado el intelectual haitiano Joseph Jolibois Fils, uno de los editores de **Le Courrier Haitien** por los que Carlos León había abogado ante el Presidente Calles unos meses antes. Jolibois había sufrido prisión en 1923 por oponerse a la ocupación norteamericana. Suscribió en México un acuerdo antiimperialista a nombre de su partido con la UCSAYA. Días más tarde se integró plenamente a la UCSAYA llegando a fungir como co-presidente de la misma. Al complicarse la situación política en México en 1929, inicia una gira antiimperialista por América del Sur con especial atención al drama que padecía su pueblo. A su paso por Colombia publicó un artículo sobre el monroísmo en **La Nación** de Barranquilla. En Buenos Aires, impartió una conferencia sobre el mismo tema en la Facultad de Derecho de la Universidad el 20 de agosto de 1929.<sup>26</sup> A su retorno a Haití fue encarcelado por el dictador Sténio Vincent, muriendo sin alcanzar la libertad.

Entre los mexicanos adherentes a la UCSAYA y/o colaboradores de **La Batalla**, habría que mencionar al economista Jesús Silva Herzog (1892-1985), quien había participado en la Revolución mexicana bajo el mando del general Eulalio Gutiérrez. Después de concluir sus estudios de economía en la Universidad Nacional, ejerció la docencia en su Escuela de Verano durante los años 1925 y 1927, vinculándose a intelectuales de diversos países, varios de ellos latinoamericanos en el exilio. En 1928 nuestro economista e historiador aglutinó a los exiliados de la izquierda latinoamericana en torno a un proyecto suyo que cobró forma al crearse el Instituto de Investigaciones Económicas, abocado al estudio de la cuestión agraria, el petróleo y el imperialismo en México y América Latina. Entre ellos, participaron varios adherentes de la UCSAYA, al lado del cubano Julio Antonio Mella y el fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre.<sup>27</sup> Silva Herzog publicó en **La Batalla**, un significativo avance de su ensayo **Evolución Económica de México**.<sup>28</sup> Junto a estos hombres tuvo participación otra figura mexicana, el abogado Luis Sánchez Pontón (1895-1969), que formó parte de los delegados asistentes al primer Congreso Nacional de Estudiantes (1910) que se pronunció contra el dictador Porfirio Díaz, contra la injerencia norteamericana, y en defensa de Rubén Darío (quien estaba impedido de ingresar a México). Participó en diversos momentos de la Revolución del lado del maderismo y del obregonismo,<sup>29</sup> fue gobernador de Puebla en 1920, y director interino de la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional entre mayo y septiembre de 1927. Por entonces oscilaba entre el nacionalismo revolucionario y el socialismo.<sup>30</sup>

26 Jolibois Fils, Joseph, **La doctrine de Monroe**, [Port-au-Prince?] Imprimerie A. A. Heiraux, 1932, pp. I y VI.

27 Álvarez, José Rogelio (dir.), **Enciclopedia de México**, Tomo XII, EdeM/SEP, México, 1988, pp. 7288-7290.

28 **La Batalla** (México), Año 1, N° 6, 25-6-1927.

29 Garcíadiego, Javier, **Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana**, El Colegio de México/UNAM, México, 1996, pp.55-57, 61-64, 78 y 370.

30 Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas Sánchez Pontón publicó su libro **Hacia la escuela socialista: la reforma educacional en México**, México, Patria, 1935.

De los colaboradores latinoamericanos fuera de México podemos reconocer a Eduardo Machado (1902-1996), quien vivió exiliado en La Habana entre 1924 y principios de 1927. Acosado por la dictadura de Machado en Cuba por sus ligas con el Partido Comunista, consiguió el derecho de asilo en México. Participó en la fundación en México del Partido de la Revolución Venezolana al lado de Carlos León y otros coterráneos. Ese mismo año viajó acompañando a Sócrates Sandino a los Estados Unidos a fin de publicitar la lucha de liberación nacional en Nicaragua. En Estados Unidos se casó con Gertrudis Allison y fue expulsado a Francia en 1928, desde donde realizó activa campaña antiimperialista hasta su retorno a Nueva York en 1930, para cumplir diversas tareas de la IC en las dos Américas.<sup>31</sup>

Hubo otros intelectuales que, al igual que Machado, guardaron afinidad con las ideas socialistas en boga. Fue el caso del escritor uruguayo Adolfo Agorio (1888-1965), quien habiendo dejado atrás sus ligas con el batllismo por su radicalismo de izquierda, realizó un entusiasta viaje a la URSS, además de publicar un libro que expresaba su estacional adhesión roja titulado **Tras la mirada de Lenin** (1925). Nada auguraba por ese entonces que en poco menos de una década devendría en activo publicista del fascismo. En la misma red y por afinidad ideológica y política se situó el poeta colombiano José Luis Betancourt, quien había tenido una juventud radical militando en las filas del Partido Socialista Revolucionario de su país y adoptado como pseudónimo el muy ruso de Dimitri Ivanovitch.<sup>32</sup> Pocos años después viraría hacia la derecha.

Entre los colaboradores de **La Batalla** apareció un intelectual centroamericano de renombre. Nos referimos al ensayista y narrador salvadoreño Alberto Masferrer. De los demás colaboradores a la fecha sólo conocemos sus nombres: Juan Artel, Amado Chaverri Matamoros, Martín Paz, J. de la Luz León, José María Benitez, Alvaro Salcedo, W.E. Mier. En diversas publicaciones sudamericanas y centroamericanas, como **Repertorio Americano** de San José Costa Rica y **Amauta** de Lima Perú, hemos encontrado comunicados y manifiestos del Comité Ejecutivo de la UCSAYA contra el imperialismo norteamericano, lo que evidencia algunos de los lazos que la aproximaron a las vanguardias de nuestro continente.

## La declaratoria y los estatutos

Los planteamientos federalistas de raigambre bolivariana, pero también anarquista, no podían estar ausentes en esta organización. En su **Declaración de Principios** se sostiene que:

“...sólo por la UNION o federación definitiva de nuestros países podremos conjurar el creciente peligro que nos amenaza, y salvar nuestros derechos y nuestras libertades”.<sup>33</sup>

31 “Eduardo Machado” en :www.venezuelatuya.com/biografias/eduardomachado.htm consultada el 27/7/2006.

32 Zalamea, Luis, **Memorias de un dilettante**, capítulo XIV, “Nueva York saca sus garras”, en www.pweao.wanadoo.es/periodicozalamea/Memorias/Capitulo14.htm. Consultada el 22/6/2006.

33 **La Batalla** (México), año I, No.1, Mayo de 1927.p.7.

La UCSAYA aglutinó a una corriente de intelectuales mexicanos y latinoamericanos a través del periódico **La Batalla**, que aparecía como su tribuna central. Este órgano de prensa, dirigido por Alejandro Sux, trató de centralizar a través de sus columnas las líneas básicas de la prédica antiimperialista. Su periódico estuvo abierto a los exiliados y a las organizaciones que representaban, así como a algunas corrientes de opinión mexicanas.

La UCSAYA aspiraba a fundar filiales fuera de territorio mexicano, lo que nos indica que su proyecto orgánico era bastante ambicioso:

“La UCSAYA establecerá “filiales” o “correspondientes” en las capitales de cada nación latinoamericana y aquellas a su vez establecerán “secciones” en los diversos centros del país, y el conjunto de “filiales” constituirá la federación continental de UCSAYA”.<sup>34</sup>

También fueron ambiciosas y utopistas sus facultades. Así, por ejemplo, esta entidad política se arrogaba el derecho de que:

“B. Reconocerá como legítimos solamente los gobiernos que emanen de la voluntad popular expresada, ya por el sufragio efectivo, ya por un hecho de armas”.<sup>35</sup>

Sin embargo, las otras tareas que se planteaban fueron más afines a la naturaleza de este organismo político, tales como: hacer intensa propaganda de denuncias contra los “atropellos, amenazas o actitudes agresivas” de una potencia imperialista contra cualquier país del continente; combatir las tiranías que se sostienen con el aval imperialista y la tarea de oponerse a todo tipo de contrato, concesión, monopolio o arreglo que menoscabe la soberanía nacional y continental.

Por sus características ideológicas y orgánicas, la UCSAYA aparecía como un órgano de frente antiimperialista limitado. Según lo evidencian los rasgos programáticos que deberían sancionar e impulsar los congresos continentales de la UCSAYA, no rebasarían los límites propios del proyecto modernizante, autonomista, y continentalista de la pequeña burguesía radical. Este proyecto burgués nacional se condensó en los puntos 4º y 10º. El punto 4º sostiene la tesis de la “no contratación de misiones financieras, militares, navales o técnicas de cualquier ramo, entre entidad latinoamericana y otra imperialista”; el punto 10º, por su parte, reclama la constitución de industrias de corte nacional que “transformen nuestras materias primas y den ocupación remunerativa a nuestros trabajadores”.<sup>36</sup>

El énfasis en el desarrollo industrial como eje del progreso material de una sociedad no sólo expresa un punto de vista de clase, sino que traduce además una marcada influencia ideológica de tinte positivista. El tono positivista se evidencia, además, en ese pretendido “espíritu de solidaridad racial” indolatino, el cual es presentado como el pivote espiritual de la unión continental y de su organismo de vanguardia, la UCSAYA. Pero la mejor expresión de la influencia positivista se manifiesta en el punto 14º, en

donde se clama por la unidad, el orden y el progreso latinoamericano. Allí se dice que:

“14º. Estímulo del espíritu fraternal entre nuestros pueblos, a fin de que cada entidad indolatina sienta como propios el progreso y bienestar de cualesquiera otras y que las naciones más adelantadas en cualquier orden puedan ser emuladas sin desdoro por las demás. Evitar rivalidades perjudiciales en cualquier orden de actividades”.<sup>37</sup>

El punto 11 referente a la necesidad de los programas de colonización e inmigración tan caros al positivismo latinoamericano, ratifican una vez más nuestra valoración del proyecto ideopolítico de la UCSAYA. Para esta organización es importante el:

“Fomento y estímulo de corrientes inmigratorias asimilables que acrecienten nuestra población y riquezas y contribuyan al progreso moral y material de nuestras masas populares”.<sup>38</sup>

Es evidente que se hace alusión implícita a la venida de inmigrantes de la Europa Industrial, cuna de la civilización material y espiritual de Occidente. Las corrientes migratorias que hay que frenar son las procedentes del Asia. El prisma orientalista de las izquierdas terminaba de desbaratarse cuando aparecía como insinuación la migración asiática. Posiciones libertarias y antiburguesas, como las del anarquista Ricardo Flores Magón, o de intelectuales de gran influencia en los movimientos juveniles y universitarios, como José Ingenieros, cerraban filas contra la inmigración asiática. En México, en pleno proceso revolucionario, el hostigamiento por parte de las llamadas Ligas Anti-Asia y de la propia División del Norte dirigida por Pancho Villa han sido largamente documentadas.

La UCSAYA plantea en los puntos 2º, 7º, 8º y 9º una serie de medidas aduaneras, de modernización de las vías de comunicación, de la formación de un sistema de información y estadísticas, y de las mejoras de las marinas mercantes que representaba en su época una revisión latinoamericana y liberal de la política panamericana impuesta por los EEUU en esos mismos rubros. Además, constituye, por derecho propio, el primer antecedente de integración mercantil latinoamericana, que, por sus posiciones, se ubica en una posición más nacional y continentalista que los proyectos de nuestras burguesías intermediarias nativas plasmados en las últimas décadas en la ALALC y el SELA.

La constitución de un Bloque Comercial latinoamericano era uno de los instrumentos básicos de defensa de nuestra soberanía continental. Veamos el hilo de su fundamentación:

“Si el poderío político de los Estados Unidos es la derivación fatal de su pujanza económica, si esa pujanza económica emana en buen parte de su comercio exterior, si en ese comercio exterior figura América Latina, en Block, como principal cliente, ¿no es claro, no es evidente que América Latina, en conjunto, posee una arma incruenta,

34 Idem.

35 Idem.

36 Idem.

37 Idem.

38 Idem.



susceptible de ser esgrimida eficazmente contra su agresor consuetudinario?”<sup>39</sup>

Este bloque comercial latinoamericano podría ganar a sus intereses los mercados de Europa, Asia y África, es decir, fracturar su dependencia comercial con respecto a los EEUU. Pero, en el planteamiento de la UCSAYA, está ausente todo cuestionamiento interno sobre la estructura de la propiedad y el carácter de la producción industrial que separa y enfrenta cotidianamente a propietarios y productores en torno a la masa de plusvalía y salario, y, en perspectiva, abona por la confrontación histórica por el poder y la reorganización social. La UCSAYA ha limitado su percepción de clase y de frente al reconocimiento y enfrentamiento del enemigo principal de los pueblos latinoamericanos: el imperialismo yanqui. Su discurso y su práctica fue antiimperialista, pero no anticapitalista. Incluso el hecho de no abordar el problema primario del continente: la cuestión agraria y campesina y, por el otro lado, aludir constantemente al progreso material, oculta una fórmula gradualista y temporizadora que bien podría estimular una vía Junker de desarrollo agrario. Pero esto no es más que una apreciación forzada de las derivaciones implícitas de los postulados básicos de la UCSAYA.

La UCSAYA en su primer punto programático reivindicaba la “adopción de una ciudadanía común latinoamericana”, pero no explicitaba si ello venía a implicar la disolución de las ciudadanías nacionales; más bien creemos que tal reclamo se ubica dentro de las viejas y vigentes reflexiones bolivarianas de lograr la convergencia de intereses nacionales y continentales.

### **La Batalla: un espacio de convergencia y de lucha**

**La Batalla** fue algo más que el vocero de la UCSAYA.<sup>40</sup> Alejandro Sux, a pesar de sus filiación libertaria, se movió a la altura de la organización unionista y antiimperialista que debía representar. **La Batalla** configuró un escenario donde convergieron cuatro corrientes ideológicas en torno a la defensa continental de las agresiones múltiples del imperialismo norteamericano. Ello revela que todavía en el curso del año de 1927 era posible pensar en frentes intelectuales y políticos amplios. En febrero de 1927, a pesar de ciertas fricciones, el Congreso Antiimperialista Mundial celebrado en Bruselas forjó un espacio significativo de encuentros y aproximaciones. Más allá del escenario europeo, en nuestro propio continente, los intelectuales de izquierda, a pesar de sus divergencias, podían reconocerse en algunos lugares de encuentro y puntos de convergencia política. Nacionalistas revolucionarios, anarquistas, socialistas, apistas y cominternistas podían todavía coexistir en **La Batalla**, caminar juntos un

cierto trecho, y hasta enarbolar una misma bandera antiimperialista. Pero eso no sería posible sin el reconocimiento de los intelectuales que supieran cumplir una función de mediación y articulación. Nos referimos a Alejandro Sux y Carlos León. Más allá de los textos que dieron vida y forma a la UCSAYA, los colaboradores de **La Batalla** pocas veces asumieron de manera explícita el ideal bolivariano. Amado Chaverri Matamoros fue una excepción. En uno de sus artículos, Chaverri se explayó sobre el legado unionista de Simón Bolívar, al que revistió de actualizados tonos cooperativistas y militaristas para garantizar “la igualdad y la fraternidad”:

“..hoy menos que nunca puede ser una utopía el ideal máximo de Bolívar, indicando como fórmula salvadora, como camino providencial, una estrecha liga de nuestras repúblicas, a base de dos o tres grandes confederaciones de naciones.

El libertador había ideado una especie de *gran cooperativa continental* que, sin restar autonomía interior a los países aliados, significara una férrea asociación defensiva en cualquier emergencia de agresión exterior. (...) que les permitan constituir, de hecho, UNA GRAN POTENCIA, con todos los recursos y toda la fuerza política necesaria para poder contar en un futuro próximo, v.y gr. Con mil o dos mil aeroplanos de bombardeo, capaces de contestar airoosamente cualquier posible agresión de los Estados Unidos del Norte.”<sup>41</sup>

El lenguaje guerrero de nuestros antiimperialistas logró su mejor síntesis en el propio lema de la UCSAYA: “Unión o muerte”. En lo general, los colaboradores de **La Batalla** convergieron en el uso de una retórica beligerante. Algunas de las imágenes y sentidos fuertes que utilizaron venían de sus no consensuadas adhesiones antiimperialistas, obreristas y revolucionarias. Una lectura del primer número de **La Batalla** puede ser útil para graficar este aserto. El vocero de la UCSAYA salió ni más ni menos que en el combativo primero de mayo de 1927. La elección de una fecha tan simbólica para el movimiento obrero no podía pasar desapercibida para sus editores. El propio nombre de **La Batalla** revelaba el espíritu beligerante de la naciente red neobolivariana; también la oportunidad del mismo, considerando el proceso que centraría sus principales desvelos y acciones, es decir, el inicio de la guerra de liberación nacional en Nicaragua.<sup>42</sup> Entre los artículos de fondo figuraba en primer lugar “La declaración de Principios”, comentada en el párrafo anterior.

Nos llama la atención la publicación de un texto del venezolano Eduardo Machado fechado en abril de 1927 y remitido desde La Habana, dando cuenta de la conformación de la sección vene-

39 **La Batalla** (México), Año I, Nº 5, 10-6-1927.

40 En 1983 consultamos una colección de los primeros seis números de **La Batalla** publicados entre mayo y junio de 1927 en la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Lamentablemente dicha colección, que no sabemos si es parcial, ha desaparecido de su fondo hemerográfico, por lo que no pudimos completar nuestro estudio. Aquí nos apoyamos en las fichas de algunos artículos que motivaron nuestro interés en aquel entonces. Según hemos podido verificar en 2006, no aparece ningún registro de **La Batalla** ni en el Archivo General de la Nación ni en las Bibliotecas públicas de la ciudad de México.

41 Chaverri Matamoros, Amado, “La batalla antiimperialista”, **La Batalla** (México) Nº 6, 25/6/1927, p.8.

42 **La Batalla** salió tres días antes de la infamante firma del acuerdo de paz entre Stimpson, el delegado norteamericano de las fuerzas de ocupación que intentaban sostener al golpista Adolfo Díaz, y el general Moncada, jefe de las fuerzas liberales que habían salido en defensa del derrocado presidente Sacasa, dando inicio a la llamada “Guerra Constitucionalista”. Sandino cuestionó el acuerdo de paz y dio inicio a la guerra de liberación nacional.

zolana de la Liga Antiimperialista.<sup>43</sup> En el primer número de **La Batalla** no se anunciaba la fundación de una sección venezolana de la UCSAYA como se hubiese esperado, pero sí el más reciente logro de la Liga Antiimperialista. La UCSAYA se mostraba así incluyente y cooperante con la Liga Antiimperialista de las Américas y lo refrendaría más adelante. El artículo de Machado nos merece dos comentarios: el primero sobre la Liga, el segundo sobre las redes del exilio venezolano. En realidad, la anunciada sección de la Liga Antiimperialista venezolana fue, más un deseo del ala más radical del exilio, que una realidad, por lo que su propósito principal fue denunciar al régimen entreguista y pro-norteamericano de Juan Vicente Gómez. A partir de 1927, los exiliados de izquierda habían optado por abocarse a los quehaceres conspirativos y propagandísticos del recién constituido Partido de la Revolución Venezolana. Las redes antigomecistas del exilio venezolano convirtieron en cajas de resonancia a cuatro ciudades: la ciudad de México, La Habana, Nueva York y San Juan. Lo que no quiere decir que los ecos de sus protestas no se difundieran en otras ciudades latinoamericanas o europeas. Carlos León, Salvador de la Plaza, Carlos Aponte y los hermanos Machado, jugaron un rol de primer orden en la construcción de estas redes y sus proyectos revolucionarios.<sup>44</sup>

Si bien había entre los intelectuales latinoamericanos de izquierda una lectura continental con tendencial carga identitaria, no podían quedar al margen del prisma orientalista desde el que se debatían los procesos revolucionarios y las luchas antiimperialistas en los continentes periféricos. Este prisma podía asumir una vertiente espiritualista y/o reaccionaria. Frente a esta última reaccionó duramente Alejandro Sux, reivindicando el valor de la imaginación occidental activa frente a las quietistas fantasías orientalistas, en la misma dirección que Paul Le Cour y Máximo Bontempelli. Lanzó también una advertencia al lado de Le Cour frente a lo que consideraba una desviación occidental a favor de la atención vía los juegos del atletismo de moda. Creía que el futuro de las nuevas generaciones no podía estar en el culto de la atención y del juego deportivo, sino de la imaginación y la creatividad. Por último, el capital simbólico latino que Sux reivindicaba para la UCSAYA fue dotado de occidentalismo. Así concluyó:

“Mi alma latina se regocija ante las perspectivas que se abren anchurosamente gracias a esta noble cruzada en pro del resurgimiento del prestigio de la imaginación occidental”.<sup>45</sup>

En cambio, Sux y la dirigencia de la UCSAYA fueron más abiertos a las ideas revolucionarias que abrevaban de las experiencias anticolonialistas en la India bajo el liderazgo de Gandhi y del Kuomintang fundado por Sut Yat Sen en China. El dinamismo anticolonialista y revolucionario podía reconciliarse a su modo con la imaginación. Pero sobre estas experiencias hubo disensos en el seno de la UCSAYA y de la izquierda latinoamericana y mundial.

43 Eduardo Machado, secretario de la Liga Antiimperialista, Sección Venezolana, “Manifiesto a los Venezolanos”, **La Batalla** (México), N° 1, 1/5/1927, p. 6.

44 Melgar Bao, Ricardo, “El Exilio venezolano en México”, **Memoria** (México), N° 110, Abril de 1998, pp.37-45.

45 Sux, Alejandro, “La Batalla de las ideas”, **La Batalla** (México) N° 3, 21/5/1927, p. 3.

En 1927 podemos encontrar varias lecturas encontradas en el seno de la Internacional Comunista sobre la cuestión china, también posicionamientos orientalistas nativizados en la región. Tal el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien postulaba hacer del APRA un Kuomintang latinoamericano. La UCSAYA no fue ajena a estas preocupaciones. Al respecto, el mexicano Luis Sánchez Pontón, en “Oriente contra Occidente”, recuperó para la agenda de la UCSAYA y de los lectores de **La Batalla** la cuestión china. La encaró en una coyuntura álgida del proceso revolucionario signado tanto por los bombardeos de Nankin por parte de las potencias europeas, como por el viraje de Chiang Kai Shek hacia la derecha. Sánchez Pontón condenó la agresión imperialista a la ciudad de Nankín, así como las maniobras diplomáticas de las potencias europeas para concertar un pacto con Chiang Kai Shek a condición de que rompiera el frente unido con los rojos. Chiang So Ling, quien tenía el mando en la capital china, quedó sorpresivamente sin el respaldo de las potencias europeas. Pragmáticamente vieron en el liderazgo de Chiang Kai Shek y sus tropas del Kuomintang un mejor prospecto en el corto plazo, siendo prontamente correspondidos. Lo relevante de la lectura de Sánchez Pontón son las conclusiones que extrae de su análisis de la cuestión china a principios de 1927, comparando al líder chino con Kerensky. “No debe extrañarnos demasiado; en todas partes hay Chiang Kai Sheks de esta clase.” Y agregaba:

“Y esto, que puede parecer política hábil, es lo que precisamente calificamos de torpe. Porque la escisión del partido nacionalista dará mayor vigor a sus elementos radicales y porque, si va huyendo de la influencia rusa, más pronto caerá en ella, cuando el pueblo desconfié de sus propios líderes y vea que en sus manos está en peligro la misma revolución”.<sup>46</sup>

Pero el prisma chino no se revelaría como tal en el escrito de Sánchez Pontón si no hiciese un puente con la cuestión latinoamericana. Y efectivamente, el autor intuye en perspectiva que las fuerzas imperialistas y reaccionarias en China serían derrotadas, de manera análoga a como él y los latinoamericanos deseaban y veían posible el éxito del “movimiento libertador de nuestra hermana Nicaragua”.<sup>47</sup> El peruano Jacobo Hurtwitz (1901-1973) también dijo lo suyo sobre el nuevo curso de la revolución en China tras la toma de Cantón por el ala roja del Kuomintang. La toma de Cantón no la percibió como un experimento “bolchevique”, sino como una etapa avanzada del proceso antiimperialista chino, independientemente de que los rojos tuviesen su liderazgo. No obstante que el peruano militaba en las filas del APRA desde su fundación en 1926, se distanció de Haya en su manera de leer el papel de la pequeña burguesía en el seno del Kuomintang. Coincidió con Sánchez Pontón en que la escisión del Kuomintang fue inducida por las potencias imperialistas en las vulnerables filas de la dirección pequeño burguesa de Chiang Kai Shek. Veía en la fractura de esa mixtura entre partido y frente, que era el Kuomintang, la confirmación de una tesis cominternista:

46 Sánchez Pontón, Luis, “Oriente contra Occidente”, **La Batalla** (México), N° 2, 11/5/1927, p. 6.

47 Idem.



“La pequeña burguesía de China, igual a la pequeña burguesía de todos los países del mundo, se ha desencaretado una vez más. El temor de un posible gobierno proletario les hace volver las armas contra los propios nacionales. Así la burguesía capitalista y la pequeña burguesía traban alianza constituyendo el frente único contra la justicia. (...) Creemos que si los rojos lograsen triunfar, se iniciaría una era de verdadera construcción. Pero entonces, por el ejemplo, peligraría la dominación de las potencias imperialistas en los demás países sojuzgados”.<sup>48</sup>

Hurtwitz en otro artículo aunque se previno de caer en fáciles aplicaciones transcontinentales, propuso a los latinoamericanos extraer una lección del viraje chino de 1927, pensando en el papel del “enemigo común” en cualquier lucha antiimperialista. Por lo que remitiéndose al caso nicaragüense, calificó al general Moncada tras suscribir el pacto que le ofrecieron con los norteamericanos, del nuevo Chiang Kai Shek de Nicaragua.<sup>49</sup>

Si el prisma orientalista descansaba en el rol protagónico de los campesinos, los mexicanos y latinoamericanos podían darle tonos nostálgicos, considerando la gravitación fascinante de la Revolución mexicana. Fue José María Benítez quien rescató el legado zapatista de la lucha campesina por la tierra, al mismo tiempo que criticaba la subsistencia de “la propiedad rural acumulada en unas cuantas manos”, gracias a los vericuetos legales y reglamentarios en que se escudaba con la complacencia de los líderes agraristas. Benítez rearmó el legado zapatista situándolo en las coordenadas revolucionarias de la Internacional Campesina y de las Ligas de Comunidades Agrarias de Veracruz, cuestionando implícitamente las políticas agraristas de Obregón y Calles:

“...los campesinos no necesitan leyes de estira y afloja, leyes de equilibrio, porque esas leyes favorecedoras en primer término de la clase capitalista, no podrán producir más que periodos de equilibrio bélico más o menos peligroso; porque en el fondo de esta espera campesina, en el fondo de este embaucar a los trabajadores del campo, está latente la revolución proletaria, que no dará leyes de progresiva concesión capitalista, sino que tomará de un golpe lo que le corresponde a las masas campesinas”.<sup>50</sup>

### Del boicot comercial y otras formas de lucha

No hemos encontrado en las colecciones de revistas consultadas ninguna referencia acerca de la existencia de otras secciones de la UCSAYA. Todas nos remiten al escenario mexicano. Queda la duda si las redes del exilio haitiano o venezolano abrieron otro frente. Modelaron el accionar antiimperialista de la UCSAYA, tan-

48 Hurtwitz, Jacobo, “China contra el imperialismo”, *La Batalla* (México), N° 3, 21/5/1927, p. 8.

49 Hurtwitz, Jacobo, “La esperanza amarilla”, *El Libertador* (México) N° 12, 1/6/1927, pp.27-28.

50 Benítez, José María, “La sangre campesina inútilmente derramada”, *La Batalla* (México), N° 2, 11/5/1927, p.

to su quehacer solidario con la guerra de liberación nacional en Nicaragua, como las denuncias contra las tiranías opresoras y entreguistas en el continente.

Bajo esa perspectiva, la UCSAYA hizo suya la defensa de la soberanía nacional tanto mexicana como nicaragüense, así como la de los demás países de la región. Una de las primeras acciones lanzada por la UCSAYA, la del boicot comercial a los productos norteamericanos, tenía algo de metodología gandhiana en la propuesta. De otro lado, al centrar la lucha en la esfera de la circulación mercantil, y particularmente de la importación de mercancías de manufactura norteamericana, se olvidaron de atender a los trabajadores y localidades que resentían la presencia de la inversión de capitales norteamericanos en los rubros de la minería, el petróleo y la agricultura. Y aunque el llamado al boicot no tuvo respaldos significativos en México, sí generó una polémica con un editorialista del diario *Excelsior*. El editorialista le objetaba a la UCSAYA la viabilidad del boicot a los productos comerciales norteamericanos, considerando el tenor ciego de las leyes del mercado. La respuesta desde las páginas de *La Batalla* no tardó en llegar, afirmando que tanto la oferta como la demanda eran políticamente quebrantables, y que sólo la debilidad de los gobiernos latinoamericanos y la desinformación interesada de los diarios contrariaba una respuesta digna frente los atropellos de los Estados Unidos. *La Batalla* reiteró:

“Las famosas “leyes económicas” que cita *Excelsior* pueden y DEBEN anularse cuando se nos befa y abofetea como ahora. La dignidad y la vergüenza no deben ceder ante discutibles ventajas económicas que, por otra parte, siempre las nulifica el sojuzgador al completar su tarea”.<sup>51</sup>

La réplica de la UCSAYA desplegó otros argumentos, unos relativos a la práctica del “dumping” comercial que llevaban a cabo las empresas norteamericanas con el respaldo de su gobierno, la ilegitimidad y usura del intercambio basada en el dólar norteamericano, y, con datos extraídos de un estudio comparativo de los intercambios comerciales, probaban la rapacidad y astucia norteamericana en detrimento de las economías latinoamericanas. La objeción que formulaba la UCSAYA al uso del dólar en los intercambios interamericanos atendía al efecto negativo de la paridad de divisas y, por ende, a la desigual valorización monetaria de las mercancías. Los acuerdos monetarios de Bretton Woods, que impusieron al dólar como equivalente mundial, distaban de ser avizorados en los análisis de la economía mundial de esos años, por lo que el cuestionamiento del dólar no era un argumento descabellado de la UCSAYA: golpeaba directo al proyecto panamericano. En perspectiva, la UCSAYA prometía publicar en *La Batalla* otros alcances de su “estudio concienzudo del intercambio comercial interamericano y del que América Latina en particular realiza con Europa”.<sup>52</sup> ¿Quiénes fueron los autores de la tesis del boicot comercial y del estudio que decían poseer? No lo sabemos aunque obtuvo el respaldo de toda la directiva. Lo relevante de la propuesta de *La Batalla* es que ratificaba que, desde el mirador antiimperialista, durante la segunda mitad de

51 “Contestando a *Excelsior*”, *La Batalla* (México), N° 4, 31/5/1927, p. 5.

52 Idem.

los años veinte del siglo pasado fue ineludible atender la necesidad de los estudios económicos.

Dos semanas más tarde, la UCSAYA lanzó un “Llamamiento a los latinoamericanos”, preocupada por la amenaza imperialista norteamericana sobre México y América Latina. Se trataba de retomar la vigencia y oportunidad de la táctica del boicot a los productos norteamericanos dada su relevancia en la balanza comercial interamericana. Puntualmente sostuvieron que los Estados Unidos poseen:

“...una exportación anual a México, Antillas, Centro y Sud América [que] asciende ya a más de mil millones de dólares. La América Latina, en su conjunto, es el cliente más importante con que cuentan los Estados Unidos y el que más promete para futuro desarrollo de su comercio.”<sup>53</sup>

Dicho llamamiento apuntaba a lograr un ingreso masivo de adherentes a la UCSAYA para dotar a su acción antiimperialista de impacto real en la esfera comercial interamericana. El boicot como tal fue diseñado como parte sustantiva de un plan de defensa continental frente a la escalada imperialista norteamericana. Concluían su llamamiento diciendo que este plan:

“...abarca a toda nuestra América, desde la Argentina hasta México. Para asegurar el éxito de nuestro plan de defensa, necesitamos cien mil miembros más. Si usted es latinoamericano y quiere seguir siéndolo, hágase miembro de nuestra asociación y escribanos hoy mismo.”<sup>54</sup>

En otro texto elaborado por el Comité Ejecutivo de esta entidad antiimperialista, además de hacer un recuento de las intervenciones norteamericanas en la región desde 1847 hasta la más reciente sobre Nicaragua, se propuso nuevamente la táctica del boicot a los productos norteamericanos en la región. Las novedades que porta este documento son: por un lado, proponer redireccionar los productos latinoamericanos hacia los mercados europeos y asiáticos en lugar de exportarlos a los Estados Unidos; y por el otro, invitar a “quienes disientan” de la tesis del boicot a rebatirlas desde las páginas de **La Batalla**, “proponiendo en su lugar medidas definitivas concretas, de aplicación práctica y más eficaces que éstas auspiciadas por nosotros.”<sup>55</sup>

La tenaz insistencia de la UCSAYA en publicitar la viabilidad y eficacia de la táctica del boicot comercial a los Estados Unidos, se proyectaba también hacia los medios gubernamentales norteamericanos. El Comité Ejecutivo de esta organización antiimperialista, dirigió una carta de protesta ante Leo S. Rowe, presidente de la Unión Panamericana, en uno de cuyos párrafos subrayaban la importancia del debate sobre el boicot comercial que llegó a involucrar al propio presidente Coolidge. Veámoslo:

“Hace apenas dos meses que, contestando indirectamente el Presidente Coolidge un cablegrama de la Ucsaya, en

el que protestábamos contra las matanzas de patriotas nicaragüenses por el ejército invasor estadounidense, y en el que le manifestábamos nuestro agradecimiento por la cooperación que nos prestaba para convencer a nuestros pueblos de la urgencia de extender e intensificar el boicot continental a las exportaciones de Norte América, decía: “Nosotros no tenemos el boicot, que tanto se menciona, porque muchas veces lo han anunciado, y nunca lo han practicado.

Pero los hechos se han encargado de probarle que no impunemente se tratan de violar los derechos de los pueblos, por creerse más fuertes, y por complacer a un grupo de usureros sin conciencia, y que el boicot, aunque lentamente, va ganando cada día mayor terreno. Realidad ésta que se apresura a contrarrestar con un torrente de bellas frases y de halagüeñas promesas, dejando en pie todas las violaciones cometidas hasta hoy por el imperialismo.”<sup>56</sup>

Poco importaba si Coolidge se refería estrictamente al boicot auspiciado por la UCSAYA, lo cierto es que el asunto aparecía en su retórica con especial alusión a los países latinoamericanos. Por lo tanto, Carlos León y sus compañeros se sintieron no sólo aludidos sino en lo cierto. La táctica de boicot no hacía temblar a Coolidge por la debilidad de las élites dirigentes latinoamericanas.

Hacia el mes de agosto de 1927 la UCSAYA inició una labor de propaganda a favor de la lucha sandinista en México, al mismo tiempo que impulsaba una política de recaudación de fondos. **El Bonete**, vocero anticlerical, y la Logia masónica Acción N° 31, que lideraban Abel Gámiz y José Allen en la ciudad de México, respaldaron esta iniciativa de la UCSAYA.<sup>57</sup> La solidaridad con Nicaragua devino en la coordenada principal de sus actividades a lo largo de la breve existencia de esta organización antiimperialista.

El 4 de enero de 1928, la dirigencia de la UCSAYA le envió un cable de protesta al presidente Coolidge por la intervención de sus tropas en Nicaragua:

“UCSAYA protesta ante ese pueblo por flagrante atropello soberanía de Nicaragua abuso fuerza de ese Gobierno exterminando contra todo derecho patriotas que defienden hogar y suelo en cumplimiento deber. Asegurámosle toda América Latina y mundo entero simpatizan profundamente patriotas Nicaragua.

Norteamérica debe rectificar con hechos tan censurable conducta (punto)”<sup>58</sup>

La solidaridad de la UCSAYA con la lucha de liberación nacional liderada por Sandino se refrendó a través de las más diversas acciones. El 6 de enero, Carlos León, dos días después de remitir el cable a Coolidge, aprovechó el viaje a Nicaragua del periodista

53 UCSAYA, “Llamamiento a los latinoamericanos”, **La Batalla** (México), N° 5, 10/6/1927, p. 10.

54 *Idem*.

55 Comité Ejecutivo de la UCSAYA, “Imperialismo norteamericano. Los hechos”, **La Batalla** (México), N° 5, 10/6/1927, p. 8.

56 Carlos León presidente de la UCSAYA, carta a Leo S. Rowe, presidente de la Unión Panamericana, México, D.F. a 5 de octubre de 1927. AGN, Carlos León”, Ramo Obregón Calles, expediente 802-H-26.

57 “Por las Víctimas de Nicaragua, **El Bonete** (México) N° 37, 27/8/1927, p.13.

58 **Repertorio Americano** (San José de CR) N° 4, tomo XIV, 28/1/1928.

norteamericano Carleton Beals para enviarle una carta a Sandino a nombre de su organización. Exactamente un mes después, el líder nicaragüense le respondió a León, comunicándole que Beals fue “atendido con el cariño y consideración que merece”, detalle no menor que revela, de parte a parte, que los vasos comunicantes entre redes pudieron apelar a mediadores independientes o simpatizantes que se encontraban fuera de las estructuras orgánicas, llámese UCSAYA o Ejército de la Soberanía Nacional de Nicaragua.<sup>59</sup> En su segundo párrafo Sandino decía:

“Mi ejército y yo agradecemos la felicitación fraterna que por el cumplimiento de nuestros deberes ciudadanos, nos envía por su medio la Unión Centro-Sud América y Antillana. Deben estar seguros ustedes que nuestra actitud no cambiará mientras un palmo de territorio patrio esté ocupado por el bárbaro invasor.”<sup>60</sup>

De la carta de Sandino a León se desprende algo más que un juego de saluciones solidarias, ya que traducían, por un lado, la preocupación de los integrantes de la UCSAYA por el futuro de la lucha contra la invasión norteamericana, y del otro, la firme voluntad del nicaragüense de persistir en su justa lucha. Pero hubo algo más, una oferta de parte de la UCSAYA de brindarle protección en México, presumiblemente con la anuencia del gobierno mexicano. En el siguiente párrafo de la carta, Sandino escribe:

“Aceptamos agradecidos el ofrecimiento que por su medio nos hace la Unión y es muy probable que próximamente llegará por ésa un representante de nuestra parte: Delegado especial; digo aceptamos, porque cualquier protección que ustedes nos den no sería para el que estas líneas suscribe, sino para el pueblo honrado de Nicaragua, que lucha por los más caros ideales del hombre”.<sup>61</sup>

Es posible que la UCSAYA haya jugado tras este ofrecimiento un doble papel, el propio y solidario basado en sus propias redes, y el mediador con el gobierno mexicano, el cual venía proyectando sus propios intereses nacionales y gubernamentales en América Central. Considerando que en las filas del Bloque Obrero Intelectual militaba un amigo de Carlos León, Juan de Dios Bojórquez, gran conocedor de la problemática centroamericana y ligado a las altas esferas de gobierno, es posible que haya formado parte de esta red bifronte a favor de la causa sandinista.

El 18 del mismo mes, La UCSAYA participó en el acto fundacional de la organización ¡Manos Fuera de Nicaragua! (MAFUENIC) en la ciudad de México. La presencia de Carlos León fue elogiada por el vocero de la Liga Antiimperialista de las Américas.<sup>62</sup> En dicho

acto fueron elegidos Rafael Ramos Pedrueza y Carlos León como tesorero y asesor de tesorero respectivamente. Tal designación de ambos directivos de la UCSAYA puede ser interpretada como un cierto reconocimiento a la campaña económica, previamente planteada por ellos y su organización, a favor de “las víctimas de Nicaragua, asesinadas por el Imperialismo Yanqui”.<sup>63</sup> MAFUENIC era un organismo de frente único, aunque hegemonizado por el Partido Comunista de México, que aceptaba adhesiones individuales como de organizaciones. Tal fue el caso de la UCSAYA. El vocero del Partido Comunista dio la primera voz desde sus páginas a la UCSAYA, a manera de ratificar la convergencia política recién lograda.<sup>64</sup> MAFUENIC terminó por opacar a los comités liberales “Pro-Sandinó” de Zepeda en México y de Joaquín García Monje en Costa Rica.<sup>65</sup>

La UCSAYA, a diferencia de otras organizaciones antiimperialistas de su tiempo, puso especial énfasis en rastrear las acciones diplomáticas de los gobiernos de la región con respecto a la defensa o renuncia de la soberanía nacional y continental frente al creciente injerencismo norteamericano. La dirigencia de la UCSAYA no dejó de pronunciarse al respecto a través de cartas o telegramas dirigidos directamente a las cancillerías de los países latinoamericanos, sea para elogiarlos o condenarlos. No hubo gobierno al que no le hicieran un llamamiento a favor de la solidaridad con el pueblo de Nicaragua.<sup>66</sup> Al mismo tiempo, publicitó dichas misivas a través de algunas revistas intelectuales y políticas nacionalistas, buscando obtener ecos solidarios. Así, por ejemplo, el 16 de febrero de 1928, la UCSAYA elogió la actuación de Honorio Puerreydón, el embajador argentino, en defensa de la soberanía continental.<sup>67</sup> La revista **Repertorio Americano**, publicó al lado del telegrama de la UCSAYA el discurso conceptuoso de Puerreydón en la Comisión de Derecho Internacional Público en La Habana.<sup>68</sup>

El diplomático argentino, al frente de la Legación de su país en Washington, se había hecho conocido por su beligerante defensa de la exportación de las carnes refrigeradas en contraposición de la tesis norteamericanas que defendían los intereses de los ganaderos del medio oeste.<sup>69</sup> Puerreydón fue también elogiado por la UCSAYA cuando reclamó por la injusta exclusión

ta...” Comité Central ¡Manos Fuera de Nicaragua!, **El Libertador** (México), N° 15, 2/1928, p.3

63 Comité ¡Manos Fuera de Nicaragua! **Boletín diario** (México) No. 1, 19/1/1928, p. 2.

64 Véase: “Se ha organizado el Comité ‘Manos fuera de Nicaragua’, Prestará ayuda al ejército de Sandino” y “Protesta contra la farsa americana” en: **El Machete** (México), N° 99, 28/1/1928, p.1.

65 Díaz Vásquez, María del Carmen, Ob. cit., p.108.

66 La UCSAYA entregó a los representantes de las Legaciones diplomáticas de América Latina acreditadas en México sus manifiestos a favor de pueblo de Nicaragua. En el AHMREP en Lima, consta uno de ellos, registrado en el expediente Leg. Mex. N 2481 del 14/04/1928.

67 **Repertorio Americano** (San José de CR), N° 15, tomo XIV, 21/4/1928.

68 “El discurso del Dr. Puerreydon”, **Repertorio Americano** (San José CR) N° 15, 21/4/1928, p.237.

69 Selser, Gregorio, **Sandinó general de hombres libres**, Editorial Diógenes, México, 1978, p.175.

59 Sandino, Carta a Carlos León, Campamento de los Defensores de la Soberanía Nacional de Nicaragua, Febrero 6 de 1928, reproducida en **Repertorio Americano**, N° 14, /4/1928.

60 *Idem*

61 *Idem*.

62 “La UCSAYA, la Federación Anticlerical Mexicana y la Liga Antiimperialista de las Américas, han obtenido franco éxito en sus gestiones a favor del Comité. El Dr. Carlos León, Presidente de la primera y la señora Belén de Sárraga, Presidenta de honor de la segunda, han dado muestras de su convicción antiimperialista-

de México en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones.<sup>70</sup> El elogio de la UCSAYA fue enviado el mismo día que se inauguraba la VI Conferencia Panamericana en La Habana. De otro lado, revelaba las expectativas que tenían Alejandro Sux y los demás miembros de la dirección de la UCSAYA en el envío del gobierno de Hipólito Yrigoyen. Apostaban a que el argentino actuaría en defensa de la soberanía continental, más allá de su sustentación doctrinaria. Sin embargo, Argentina quedó fuera del polo anti-intervencionista que se agrupó en torno al delegado de El Salvador, con el respaldo de los delegados de México, Ecuador y Colombia.<sup>71</sup> La cuestión nicaragüense fue demasiado evidente cómo para pasarla por alto, al punto que marcó un parteaguas en los debates de las conferencias panamericanas. No hubo organización antiimperialista latinoamericana que no se pronunciase sobre dicha conferencia y condenase a los Estados Unidos por su política intervencionista. Por los mismos días, se redactó, envió y publicó la declaración conjunta de la UCSAYA y de la Unión Patriótica de Haití, censurando la postura servil del delegado peruano Maúrtua en dicha conferencia, al reconocerle al gobierno norteamericano el derecho de intervención en los países de la región. El servilismo pronorteamericano del gobierno de Leguía en el Perú fue interpretado por el venezolano Carlos León y el haitiano J. Jolibois Fils como una traición a la “patria y raza”.<sup>72</sup> El halo positivista de tal postura nacionalista no puede pasarse por alto.

El poeta colombiano Dimitri Ivanovitch informaba a los lectores de **La Batalla** que un grupo de intelectuales y ciudadanos de Bogotá le mandó una carta pública al presidente Abadía Méndez solicitándole que, en acto solidario con el pueblo de Nicaragua, se retirase de la Unión Panamericana. Algo de arielismo hay en su artículo, entrelazado con críticas más puntuales al capitalismo depredador. El poeta insistía en convocar a su pueblo para que se levantase en coro unánime hasta ser escuchado por Abadía Méndez y:

“...retire a Colombia de esa Unión de Caín con Abel. Y que se haga constar en forma muy clara, tan alto como sea necesario para que en los Estados Unidos lo oigan hasta los sordos, que no es contra el pueblo yanqui, contra el pueblo de Abraham Lincoln y de Eugenio Debs, contra el que va nuestra protesta.”<sup>73</sup>

70 “Un telegrama de la UCSAYA al embajador argentino en Washington, **La Batalla** (México), N° 2, 11/5/1927, p. 2.

71 Meyer, Lorenzo, **Los inicios de la institucionalización. La política del máximo**, COLMEX, México, 1978, (**Historia de la Revolución Mexicana**. Período 1928-1934 N° 12), p. 258.

72 **Repertorio Americano** (San José de CR), N° 8, tomo XIV, 25/2/1928. El servilismo de Maúrtua actuaba en consonancia con el de Salomón, el canciller que salió al paso de los defensores de la soberanía nicaragüense y de otros países de la región: “El viaje de presidente Coolidge a La Habana, es la negación absoluta del imperialismo. El gobierno de Estados Unidos no tiene, nunca ha tenido, propósitos imperialistas, y ahora el presidente señor Coolidge va a proclamar, en la VI Conferencia Panamericana que tampoco los tendrá en el futuro. Esa es la mejor respuesta a la propaganda que hacen elementos extraviados contra lo que ellos llaman política de agresión.” Citado por Selser, Ob. cit., p. 177.

73 Ivanovitch, Dimitri, “De Bogotá por Nicaragua y por nosotros”, **La Batalla** (México), N 5, 10/6/1927, p.9.

Desde una postura ideológica distinta a la de Ivanovitch, el escritor salvadoreño Alberto Masferrer (1868-1932), coincidía en condenar a los grandes financistas norteamericanos. Masferrer estaba familiarizado con las ideas del socialismo utópico y fabiano así como con las ideas de Henry George, Tolstoi y Kropotkin, y su obra había alcanzado importante repercusión en los países centroamericanos.<sup>74</sup> Masferrer condenaba al gobierno de Walt Street por traicionar los ideales de los próceres de la libertad de los Estados Unidos: Washington, Adams, Jefferson, Hamilton, Franklin, Emerson y Lincoln. Llama al gobierno norteamericano el “poder satánico” de Walt Street, el “manicomio sublevado”. La sinrazón y la locura imperial para Masferrer era propia de una inhumana oligarquía de “avariciosos, amasadores de oro, para quienes el oro es el principio y fin; medio y objetivo; criatura, incienso y dios”.<sup>75</sup>

Enfoques como el de Masferrer de diferenciar al pueblo norteamericano de su voraz oligarquía, o iniciativas como la Ivanovitch de buscar el apoyo de los sectores democráticos de los Estados Unidos, cupieron dentro del universo ideológico y político de la UCSAYA. La propia dirección de la UCSAYA realizó diversos esfuerzos para hacer sentir su voz en los medios intelectuales y democráticos de los Estados Unidos a favor de Nicaragua. El vínculo solidario entre Carlos León y el periodista norteamericano Carleton Beals fue uno de muchos. La UCSAYA recurrió a muchos medios, entre ellos las entrevistas a políticos e intelectuales norteamericanos por correspondencia. Hubo algo de tardanza en las respuestas, pero llegaron condenando el injerencismo norteamericano, como fue el caso de F.V. Calverton, el editor de *Modern Quarterly*.<sup>76</sup>

El 1 de Abril de 1928 apareció un manifiesto titulado *La UCSAYA al Pueblo nicaragüense* cuestionando de fondo el montaje imperial de un fingido proceso electoral y convocando a la abstención. La retórica del manifiesto en cuestión da algunas señas sustantivas de la ideología de la UCSAYA.

En primer lugar, tomó distancia frente a los candidatos electorales y, por extensión, a todos los gobernantes, caudillos y partidos de la región. Todos ellos signados por el tiempo corto, los intereses particulares de los caudillos, y los límites de los tradicionales programas de gobierno. Al mismo tiempo y sin hacerlo explícito le salía al paso a la iniciativa de Haya de la Torre, de crear un grupo de observadores de calidad para supervisar las elecciones. En diciembre de 1927 el APRA y la Unión Latino Americana convergieron en ratificar a Víctor Raúl Haya de la Torre y Alfredo Palacios como “representantes de la opinión pública latinoamericana en Nicaragua” de cara al nuevo proceso electoral, y a la que bien podía sumarse José Vascon-

74 Casás Arzú, Marta Elena, “La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes espiritualistas y teosóficas en la década de 1920. La figura de Alberto Masferrer”, en **Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940**, Marta Elena Casás y Manuel Pérez Ledesma (eds.), UAM Ediciones, Madrid, 2005, pp. 157-193.

75 Masferrer, Alberto, “Walt Street”, **La Batalla** (México), N 5, 10/6/1927, p.10.

76 “De nuestra encuesta en los Estados Unidos. Calverton se proclama contra el imperialismo”, **La Batalla** (México), N° 5, 10/6/1927, p.3.

celos.<sup>77</sup> Esta organización neobolivariana descartaba la vía del sufragio en países bajo gobiernos oligárquicos y/o bajo ocupación neocolonial norteamericana. La dirección de la UCSAYA definió por contraste el horizonte histórico de su proyecto y de su quehacer ideológico y político en los siguientes términos:

“Nosotros respetamos la manera de ser política de cada pueblo, sus idiosincrasias, sin penetrar en ellas. Nosotros, por lo que propugnamos es por un ideal conjunto para todos nuestros pueblos de común origen, por un irrestricto respeto dentro de esa generalidad o de la manera de ser peculiar a cada pueblo.”<sup>78</sup>

Dicho manifiesto circuló profusamente dentro y fuera de México. Y también fue conocido por el público asistente a un mitin en el Teatro Fábregas de la ciudad de México, organizado por el Comité de Mafuenic. Dicho acto fue inaugurado con la intervención de Carlos León, el presidente de la UCSAYA. León hizo dos entradas en su discurso. En la primera sostuvo que:

“...si Sandino representa el símbolo de las libertades de América ante el invasor, la demostración de solidaridad que se veía crecer en todos nuestros países por su actitud demostraba quienes en realidad son los bandidos y quienes los héroes.”<sup>79</sup>

León era el orador más prestigiado del Comité MAFUENIC y por eso fue elegido para abrir el evento que según las fotografías logró lleno completo en el teatro (había más de cinco mil personas según los organizadores). León supo como llegar a su radicalizado público antiimperialista, en su mayoría adherente a las organizaciones lideradas por el Partido Comunista de México. Pero el centro y remate de su intervención tuvo que ver con su sostenido esfuerzo de levantar y difundir la tesis de la UCSAYA sobre el boicot antiimperialista. Arengó al público a que se sumase al boicot de los productos norteamericanos, como una “demostración de verdadera solidaridad con nuestros hermanos de Nicaragua”.<sup>80</sup>

Hacia fines de 1928, desaparecieron las referencias a la UCSAYA en los medios gráficos en los que usualmente hacía sentir su presencia. Quizás la cercanía de esta entidad con la Liga Antiimperialista de las Américas y el Comité MAFUENIC, resintieron el viraje cominternista del tercer período que fragmentó a la izquierda en México. También las aventuras revolucionarias del Partido de la Revolución Venezolana debieron haber distraído los mejores esfuerzos de Carlos León y de los demás adherentes del exilio venezolano. En la polémica del cubano Julio Antonio Mella con los apristas hubo un eco sobre la espinosa cuestión venezolana. El aprista cubano Luis Elen en su respuesta a Mella le replicó que el líder venezolano Arévalo Cedeño “amigo de Don Carlos

León” no había sido aprista sino militante de la UCSAYA. Arévalo Cedeño no sólo había abortado el plan revolucionario del Partido de la Revolución Venezolana y de la UCSAYA, sino que además, al hacer pública su ruptura, denunció a sus integrantes.<sup>81</sup>

Alejandro Sux y otros integrantes y colaboradores de la UCSAYA y de **La Batalla** que eran ajenos y distantes de los afanes cominternistas, presumiblemente fueron los primeros en buscar otros horizontes. Consideramos que Sux no escogió el mejor camino: indicador de ello fueron sus ligas con el gobierno de Emilio Portes Gil, en tiempos en que lanzó la más dura escalada represiva contra el Partido Comunista de México, los anarquistas y los exiliados de la izquierda latinoamericana. Es posible que una facción de la CGT anarquista que fue cooptada por el gobierno,<sup>82</sup> animó a Sux a reposicionarse al lado de Portes Gil.

---

### Últimas palabras

Cómo hemos podido apreciar la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas, a pesar de su brevísima existencia, cubrió un vacío significativo que no pudieron llenar ni la Unión Latinoamericana, ni la Liga Antiimperialista de las Américas, ni el APRA. Nuestra organización pudo ubicarse en un nicho ideológico y político muy singular, el cual le permitió no sólo la coexistencia de tendencias ideológicas encontradas fuera de ella, sino incluso su convergencia antiimperialista y la suma de sus adhesiones a la causa sandinista. En lo general nos sorprendió la estrategia propagandística seguida por la UCSAYA, así como su incisiva prédica a favor del boicot comercial latinoamericano de los productos estadounidenses.

Pusimos énfasis hasta dónde pudimos en la reconstitución de las redes intelectuales y políticas que tejieron los directivos y adherentes de la UCSAYA. Ellas nos revelaron una vez más que las fronteras nacionales fueron tan difusas como porosas. Sus hilos y nudos fuertes fueron tejidos atendiendo a las tensiones propias de su diferencialidad ideológica. Igualmente, hicimos visibles las huellas nacionalitarias y los vínculos propios del paisanaje entre sus integrantes y colaboradores. Subrayamos algo más que aproximó a sus miembros: su condición mayoritaria de exiliados latinoamericanos, hecho que suscitó lealtades y apoyos de sus afines y amigos en el país receptor.

Debemos decir que las fuentes consultadas no permitieron afinar el registro de las redes nacionales, ni tampoco la trama que explica la suspensión de la edición de **La Batalla** y más tarde, en la segunda mitad de 1928, la extinción de la UCSAYA. Prescindimos, por economía textual, de narrar las miradas y acciones solidarias para con los exiliados venezolanos y haitianos, a fin de atender su fervorosa adhesión a la causa sandinista, sin dejar de articularla al juego geopolítico que envolvía al propio México y su gobierno.

77 “Un acuerdo de la Unión Latino-Americana”, *Atuei* (La Habana), N° 4, 2/1928, p.3.

78 La Junta Directiva de la Unión Sud Americana y Antillana, *La “UCSAYA” al Pueblo Nicaragüense*.

79 “Gran mitin en el Teatro Fábregas”, *El Libertador* (México), N° 17, 4/1928, p.12.

80 Idem.

81 Elen, Luis, “Carta abierta del desconocido i oportunista Luis Elen al conocido e inoportuno Julio Antonio Mella”, *Atuei* (La Habana), N° 6, 8/1928, p.9.

82 Córdova, Arnaldo, *En una época de crisis (1928-1934)*, UNAM/Siglo XXI Editores, México, 1980, p. 61.

**Resumen**

Este artículo ofrece una reconstrucción de las actividades y el perfil de la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA), organización antiimperialista que surge en la segunda mitad de la década de 1920 en México bajo el impulso de Alejandro Sux y Carlos León. El texto explora la naturaleza de las redes que esta entidad teje, las características de su publicación, **La Batalla**, así como su composición ideológica y su estructura. Asimismo, indaga en las acciones emprendidas en sus campañas antiimperialistas que tuvieron como uno de sus ejes principales la solidaridad con Nicaragua tras la intervención norteamericana de 1927.

**Abstract**

This article traces the activities and profile of the Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA), an anti-imperialist organization that emerges in the second half of the 1920s in Mexico, inspired by Alejandro Sux and Carlos León. The text explores the nature of the networks that this organization knitts, the characteristics of its publication **La Batalla**, as well as its ideology and structure. It also analyses, of all its the anti-imperialist campaigns, those that focus on solidarity with Nicaragua following the US intervention of 1927.

**Palabras Clave**

Antiimperialismo, redes intelectuales, sandinismo.

